ERWIN W. LUTZER

¡EL REY YA VIENE!



PREPÁRATE PARA ENCONTRARTE CON JESÚS

¡EL REY YA VIENE!

Prepárate para encontrarte con Jesús

ERWIN W. LUTZER

EDITORIAL PORTAVOZ

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

ELOGIOS PARA *¡EL REY YA VIENE!*

He aquí una buena dosis de cordura en el estudio de la profecía. Mi amigo Erwin Lutzer escribe a partir de largas horas de estudio informado y presenta verdades esenciales con claridad convincente. Él navega nuestro barco de lectura lejos de las rocas del sensacionalismo y la complacencia, guiándonos a escuchar bien la Palabra profética de Dios.

MARK L. BAILEY, presidente de *Dallas Theological Seminary*

Existen guardianes de la paz y relatores de la verdad. Siempre he descubierto que Erwin Lutzer está entre los últimos, ya sea por su poderosa predicación, su enseñanza tajante o sus escritos dinámicos. Descubrirás que *¡El Rey ya viene!* representa lo mejor de uno de los pensadores evangélicos más persuasivos, en referencia a un tema crucial para todos.

JERRY B. JENKINS, novelista y biógrafo;
propietario de *Christian Writers Guild*

En una época en que las personas buscan con ansiedad una respuesta acerca del fin del mundo y la segunda venida, Erwin Lutzer responde con una obra bíblica, expositiva, racional y reflexiva sobre la venida de Cristo. Aquí hallarás una visión poco común de la Palabra de Dios, de parte de uno de los pastores más eruditos de hoy.

MAC BRUNSON, pastor principal de *First Baptist Church*, Jacksonville, Florida

¡Qué panorama claro de la profecía y de su relevancia práctica para nuestras vidas modernas! El Dr. Lutzer es convincente en su recordatorio de que, como cristianos, todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuentas de cómo hemos vivido. Si comprendemos esta soberana verdad, cambiaremos la manera en que vivimos ahora.

KAY ARTHUR, cofundador de *Precept Ministries International*

¡Por fin! Con observación fresca y exposición esclarecedora, Erwin Lutzer ha tomado asuntos proféticos difíciles y los ha puesto a nuestro alcance. Pero él no está satisfecho simplemente con proporcionar respuestas bíblicas acerca del mundo futuro; se apasiona por prepararnos para caminar sabiamente en nuestro mundo moderno.

STEPHEN DAVEY, pastor/maestro de *Colonial Baptist Church*, Cary,
Carolina del Norte; director de *Shepherds Theological Seminary*

Recomiendo este libro a los creyentes que buscan un recurso para ayudar a los amigos incrédulos a adquirir comprensión sobre la perspectiva de la eternidad.

JOHN JELINEK, vicepresidente y decano académico de *Moody Theological Seminary*

¡El Rey ya viene! ¡Qué gran título y qué gran advertencia! La Biblia predice mucho acerca del futuro, pero la profecía más importante de todas es la promesa de que Jesús va a volver. No te pierdas el perspicaz, cautivador, desafiante y novedoso libro del Dr. Lutzer. Te avivará el alma y te bendecirá el corazón.

ED HINDSON, eminente profesor de la Escuela
de Religión de *Liberty University*

Erwin Lutzer ha hecho la magistral obra de presentar lo que Billy Graham ha llamado la doctrina más descuidada de nuestra fe: la segunda venida de Jesucristo. El Dr. Lutzer evita enredarse en

las cuestiones periféricas de la escatología y se enfoca en cómo la seguridad del regreso de Cristo debería afectar nuestras vidas actuales. Este libro lleno de esperanza es lectura obligatoria para todo creyente.

ROBERT JEFFRESS, pastor de *First Baptist Church*, Dallas

¡Imagínate! Un libro sobre profecía cuyo propósito principal no es satisfacer nuestra curiosidad, sino cambiar nuestras vidas motivándonos a vivir a la luz del regreso de Cristo. Mi amigo Erwin Lutzer ha escrito una obra que te informará, te bendecirá y te recordará que el tiempo es corto y que la eternidad comenzará pronto.

JAMES MEEKS, pastor de *Salem Baptist Church of Chicago*

Lutzer presenta el libro de Apocalipsis con la mente de un erudito y el corazón de un pastor. Cualquiera que sea tu punto de vista de los tiempos finales, estas palabras te transformarán, te prepararán y te inspirarán para una devoción más profunda hacia Cristo y una vida que anhele su venida. Este es un libro tanto para leer como para saborear, mientras buscas entender el plan de Dios para los últimos días.

JOHN ANKERBERG, fundador y director de *The John Ankerberg Show*

En un mundo de extremismo, qué placer es dar la bienvenida a un libro acerca del regreso de Cristo, que no se apresura a adoptar especulación apocalíptica ni disminuye la clara enseñanza de la Palabra de Dios. Guiado por intenciones pastorales, este amado pastor y maestro bíblico conduce al lector a través de la programación del Señor en cuanto al futuro, demostrando claramente cómo este conocimiento debería alterar de manera radical la forma en que vivimos. A medida que dé vuelta cada página, el lector se verá desafiado, vigorizado y estimulado a tener esperanza.

PAIGE PATTERSON, presidente de
Southwestern Baptist Theological Seminary

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The King is Coming* © 2012 por Erwin W. Lutzer y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¡El Rey ya viene!* © 2014 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia,* Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con "RVR-60" ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1948-5 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0568-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8527-5 (epub)

Realización ePub: produccioneditorial.com

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CONTENIDO

CUBIERTA

PORTADA

ELOGIOS

CRÉDITOS

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

1. EL REY VUELVE POR NOSOTROS. «El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios… para encontrarnos con el Señor en el aire» (1 Ts. 4:16-17).

2. EL REY NOS JUZGA. «Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo» (2 Co. 5:10).

3. EL REY SE CASA CON SU NOVIA. «Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado» (Ap. 19:7).

4. EL REY RESISTE A UN RIVAL. «Entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor Jesús derrocará con el soplo de su boca y destruirá con el esplendor de su venida» (2 Ts. 2:8).

5. EL REY JUZGA A LOS QUE SE QUEDARON. «Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mt. 24:21).

6. EL REY DESTRUYE NACIONES. «En todos los montes convocaré a la guerra contra Gog, y la espada de cada cual se volverá contra su prójimo —afirma el SEÑOR—. Yo juzgaré a Gog con peste y con sangre» (Ez. 38:21-22).

7. EL REY REGRESA PARA CONQUISTAR. «¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén» (Ap. 1:7).

8. EL REY GOBIERNA EN SU REINO. «Él juzgará entre las naciones y será árbitro de muchos pueblos. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No levantará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra» (Is. 2:4).

9. EL REY JUZGA A LOS INCRÉDULOS. «Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego» (Ap. 20:15).

10. EL REY NOS INVITA A REINAR CON ÉL. «Lo verán cara a cara, y llevarán su

nombre en la frente… Y reinarán por los siglos de los siglos» (Ap. 22:4-5).

EPÍLOGO: Unas palabras sobre tu futuro

NOTAS

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

PRÓLOGO

«¡El fin del mundo se acerca!». Estas no son simples palabras de un cartel sostenido por un manifestante andrajoso. Una película importante predijo el fin del mundo en el 2012, basando su mensaje en el antiguo calendario maya. Un predicador radial predijo la fecha exacta del regreso de Jesús, pero se equivocó… dos veces. Parece que el interés en el final de los días despierta y decae, dependiendo de las más recientes noticias en Oriente Medio. Las tensiones extendidas producen interés acrecentado, mientras los períodos de relativa tranquilidad empujan a un segundo plano los pensamientos del final de los tiempos. Por todo esto, te doy la bienvenida a *¡El Rey ya viene!*, del pastor Erwin Lutzer. Este es un libro acerca del fin, que no lleva a las personas por el mal camino. He aquí por qué:

Primero, este libro utiliza la fuente correcta para entender los días finales. Las respuestas a los interrogantes del mundo no se encuentran en antiguos calendarios ni en cálculos enigmáticos, sino en la Palabra de Dios, la Biblia. Solo esta es la revelación autorizada del Señor. Nada más que la Biblia puede saber lo que sucederá en el futuro, y cuando hace predicciones, podemos depender de su absoluta fiabilidad.

Segundo, este libro tiene un enfoque razonable en cuanto a la profecía bíblica, y no es sensacionalista ni busca propósitos desconocidos en versículos ocultos. Tampoco basa sus interpretaciones en artículos del periódico ni en informes de televisión por cable. Al contrario, ofrece perspectivas sensatas, sensibles y equilibradas basadas en el sencillo significado literario de antiguos textos bíblicos. Evitando especulación estéril y proyecciones descuidadas, el pastor Lutzer usa la Biblia para detallar lo que se puede conocer acerca del futuro del mundo.

Tercero, el libro está impulsado por el mejor motivo para interpretar la

profecía bíblica. No está diseñado para saciar nuestra curiosidad ni exacerbar nuestros temores, sino que se basa en el principio bíblico de 1 Juan 3:2-3: «Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro». El propósito de este libro es renovar nuestra esperanza en el regreso de Jesús el Mesías, lo cual nos motiva a vivir con pureza para Él. Este propósito santo es la razón de que más de la mitad de la Palabra de Dios sea profética. El pastor Lutzer nos recuerda que, mientras aguardamos el regreso de nuestro Redentor, debemos honrarlo viviendo de manera fiel y pura.

Sí, necesitábamos un libro preciso, sano y santificador sobre profecía bíblica. Y ningún escritor y maestro bíblico está más calificado para escribirlo que mi pastor y amigo Erwin Lutzer. El amor de Erwin por Jesús es tan grande como la manera en que el Señor se manifiesta en su vida; su conocimiento de la Palabra de Dios es extenso; su habilidad para comunicarse es inmensa; y su sabiduría al usar la verdad de Dios es profunda. Aplicar estas características únicas a un libro de profecía bíblica ha producido una obra de gran valor, llena de la verdad que transforma la vida.

Te reto a leer este libro como un estudiante activo. Léelo atentamente y en oración. Usa un resaltador, haz marcas en los márgenes y toma notas. Cuando lo termines, hallarás tu esperanza restaurada y tu anhelo renovado por la venida del Señor.

Dr. Michael Rydelnik,
profesor de estudios judíos
en *Moody Bible Institute*

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

INTRODUCCIÓN

BIENVENIDO
A TU FUTURO

¡El Rey viene!

Sin embargo, ¿cómo lo sabemos, y qué significa eso para ti?

No es elección tuya estar presente cuando ocurra lo inimaginable. Ya sea que el regreso de Jesús vaya a ser una bendita experiencia llena de felicidad o el comienzo de una eternidad de horror, estarás involucrado en esos acontecimientos. Si aún estás vivo cuando Jesús regrese, serás arrebatado para estar con Él o te quedarás para sufrir dolor personal y tribulación. Y, si eres creyente en Cristo, pero ya has muerto cuando Él regrese para concluir la historia tal como la conocemos, al instante resucitarás para vida eterna; si mueres sin ser creyente, resucitarás de los muertos en un tiempo posterior, para enfrentar condenación eterna.

El resultado final: parafrasearé a C. S. Lewis y diré que somos seres eternos, destinados ya sea para inimaginable gloria o para intolerable horror. De cualquier modo, no podemos escapar del futuro que algún día se revelará. Prepararnos para nuestro futuro eterno debe ser nuestra máxima prioridad.

Para hacer eso, debemos comprender lo que la Biblia dice acerca de estos sucesos gloriosos y aterradores. Debemos entender la profecía.

EL PROBLEMA DE LA PROFECÍA

Son varias las razones de que en la actualidad la profecía tenga mala reputación. La primera se debe a muchas predicciones falsas hechas por seres bien intencionados, pero mal orientados. No estoy hablando simplemente de individuos que se reúnen en lo alto de una colina creyendo

que Jesús va a venir a la medianoche en un día determinado. Sí, ha habido maestros de profecía que convencen a su rebaño de vender todo lo que tienen porque el regreso de Jesús está cerca. Y muchas personas amadas —que Dios tenga misericordia de ellas— están dispuestas con inexplicable ingenuidad a obedecer a sus maestros. Como el Señor no regresa en esa fecha específica, estas personas pierden prácticamente todo lo que tenían en la vida, y no pueden recuperar sus pérdidas. ¡Qué vergüenza para el mundo que observa!

Sin embargo, lo que me preocupa no son estas tonterías. En realidad, me refiero a predicadores bíblicos conocidos y a excelentes maestros que han observado detenidamente las Escrituras y han hecho predicciones sobre cuántos años quedan o cuán cerca estamos «de la medianoche», aunque esa medianoche nunca llega. Hace años en la biblioteca del *Moody Bible Institute*, revisé una obra escrita por un famoso líder cristiano que hoy día está en el cielo. El hombre escribió un libro en la década de los cuarenta para demostrar que Hitler era el anticristo y que Mussolini era el falso profeta. El caso era convincente, pero había un problema. El escritor estaba equivocado.

Sí, reconozco que los sucesos mundiales parecen estar tomando forma para el regreso de Cristo. Por ejemplo, puesto que el anticristo va a usar la economía para gobernar el mundo, nuestra actual crisis económica podría realmente dar lugar a un colapso financiero mundial que obligue al mundo a aceptar un «zar económico» que brinde esperanza y estabilidad a un planeta desenfrenado. Según veremos más adelante, así como Hitler surgió gracias a una crisis y un caos económico, también el anticristo aprovechará la oportunidad de restaurar la sanidad financiera y la «igualdad monetaria». Solo que no sabemos quién podría ser el anticristo o si en la actualidad está vivo. Debemos confesar con humildad que no sabemos con exactitud cómo y cuándo Dios concluirá la historia.

Lo mismo se puede indicar de los

acontecimientos geopolíticos de Oriente Medio. Sabemos que Israel debe estar en la tierra para que se cumplan todas las promesas que Dios le hizo a Abraham. Hoy día Israel está en su tierra, pero no sabemos todo lo que debe acontecer antes que el Señor regrese al Monte de los Olivos, como profetizó Zacarías. Quienes predijeron en 1948 que el Señor regresaría en los años siguientes a la formación de la nación judía, por supuesto, se equivocaron en sus suposiciones. Es posible tener razón en cuanto a hechos, pero también es posible equivocarse mucho acerca de la línea del tiempo.

a todos en el mismo lugar con la misma Biblia y luego proponer un esquema en que todos podamos confiar?

Es cierto que hay otras señales del regreso de Cristo que observaremos al pasar, pero me gustaría que este libro siga siendo relevante, aunque Jesús no regresara en los diez o veinte años siguientes, o más aún. Quiero comunicarte los diez sucesos que sabemos que ocurrirán, aunque el marco del tiempo sea desconocido para nosotros. Ante la pregunta: «¿Qué tan cerca estamos de la venida del Señor?», la mejor respuesta siempre es: «¡Un día más cerca de lo que estuvimos ayer!».

Hay una segunda razón de por qué hoy día las personas son escépticas en cuanto a la profecía: esta es controversial. ¿Vendrá Jesús antes, durante o después de la tribulación? ¿Habrá un reino literal de mil años en la tierra o este reino funcionará en el cielo? ¿Ya estamos en la era del reino? Tal vez te preguntes por qué los maestros bíblicos no logran ponerse de acuerdo en estos temas. ¿Por qué no podemos poner a todos los eruditos en el mismo lugar con la misma Biblia y luego proponer un esquema en que todos podamos confiar?

El motivo de que tal acuerdo sea difícil se debe a que, aun cuando la Biblia nos dice *qué* sucederá, no proporciona todas las secuencias. En varias partes del Antiguo y del Nuevo Testamento, encontramos enseñanza sobre profecía, pero no se presenta en un solo lugar, en un todo coherente.

La Biblia nos permite recoger todas las variadas enseñanzas acerca de la profecía y luego juntar cuidadosamente las piezas en una secuencia para que «todo encaje». Por eso es comprensible que los expertos discrepen sobre qué secuencia es la mejor. Como un amigo mío dice, es como armar un rompecabezas sin una imagen en la caja.

Otro problema es que algunos estudiantes bíblicos toman ciertos pasajes de modo más literal que otros, y dan paso a conclusiones diferentes con relación a detalles importantes de los tiempos finales. ¿Son las langostas en Apocalipsis verdaderas langostas, helicópteros militares o símbolo de algo más? ¿Remplaza la Iglesia a Israel en el plan profético de Dios o todavía hay promesas hechas a esa nación que se deben cumplir? Cuando los profetas hablaron de un reino venidero de paz, ¿dieron una descripción del cielo o realmente se cumplirán estas predicciones en la tierra? Estas son preguntas importantes, y hasta los mejores investigadores de la profecía discrepan en la forma literal en que se toman algunos versículos particulares.

Sin embargo, y esto es importante, a pesar de la opinión que alguien tenga respecto a los acontecimientos finales, la Biblia enseña una y otra vez acerca del regreso visible y literal de Jesús a la tierra. Enseña del juicio personal de todos los individuos; enseña de un cielo eterno y un infierno eterno. No debemos tener razón en todos los detalles para que la profecía cambie nuestra perspectiva total sobre la vida; no tenemos que estar de acuerdo en todo para esperar el regreso de Jesús como la Biblia afirma que debemos hacerlo.

Aquí debo ofrecer un comentario sobre algunas «profecías» populares que han circulado recientemente. Llama la atención el contraste entre la profecía bíblica y las místicas profecías de la Nueva Era. Hollywood está más que feliz de entrar a la pelea y producir películas que explican el fin del mundo como lo conocemos. Es muy popular la fascinación por el calendario maya y su predicción del fin del mundo. La película *2012*, en

típico estilo hollywoodense, usó algunos hechos del calendario maya y añadió atractiva ficción y espectaculares efectos de sonido para describir la total destrucción del planeta junto con las sociedades humanas. Pero los expertos ni siquiera están de acuerdo en que la denominada «cuenta larga» del calendario en que dicen basarse estos sucesos predigan realmente el fin del mundo; ni tampoco podemos estar seguros de que la fecha fuera para el año 2012. Satanás podría estar tratando de producir algunos hechos para convencer al mundo de que estas profecías son legítimas, pero el «cumplimiento» es ambiguo y está sujeto a una variedad de interpretaciones.

Recuerda que las profecías humanas (como el calendario maya) y las esotéricas (como las de Nostradamus) no siempre son específicas; predecir el fin de la tierra es bastante fácil, pero dar detalles es algo muy diferente. Tales profecías siempre están cubiertas de ambigüedad y sujetas a numerosas interpretaciones. Por ejemplo, ni un solo acontecimiento lo podría haber predicho cualquiera que leyera los escritos de Nostradamus. Solo *después* de ocurridos varios sucesos, los admiradores, valiéndose de sus imaginaciones y su ingenuidad, encontraron estos hechos en los escritos del supuesto profeta. Es mucho más fácil esperar que suceda algo para luego encontrarlo en algún confuso escrito profético, ¡que predecir realmente ese suceso *antes* que ocurra!

¡Qué diferentes son las profecías de la Biblia! Tal como descubriremos en nuestro estudio, aquí se nombran naciones, se describen localidades geográficas y se hace referencia a montes y lagos existentes. No solo se describe al anticristo, sino que se nos resumen los discursos que a la larga dará; no solo se predice el regreso de Jesús, sino también su descenso en el Monte de los Olivos, exactamente al oriente de Jerusalén. Cuando abrimos las páginas de la Biblia, no interpretamos según nuestra imaginación las vagas meditaciones de un ocultista ni la confusa intención de un calendario cíclico.

¿Qué tan seguros podemos estar de que Cristo volverá a la tierra? Tan seguros como estamos de que Él vino a esta tierra como un bebé en Belén, y que padeció, murió y resucitó de la tumba. Ten en cuenta que hubo una época en que la muerte y resurrección de Jesús fue profecía. Desde luego, hoy día eso es historia. Así también el regreso de Cristo ahora es profecía, pero será historia en una fecha futura. ¡La realidad de que Él viene es tan segura como la realidad de que ya vino! Todas las profecías verdaderas finalmente se convertirán en historia verdadera.

LA RAZÓN MÁS IMPORTANTE PARA ESTUDIAR PROFECÍA

En estas páginas, se presentarán algunas de estas controversias, pero mi intención no es demostrar un punto de vista sobre otro ni pasar mucho tiempo tratando de sostener un detalle particular con respecto al derrotero de la profecía bíblica. Haré algunas suposiciones básicas y daré razones para lo que creo, pero mi objetivo es proporcionar una visión general de los diez acontecimientos que creo que sucederán de acuerdo con la Biblia. Estoy seguro de que estos sucesos habrán de suceder, aunque, cuando Jesús regrese, descubramos que nuestra secuencia podría necesitar un pequeño ajuste. Sea o no correcta cualquier interpretación, debemos considerar la fuerza total de las Escrituras proféticas. No podemos permitir que los desacuerdos se interpongan en la manera de ver el regreso de Cristo y en que ordenemos nuestras vidas como corresponde.

Mi deseo es que te vuelvas a enamorar de Jesús.

Mi deseo es que te vuelvas a enamorar de Jesús. El apóstol Pablo afirmó: «ya estoy a punto de ser ofrecido» (2 Ti. 4:6). Es decir: «Me llegó la hora de morir». En su última carta, le escribió al joven Timoteo: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su

venida» (vv. 7-8). Como resultado de estos estudios, deseo que ames la venida de Jesús, como lo hizo Pablo, y precisamente como las Escrituras nos invitan a hacerlo.

De este modo, la razón final de este libro es, por supuesto, que estemos listos para presentarnos ante el Rey Jesús. Juan declaró que debemos vivir de tal manera que no seamos avergonzados en la venida de Cristo (1 Jn. 2:28). Esto entraña claramente que algunos cristianos serán avergonzados en la presencia de Jesús. Al recordar cómo vivimos a la luz de las promesas de Dios y las oportunidades que Él nos ha concedido… muy bien podríamos avergonzarnos. Decidamos hoy vivir a la luz del regreso de Cristo y no tener miedo de verlo; anhelemos estar en su misma presencia.

¿Y si vivimos con expectación y fidelidad, pero Jesús no vuelve durante nuestra vida? No habremos perdido nada, porque aquellos que murieron antes del regreso de Cristo no tienen ninguna desventaja. Ya sea que estemos vivos cuando Él vuelva o que ya hayamos muerto, de cualquier modo estaremos en su presencia para rendir cuentas por la forma en que vivimos en el mundo; todos experimentaremos juntos las alegrías de la nueva Jerusalén y tendremos comunión ininterrumpida con Dios. A medida que estudiamos estos sucesos, seremos humildes en comprender que todo será parte del desarrollo del plan eterno del Señor.

Oro porque todo aquel que lea este libro entienda por qué debe confiar en Cristo como Salvador y Señor si quiere librarse «del castigo venidero» (1 Ts. 1:10). Las angustias de la gran tribulación y los horrores del juicio del gran trono blanco deberían bastar para motivarnos a todos a estar seguros de que nuestra fe esté en Cristo, el Salvador que vino a liberarnos de la condenación eterna. No puede haber mayor contraste que la gloria de los santos y el sufrimiento de los pecadores no redimidos.

El apóstol Pedro escribió: «Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable?» (2 P. 3:11). El objetivo de este estudio de la profecía bíblica

es cambiar nuestras vidas, pasando de la búsqueda de felicidad a la búsqueda de la santidad, y del amor al mundo, al amor de Dios. Me oirás repetir esta sencilla frase: *El tiempo es corto, y la eternidad es larga*.

¡Piensa en la sabiduría de vivir para «la eternidad futura»!

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

Para empezar, es importante entender algunos términos proféticos relacionados con la profecía bíblica. En primer lugar, existe la enseñanza conocida como *pretribulacionismo* («antes de la tribulación»): el punto de vista de que el regreso de Jesucristo se llevará a cabo en dos etapas. Primero vendrá por su Iglesia (todos aquellos que han confiado en Cristo desde el inicio de la Iglesia en el día de Pentecostés). Esto significa que todos los cristianos vivos el día del rapto serán llevados al cielo, y «los muertos en Cristo» resucitarán antes que lleguen los siete años de tribulación. Al final de los siete años, se realizará la segunda etapa de su regreso, y Jesús volverá y establecerá su reino. En la primera etapa de su regreso, Él vendrá *por* sus santos. La siguiente vez que aparecerá, lo hará *con* sus santos. Lo importante, por supuesto, es que todos los cristianos están en el cielo durante la gran tribulación en la tierra.

Otro punto de vista, conocido como *preíra*, sostiene que el regreso de Cristo por su Iglesia ocurre a la mitad de la tribulación. Los creyentes sufren los primeros tres años y medio bajo las manos de los hombres, y solo entonces el Señor regresa para llevarlos al cielo. Después del rapto, la ira de Dios se derrama sobre la tierra durante los últimos tres años y medio. Puesto que este punto de vista también sostiene que la venida de Jesús ocurre en dos etapas, tiene muchas similitudes con el pretribulacionismo, pero difiere solo en la longitud del tiempo entre las dos venidas.

Sin embargo, el *postribulacionismo* enseña que Jesús solo hace una aparición cuando vuelve a la tierra, y que este hecho será *después* de la tribulación. Además, se deduce que, según este punto de vista, todos los

creyentes vivos en ese tiempo tendrán que experimentar los terrores de la gran tribulación. Después de estos siete años de tribulación, que incluirán un gobernante mundial llamado el anticristo, Jesús vendrá entonces a recibir a los miembros vivos de la Iglesia y de inmediato establecerá su reino. Según este punto de vista, el rapto de «los muertos en Cristo» y la manifestación gloriosa de Cristo se llevarán a cabo de manera simultánea.

Ha habido demasiado debate entre muchas personas piadosas con relación a todas estas posturas. Para nuestros propósitos, supondré el rapto de la Iglesia antes de la tribulación; es decir, que la venida de Jesús por los suyos se llevará a cabo antes que empiece la tribulación. Creo que, si como seguidores de Cristo estamos vivos cuando Él venga, seremos arrebatados al cielo y escaparemos a la tribulación; y luego en un momento posterior, Cristo nos traerá con Él en una manifestación gloriosa para establecer su reino. Como aprenderemos, mientras más literalmente sigamos las predicciones, con más claridad veremos a la Iglesia como un cuerpo distinto que es necesario diferenciar de Israel. Por tanto, la Iglesia será sacada del camino antes que Jesús regrese para juzgar al mundo y preparar a Israel para el reino venidero.

Otros dos términos tendrán importancia más tarde en este libro. El *premilenarismo* («antes del milenio») enseña que esta no es la era del reino, sino que cuando Jesús vuelva a la tierra en un resplandor de gloria, establecerá su reino aquí, en la tierra. Esa palabra *milenio* literalmente significa «mil» y se usa para describir la escena de Apocalipsis 20, donde Cristo y sus seguidores se encuentran para gobernar durante mil años. Es más, dicha frase aparece seis veces en ese capítulo. Por tanto, nos referimos al «reino del milenio».

Otro término, *amilenarismo*, enseña que no hay reino terrenal por venir. Quienes apoyan este punto de vista afirman que (1) las profecías del reino en el Antiguo Testamento se están cumpliendo hoy día en el cielo, o (2) que la Iglesia es el reino, y que por tanto, no hay gobierno futuro de Cristo

en la tierra. En otras palabras, la Iglesia ha remplazado a Israel en el plan de Dios, por lo que las promesas acerca de la reunificación de Israel y el establecimiento de un reino terrenal son reinterpretadas. A esta perspectiva se le denomina a menudo «teología del remplazo».

El punto de vista en este libro es el *premilenarismo*, que como hemos visto sostiene la creencia de que Cristo establecerá un reino futuro después de su regreso a la tierra. Esto significa que las profecías dadas originalmente a Israel aún habrán de cumplirse para esta nación. Aunque la Iglesia hereda muchas de las profecías dirigidas a Israel, no las hereda todas. Aquellas sobre el territorio, el trono de David y un reino de paz aún serán cumplidas por el Rey Jesús aquí en este planeta.

Basta de definiciones. Empecemos nuestro viaje mientras pensamos en los diez sucesos que las Escrituras enseñan que van a ocurrir. Pidamos a Dios que nos ayude a entender estas descripciones no solo como doctrinas, sino como transiciones que transforman nuestra vida, y que estamos seguros que sucederán. Permitamos que el Señor reoriente nuestras vidas al examinar estos acontecimientos trascendentales en los que participaremos.

«Amén. ¡Ven, Señor Jesús!».

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.
Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CAPÍTULO UNO

EL REY VUELVE POR NOSOTROS

Cuando ponemos nuestra confianza en Jesucristo, pasamos del camino hacia Armagedón al camino hacia la gloria.

John Walvoord

Imagínate que estás teniendo un día normal en tu casa o en tu lugar de trabajo, y que de repente y sin previo aviso, te hallas en la presencia de Cristo con un cuerpo nuevo y un ámbito totalmente distinto de existencia. Increíblemente, Jesús está ahí; amigos que murieron antes y fueron al cielo están ahí; y te encuentras mezclado con innumerable cantidad de individuos, todos suspendidos en el aire. Te vuelves a reunir con tu madre, tu padre y amigos ya olvidados en la tierra. Sin embargo, la atención se centra en tu líder, el Rey y Salvador Jesús, quien habrá regresado como prometió. «Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté» (Jn. 14:3).

¿POR QUÉ ESTO IMPORTA?

Para muchos de nosotros, el regreso de Jesús suele parecer teórico, lejano y absolutamente irrelevante para nuestra existencia diaria. Creemos que la profecía es un plan que entienden los cristianos maduros, pero que los recién convertidos necesitan otra clase de doctrina. Después de todo, Cristo no ha regresado en los últimos dos mil años y podría no regresar antes que terminen los próximos mil años. Por tanto, suponemos que el regreso del Señor debe ser el último tema que se deba estudiar y comprender. Esperar el regreso de Cristo es un ideal maravilloso, pero las personas prácticas tienen otros asuntos de qué preocuparse.

Para muchos de nosotros, el regreso de Jesús suele parecer teórico, lejano y absolutamente irrelevante para nuestra existencia diaria.

No obstante, el apóstol Pablo discrepó firmemente con la idea de que el estudio de la profecía se debería dejar a individuos de mente curiosa que están tan «absortos en lo celestial», que no tienen sentido práctico para vivir en la tierra. La intención de Pablo no fue que los acontecimientos que rodean el regreso de Jesús sean investigados solo por los «amantes de la profecía» que pasan el tiempo preguntándose quién es el anticristo o si la Unión Europea es el cumplimiento de la profecía de Daniel. No me malinterpretes, todos estos temas son importantes, pero si dejamos que nos distraigan, podríamos perder el verdadero propósito de por qué se nos dio la profecía. *La profecía está dirigida a todo creyente, porque el regreso de Jesús debe ser nuestro enfoque y nuestra esperanza*.

Cuando Pablo iniciaba una iglesia llena de nuevos creyentes, les enseñaba acerca del regreso de Jesús. Para este fundador de iglesias, la profecía era la fuerza motora de su vida y ministerio. Por tanto, no debería sorprendernos que cuando fundó la iglesia en Tesalónica les haya enseñado a esperar el regreso de Cristo. Pablo sabía que un enfoque en el regreso del Señor mantendría a la congregación pura y firme. Sin embargo, como todos los maestros de profecía han aprendido, a menudo las personas se confunden respecto a los detalles, e incluso Pablo a veces dejaba a sus estudiantes con más preguntas que respuestas.

Los creyentes de la iglesia esperaban el regreso de Cristo mientras vivían, pero obviamente Él no regresó, y por eso algunos cristianos estaban confundidos respecto a lo que les sucedería si morían antes del regreso de Jesús. Como algunos de sus amigos habían muerto, se preguntaban: «¿Están en desventaja nuestros amigos que murieron antes del regreso de Cristo? ¿Qué pasará con mi tío? ¿Y qué de mi esposa, mi

esposo, mi hijo? ¿Se perderán el regreso de Jesús si el Señor viene por quienes estamos vivos?».

La respuesta de Pablo, como veremos, es un rotundo no. Él les enseñó que sus seres amados no estarán en desventaja. Es más, los muertos resucitarán incluso antes que los vivos sean arrebatados al cielo. Tanto los muertos como los vivos serán transformados casi al mismo tiempo; recibirán nuevos cuerpos y un nuevo hogar. ¡Todo eso «en un abrir y cerrar de ojos» (1 Co. 15:52)!

PALABRAS DE CONSUELO DE PABLO

El apóstol contestó las inquietudes de los creyentes en la iglesia presentándoles los detalles que rodean el rapto de la Iglesia, el «arrebatamiento» de todos los creyentes vivos cuando Cristo regrese. Y sí, la noticia adicional es que quienes hayan muerto, en realidad, resucitarán un instante antes que los vivos sean arrebatados al cielo. Simplemente lee todo el contexto de los comentarios de Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13-18:

> Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. Por lo tanto, anímense unos a otros con estas palabras.

Es verdad que las

traducciones españolas no incluyen la palabra *rapto*, pero el rapto es un término totalmente bíblico.

Cuando me preparaba para predicar un mensaje sobre el *rapto*, un amigo me dijo: «¿Estás hablando sobre el rapto? ¡La palabra "rapto" ni siquiera aparece en la Biblia!». Técnicamente, esto podría ser verdad en español, pero vuelve a mirar por un instante el pasaje que acabo de citar. «Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos *arrebatados* junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre» (v. 17, cursivas añadidas). La palabra del latín para «arrebatar» es *rapturo*, de la cual obtenemos la palabra *rapto*. Por tanto, es verdad que las traducciones españolas no incluyen la palabra *rapto*, pero el rapto es un término totalmente bíblico. Se acerca el día en que los cristianos serán «arrebatados» para estar con el Señor y unos con otros, para siempre.

Tengamos en nuestras mentes la secuencia de los acontecimientos:

Los creyentes están con el Señor

Pablo enseñó que los creyentes que mueren partirán inmediatamente a estar con Dios en el cielo. Es más, varias veces habló de su propia preferencia de morir y «vivir junto al Señor» (lee 2 Co. 5:8; también Fil. 1:21). Mi esposa Rebecca y yo fuimos a Colorado Springs para el funeral de un querido amigo que era músico, quien murió inesperadamente mientras dormía. Su cuerpo fue depositado afectuosamente en el suelo, y aunque estábamos allí en su tumba, su alma/espíritu ya estaba en la presencia de Dios en el cielo. Estoy seguro de que allí el alma/espíritu de mi amigo tomó las características de un cuerpo y que pudo comunicarse con Jesús y con otros que ya estaban allí. En el cielo, los cristianos se reconocen; están en la presencia de Jesús disfrutándolo, pero aún están incompletos. Aún no han recibido sus cuerpos permanentes resucitados.

La esposa de un amigo mío también murió de manera inesperada mientras dormía. El viudo —Dios lo bendiga— está muy afligido y espera

con ansiedad el día en que muera a fin de reunirse con la que tanto ama. Podemos entender eso, pero, cuando un ser amado muere, deberíamos recordar esto: aunque hayamos perdido a esa persona, esta nunca querría regresar a la tierra, aun cuando pudiera. Según indicó un amigo mío: *«¡Ningún cristiano que ha muerto lo ha lamentado alguna vez!»*. Ya ha visto a Cristo, se ha reunido con amigos, está libre de tristeza y dolor. Así es, quienes han partido esperan sin duda nuestra llegada, sin embargo, al haber tenido una ojeada de la eternidad, solo pueden alegrarse de que pronto estaremos con ellos.

Jesús regresará con los creyentes que han muerto

A continuación, el apóstol Pablo dice que cuando Jesús venga para el rapto traerá con Él a «los muertos en Cristo». Las almas de todos aquellos que hayan muerto, y que ahora están en el cielo, regresarán con Cristo. Reflexiona por un momento en lo que esto significa. Pienso en mi padre, muerto a los 106 años de edad; pienso en mi querida madre, muerta a los 103; pienso en otros parientes y amigos que están en el cielo; niños a quienes se les dijo adiós, todos los que ya están en el cielo regresarán con Jesús.

Tan solo imagínate: todas estas almas de los muertos regresarán con Cristo. Estas personas se encuentran totalmente vivas, habiendo estado en el cielo desde el momento de la muerte de sus cuerpos. Y si yo muero antes que Jesús vuelva, ¡también espero regresar con todos ellos! Jesús traerá con Él a «los que duermen» (1 Ts. 4:13, RVR-60), una expresión usada en el Nuevo Testamento para referirse a todos aquellos que murieron como creyentes.

Janet Willis, madre de nueve hijos, seis de los cuales murieron en un trágico accidente en 1994, dice que, incluso en medio de su dolor, hay tres cosas que sabe acerca de sus preciosos hijos: «Primera, están seguros; segunda, están bien; y tercera, son felices, ¡y los volveré a ver!». Qué testimonio del poder de las promesas de Dios y de la certeza de que

quienes mueren en Cristo están ahora con el Señor. Sí, esos niños regresarán con Cristo cuando Él venga a recibir a su pueblo redimido.

Todos los creyentes recibirán cuerpos nuevos

El Señor descenderá con un grito: «¡Levántense! ¡Ustedes han estado muertos durante mucho tiempo!».

Las almas de los muertos se unirán ahora a sus recién resucitados cuerpos. «El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero» (1 Ts. 4:16). ¡Increíble! Si puedes, imagina que las tumbas se abrirán y que estos cuerpos resucitados volverán a unirse a sus almas. Así que, por primera vez, estas almas estarán «vestidas» con sus cuerpos resucitados. El Señor descenderá con un grito: «¡Levántense! ¡Ustedes han estado muertos durante mucho tiempo!», y los cuerpos aparecerán.

Jesús enseñó que llegará el día en que los muertos oirán su voz, y resucitarán, algunos para resurrección de vida y otros para resurrección de juicio (Jn. 5:28-29). Aunque, como explicaremos más adelante, estas resurrecciones tendrán lugar en diferentes tiempos, ten la seguridad de que al final todo el mundo deberá responder a la voz de Jesús. Cuando Él grite, los muertos oirán su voz y saldrán de sus tumbas.

Observa que Pablo se refiere a una «voz de arcángel» (1 Ts. 4:16). Esta es una probable referencia a Gabriel. Soy de los que opina que muchos ángeles acompañarán este suceso. Ellos estuvieron allí cuando Jesús nació. Estuvieron presentes en su ascensión y de igual manera lo acompañarán cuando regrese. En la segunda etapa de la venida del Señor, conocida como la manifestación gloriosa, se menciona explícitamente que ellos están presentes (2 Ts. 1:7-8).

Luego leemos sobre el sonido de la «trompeta de Dios» (1 Ts. 4:16). ¿Para qué se usaba la trompeta en tiempos del Antiguo Testamento? Tocar la trompeta significaba que era hora de empacar y moverse. Israel acampó

en el desierto por cuarenta años, y cada vez que era hora de levantar el campamento, se tocaba una trompeta. Puedes imaginar que todo el campamento israelita comenzaba a agitarse y que hasta quienes dormían en sus tiendas se levantaban y empezaban a moverse hacia su próximo destino. Así también Jesús vendrá con un toque de trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán porque el momento de subir al cielo habrá llegado.

Los vivos son transformados al instante

¿Qué pasará con quienes estén vivos cuando el rapto ocurra? Los muertos en Cristo se levantarán primero. «Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes» (v. 17). Por tanto, quienes estén vivos cuando el rapto suceda serán transformados *después* de que los muertos en Cristo hayan resucitado. Los muertos tienen un breve tiempo de ventaja (¡quizás porque tienen que ir un poco más lejos!).

Abraham, Moisés, David y muchos otros murieron como creyentes, pero no murieron «en Cristo».

Creo que la expresión «los muertos en Cristo» se refiere solo a todos los que han creído en Cristo desde la formación de la Iglesia el día de Pentecostés. El Cuerpo de Cristo fue formado en ese día especial, y por tanto los «muertos en Cristo» no incluyen a los santos del Antiguo Testamento. Abraham, Moisés, David y muchos otros murieron como creyentes, pero no murieron «en Cristo». Los redimidos del Antiguo Testamento resucitarán en la segunda etapa de la venida de Cristo, en su manifestación gloriosa (lo analizaremos más adelante). Establecer una diferenciación adecuada entre la Iglesia e Israel es una razón más para creer en el rapto antes de la tribulación, que ve el regreso de Cristo en dos etapas, no solo en una.

La escena en el rapto evocará la resurrección de Lázaro. Jesús estaba ante la tumba de un hombre muerto (Jn. 11). Cuando pronunció las palabras: «¡Lázaro, sal fuera!» (v. 43), el alma se volvió a conectar con el

cuerpo y revivió. Agustín, padre de la Iglesia, observó en cierta ocasión: «Podemos estar agradecidos de que Jesús dijera: "*Lázaro*, sal fuera". Si no lo hubiera llamado por el nombre, ¡todo el cementerio se habría levantado de entre los muertos!». La resurrección de Lázaro fue una resurrección selectiva, al igual que la resurrección de «los muertos en Cristo». Al final todos los muertos resucitarán, pero no lo harán al mismo tiempo.

Por tanto, en respuesta a los creyentes que estaban preocupados porque seres queridos muertos estuvieran en desventaja a causa del regreso de Cristo, Pablo les declaró cortésmente que estaban equivocados; a decir verdad, los muertos tienen una ligera ventaja sobre los vivos. Primero, ellos resucitarán, y luego los vivos se transformarán, de modo que *juntos* iremos en procesión para encontrar al Rey Jesús. «Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados [raptados] junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre» (1 Ts. 4:17).

Pablo enseñó que habrá toda una generación de cristianos que estarán vivos en el regreso de Jesús. A ese mismo acontecimiento se refiere 1 Corintios 15:51-52, RVR-60: «He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados». Cuando el apóstol afirma que no todos dormiremos, se está refiriendo una vez más a los muertos; no todos los cristianos morirán, sino que al instante serán trasladados al cielo cuando el rapto ocurra.

Seremos transformados «en un abrir y cerrar de ojos». ¿Cuánto tiempo necesita tu ojo para pestañear? ¡Se ha dicho que aproximadamente un quinto de segundo! Habrá toda una generación de creyentes que, al instante, serán transformados de esta existencia a sus cuerpos eternos; pero en los segundos que preceden a este hecho, los muertos en Cristo ya habrán resucitado muy rápidamente.

¿Qué significa la expresión «la final trompeta»? Cuando Jesús habló sobre su manifestación gloriosa, también mencionó un sonido de trompeta. «Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo» (Mt. 24:31). Puesto que habrá un sonido de trompeta en la manifestación gloriosa, y ya que la Iglesia es arrebatada al sonido de «la *final* trompeta», los postribulacionistas deducen que el rapto y el glorioso regreso deben suceder simultáneamente. Sin embargo, creo que la «final trompeta» no se debe interpretar como si este fuera el último llamado que se oirá. Más bien, es la trompeta final para la Iglesia; este aviso señala el final de la era de la Iglesia. Seguirán otros «sonidos de trompeta», como las trompetas de juicio en Apocalipsis.

Si deseas entender mejor las razones para el pretribulacionismo, compara el análisis de Pablo respecto al rapto con la enseñanza acerca del glorioso regreso de Cristo a la tierra. Lee Zacarías 14:1-4; Mateo 24:15-35; 2 Tesalonicenses 1:5-10 y Apocalipsis 19:11-22, y luego toma tiempo para comparar estos pasajes con el análisis que Pablo hace del rapto descrito en 1 Tesalonicenses 4:13-18. Pienso que estará claro que hay dos venidas de Jesús, y que el rapto es un acontecimiento muy diferente al glorioso regreso.

Ten en cuenta que (1) somos raptados para «encontrar al Señor en el aire», mientras que en el glorioso regreso, Jesús desciende al Monte de los Olivos; (2) en el rapto no se menciona que Jesús pelea; en el glorioso regreso, Él pelea para defender a Jerusalén y destruir a los ejércitos que se oponen a su gobierno; (3) la tribulación es una época en que el castigo de Dios se derrama sobre la tierra, pero a los creyentes se les asegura que son librados «del castigo venidero» (1 Ts. 1:10); y por último, (4) aunque no hay señales específicas que se den acerca de cuándo puede ocurrir el rapto, existen muchas señales dadas que presuponen el regreso del Señor en

poder y gran gloria. Pablo enseñó claramente a los creyentes en Tesalónica que el rapto podría suceder en cualquier momento.

La procesión para encontrar al Rey Jesús

Por consiguiente, ambos grupos, los muertos en Cristo y los vivos, serán transformados para ser arrebatados junto con Cristo en las nubes (1 Ts. 4:17). La manifestación de Jesús siempre se asocia con nubes, las que bien podrían representar ángeles o seres humanos. La Biblia dice que hoy día vivimos con una «nube de testigos», una referencia a creyentes que han muerto (He. 12:1, RVR-60). Las nubes que acompañan a Jesús también podrían ser referencia a nubes de ángeles o incluso a nubes naturales que lo acompañan en su descenso a la tierra. Él ascendió desde el Monte de los Olivos y desapareció entre nubes, y en su regresó también habrá nubes.

Leemos que encontraremos al «Señor en el aire» y que «estaremos con el Señor para siempre» (v. 17). La palabra *encontrar* a menudo se usó para una delegación que recibe a una persona importante. Por ejemplo, se utilizó para una delegación que salió al encuentro de Pablo en su llegada a Roma (Hch. 28:15). Es casi como si debiéramos visualizar tanto a los creyentes vivos que fueron arrebatados como a los que ya habían muerto, resucitando ahora en sus cuerpos glorificados para recibir al Rey Jesús en gloriosa procesión. Cantaremos: «Salve, Rey Jesús. Gracias por venir a llevarnos. Gracias por redimirnos. Aquí estamos, ¡Jesús, Rey eterno!».

Cantaremos: «Salve, Rey Jesús. Gracias por venir a llevarnos».

Para concluir su instrucción sobre este tema, Pablo incluye la frase: «Y así estaremos con el Señor para siempre». Piénsalo. Vamos a estar con el Señor por toda la eternidad. Si el pretribulacionismo es correcto, y creo que lo es, estaremos con Él en el cielo durante la gran tribulación en la tierra. En este momento, el contraste entre el sufrimiento en la tierra y la felicidad del cielo está más allá de nuestra imaginación.

Se trata no solo de que vamos a estar con Jesús, por glorioso que esto

sea, sino también de estar allí con toda la familia de Dios y con nuestros seres queridos. Por eso el apóstol Pablo finaliza ordenando: «Por lo tanto, anímense unos a otros con estas palabras» (1 Ts. 4:18). Cuando alguien muere como creyente y expresamos que lo volveremos a ver, lo decimos en serio. Las salidas de la tierra para los cristianos nunca son permanentes. En realidad, nunca decimos adiós. Solo decimos: «Hasta pronto».

Al principio de ese pasaje, Pablo habla de aquellos que han muerto como «los que duermen» (v. 13, RVR-60). La metáfora de «dormir en Jesús» está íntimamente relacionada con una madre y un hijo. Después de que una madre alimenta a un bebé recién nacido, lo mece suavemente hasta que el niño se duerme. Cuando un cristiano muere, es como si Jesús lo arrullara para que duerma en sus brazos; después resucitará para estar con Él eternamente. Por tanto, no nos entristezcamos «como esos otros que no tienen esperanza» (v. 13).

Cipriano, un escritor del siglo III, observó que de no ser por las plagas, el cristianismo nunca se habría extendido por el norte de África. ¿Por qué? Él dijo que durante las plagas, los cristianos estaban llenos de expectativa de ver a Cristo, y los paganos morían sin esperanza. Los paganos decían de los cristianos: «Llevan a sus muertos como en señal de triunfo. ¿De dónde les viene toda esta esperanza?». Los primeros cristianos dieron testimonio de la gracia salvadora de Jesús, porque morían de modo diferente. El Señor va a regresar del cielo, y los creyentes serán arrebatados, y los muertos en Cristo resucitarán.

QUÉ SIGNIFICA ESTO PARA NOSOTROS

Las repercusiones para nosotros son trascendentales, ¿no es así?

El regreso de Cristo se presenta para cambiarnos y reordenar nuestras prioridades.

En primer lugar, debemos buscar el regreso de Cristo. No debemos buscar el ascenso del anticristo ni otras señales que finalmente revelarán que la gran tribulación está a punto de comenzar.

Desde luego, según señalaremos, es posible que incluso en nuestros días veamos que ciertos acontecimientos geopolíticos toman forma haciéndonos creer que el tiempo en que Dios concluye la historia se acerca, pero ese no debería ser nuestro enfoque. Somos la novia vestida de blanco que espera ansiosa casarse con su Amado.

Pablo afirmó que a él y a todos los que esperan la manifestación del Señor se les dará un premio especial (2 Ti. 4:8). Esta expectativa nos debería motivar a llevar vidas santas. Escucha lo que el apóstol Juan declara: «Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es» (1 Jn. 3:2). Seremos como Cristo; tendremos un cuerpo como el de Jesús. No habrá cáncer, dolores, sufrimientos, necesidad de sueño ni envejecimiento. Seremos como Él «porque lo veremos tal como él es».

Es claro que el Nuevo Testamento no nos da estas palabras proféticas solo para satisfacer nuestra curiosidad. Sigamos citando al apóstol: «Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (v. 3). El regreso de Cristo se presenta para cambiarnos y reordenar nuestras prioridades. Es una motivación a la santidad. El versículo favorito del evangelista D. L. Moody era: «El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Jn. 2:17).

Segundo, el regreso de Cristo es una motivación para que estemos ocupados sirviendo al Señor, haciendo lo que lo complace. Según examinaremos en el capítulo siguiente, como creyentes daremos cuenta por la manera en que vivimos. Que recibamos o que perdamos la recompensa lo determina nuestro estilo de vida, nuestras prioridades y nuestros motivos.

A veces podemos aprender lecciones del reino animal. En efecto, el Señor se lamenta: «El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su

amo; ¡pero Israel no conoce, mi pueblo no entiende!» (Is. 1:3). Como sabes, los perros son muy leales. Se cuenta una historia acerca de un granjero que tenía muy buena relación con su perro, y cuando el anciano murió se llevaron el cuerpo, lo metieron en un ataúd y lo pusieron en el tren. Según la historia que me contaron, el perro corría hacia el tren todos los días cuando este se acercaba a la estación. El animalito siempre estaba esperando que el tren que se llevó a su amo finalmente lo volviera a traer. Como hijos de Dios, debemos vivir cada día con la misma expectativa.

En el Congreso de las Religiones del Mundo celebrado en Chicago hace muchos años, conocí a una mujer de otra religión. Le pregunté si amaba a Jesús.

—Oh sí, lo amo —contestó ella y comenzó a llorar.

—¿Por qué? —volví a preguntar.

—Lo amo por todos los milagros que hizo. Lo amo porque amó a los niños. Lo amo, lo amo, lo amo.

—¿Lo amas también porque Él murió en la cruz como un sacrificio por tus pecados para que puedas ser perdonada y conocer a Dios? —inquirí mirándola directamente a los ojos.

Tú puedes amar a Jesús por las razones equivocadas.

—Nunca pensé antes en eso —respondió ella mirando hacia otro lado.

Sí, tú puedes amar a Jesús por las razones equivocadas. Qué tragedia conocer a Shakespeare pero no como hombre de literatura, conocer a Newton pero no como científico, conocer a Jesús pero no como Salvador y Rey. Te insto hoy, si no has resuelto el asunto de hacer de Jesús tu Salvador y Señor, a no leer otro capítulo de este libro sin comprender que Él murió en la cruz por tus pecados, y que fue resucitado para que pudieras conocerlo, reconciliarte con Dios y estar «en Cristo».

Así como un imán atrae solamente limaduras de hierro, así la primera venida de Jesús atraerá hacia las nubes en el aire solo a quienes lo

conocen. A medida que este libro avance, aprenderemos lo que les ocurrirá a los que se queden. La diferencia entre las «dos eternidades» está más allá de la imaginación humana.

Cara a cara con Cristo, mi Salvador,
cara a cara… ¿cómo será,
cuando con éxtasis contemplaré
a Jesucristo, quien murió por mí?
Carrie E. Breck

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.
Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CAPÍTULO DOS

EL REY NOS JUZGA

Fija la mirada en tu recompensa celestial y no en las tentaciones terrenales.

Charles Swindoll

Imagínate, ¡lágrimas en el cielo!

Leemos: «Él les enjugará toda lágrima de los ojos» (Ap. 21:4). La pregunta que nos vemos obligados a hacer es: ¿Por qué hay lágrimas en el cielo? ¿Por qué Dios debe enjugarlas? Se han sugerido dos respuestas: una es que estaremos afligidos porque no veremos a algunas personas que amamos; podemos imaginar a una madre cuyo hijo no aparece en la lista del cielo. Ella muy bien podría llorar.

Pero hay una segunda razón de por qué habrá lágrimas en el cielo, y quizás sea correcta: lloraremos por el arrepentimiento que sentiremos por las vidas egoístas que llevamos en la tierra. Muy bien podríamos llorar por lo mal que nos irá cuando estemos delante del tribunal de Jesucristo.

El tribunal de Cristo es el juicio al que comparecerán todos los cristianos. Este juicio se debe diferenciar del juicio del gran trono blanco, que se analizará detalladamente en el capítulo 9 de este libro. En el juicio del gran trono blanco, todos los incrédulos darán cuentas a Dios. Esto es aterrador en su alcance y sus implicaciones.

Muy bien podríamos llorar por lo mal que nos irá cuando estemos delante del tribunal de Jesucristo.

Sin embargo, creo que el tribunal de Cristo es el único al que todos nosotros como creyentes seremos llamados a rendir cuentas, y se realizará después

del rapto de la Iglesia. La asistencia es obligatoria; no habrá excusas, aplazamientos ni abogados que intenten optimizar nuestras vidas. Leemos: «Por eso nos empeñamos en agradarle, ya sea que vivamos en nuestro cuerpo o que lo hayamos dejado. Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo» (2 Co. 5:9-10).

CÓMO PENSAR ACERCA DEL TRIBUNAL

Existen varios conceptos erróneos respecto a este acontecimiento. Algunos cristianos piensan: «Bueno, ya que esto no determina si voy al cielo o no, y solo tiene que ver con recompensas, la manera en que viva ahora no es tan importante en realidad. En definitiva, ¿no lo cubre todo el Calvario?».

Primero, permíteme aclarar que «el Calvario *sí* lo cubre todo», como nos recuerda el himno. Cuando recibimos a Jesucristo como Salvador y Señor, nuestros pecados (pasados, presentes y futuros) quedan legalmente perdonados, pero esto no significa que podamos vivir como queramos. Dios nos disciplina cuando nos volvemos desobedientes y juzga el pecado dondequiera que se encuentre. Hechos 5 narra la historia de Ananías y Safira. Ellos le mintieron al apóstol Pedro, y como resultado Dios los juzgó con la muerte. Imagino que al llegar al cielo ellos pudieron haber dicho: «¿Qué es esto? Somos creyentes y creíamos que el Calvario lo cubría todo». Pues sí, si ellos fueron creyentes legalmente, sus pecados ya habían sido perdonados, y les esperaba su lugar en el cielo. Pero debemos distinguir nuestra llegada al cielo de la disciplina divina y la evaluación de cómo servimos al Señor. En el tribunal de Cristo, los cristianos desobedientes no recibirán los mismos premios que un cristiano que pasó su vida generosamente en el servicio de Cristo. Hoy es la preparación para el futuro.

Otra idea falsa es que hablar de «ganar

Estos premios son

recompensas» como motivación adecuada por servir fielmente al Señor es egoísta. Algunos aseguran: «¿Por qué deberían preocuparme las recompensas eternas? ¿No es suficiente estar en el cielo con Jesús?». O quizás hayas oído decir: «¿No es verdad que estas recompensas son coronas que, de todos modos, simplemente lanzaremos a los pies de Jesús?».

posiciones de responsabilidad en el reino venidero.

Podemos recibir coronas que pondremos a los pies de Jesús, pero aunque hagamos eso, las recogeremos otra vez porque gobernaremos con Cristo para siempre. Ten en mente que estos premios son posiciones de responsabilidad en el reino venidero. Si eres fiel con lo poco, gobernarás sobre mucho. Si no eres fiel con poco, se te negará reinar sobre lo que es mucho (lee Mt. 25:21).

—Soy cristiano, pero me he descarriado un poco —me dijo un hombre en cierta ocasión—. Solo me ocupo de hacer lo mío. Cuando llegue al cielo, mientras obtenga un asiento trasero, seré feliz.

—Eso parece muy humilde —contesté—. Sin embargo, ¿qué tal si Jesús hubiera querido verte en primera fila, para usar tu misma analogía, pero solo conseguiste un asiento trasero porque desagradaste al Señor?

«Estaré satisfecho con solo tener una pequeña casucha en el cielo», me dijo otro cristiano.

Observé que, curiosamente, él no estaría satisfecho con una pequeña casucha en la tierra. Nuestras excusas por no vivir con efusividad para Cristo simplemente no nos limpian.

El apóstol Pablo relaciona agradar a Cristo con cómo nos irá en el tribunal (vuelve a leer 2 Co. 5:9-10). Imagina el arrepentimiento de un cristiano que está «en la última fila», por así decirlo, porque no agradó a Cristo. Buscar recompensas no es egoísmo; es más, Jesús motivó frecuentemente a sus discípulos con la promesa de premios. Todos

debemos esperar que nos vaya bien en este tribunal porque eso probará que hemos agradado a Cristo.

El teólogo puritano Jonathan Edwards declaró que usaría toda su energía para ganar tantas recompensas como fuera posible, porque mientras más galardones recibiera, más complacido estaría Cristo. Por tanto, echemos fuera las excusas; el reto de Dios para nosotros hoy día es: *ir a buscar recompensas*.

NUESTRAS OBRAS PASAN POR EL FUEGO

El primer pasaje, y quizás el más conocido, sobre recompensas es 1 Corintios 3:10-15. Por mucho que lo conozcamos, haremos bien en volver a leerlo con atención. Pablo escribe:

> Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye, porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo. Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego.

El apóstol dice que debemos pensar que nuestras vidas y nuestros ministerios son como oro, plata o piedras preciosas; o como madera, heno y paja. Cuando Dios pase por fuego nuestras obras, saldrá a relucir qué clase de personas éramos realmente y a quiénes servimos de veras aquí en la tierra.

Hace muchos años, después de un incendio forestal en Colorado, mi

esposa Rebecca y yo pasamos por delante de algunas de las casas destruidas. Era increíble. No había quedado nada de las hermosas casas excepto las chimeneas y los cimientos calcinados. Todo lo inflamable había desaparecido; solamente lo que estaba hecho de ladrillo y concreto sobrevivió. ¿Por qué? De igual modo, el apóstol Pablo expresa que hay algunos creyentes que lograrán entrar al cielo, pero que sus obras se quemarán; no obstante serán salvos, aunque solo como alguien que escapa de las llamas (v. 15).

El Dr. Harry Ironside, quien ocupó el púlpito de *Moody Church* durante la década de los cuarenta, opinó que hay algunas personas que lograrán ir al cielo, pero olerán como si los hubieran comprado en una liquidación por cierre de un negocio. La metáfora es que cuando entren al cielo, sus vidas se derrumbarán tras ellos. Todo se desvanecerá. Qué tragedia. Esto debe hacernos reflexionar.

TRES MANERAS EN QUE SEREMOS JUZGADOS

Jesús desea que nos vaya bien cuando estemos delante de Él.

Repitamos el versículo clave con relación al tribunal de Cristo. «Por eso nos empeñamos en agradarle, ya sea que vivamos en nuestro cuerpo o que lo hayamos dejado. Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo» (2 Co. 5:9-10). A medida que investiguemos este tema, te mostraré tres características del tribunal de Cristo y luego explicaré por qué anticipar este suceso debería transformar nuestras vidas.

Seremos juzgados con justicia

Recuerda que este es el tribunal *de Jesucristo*. Quien murió para redimirnos ahora vive para juzgarnos. Jesús desea que nos vaya bien cuando estemos delante de Él. Ya que Él sabe todas las cosas, tomará en

cuenta las contingencias. Cuando estés delante de Jesús, Él dará una cuidadosa ojeada a tu vida: cómo influyeron tus padres en ti, el efecto positivo o negativo que otros tuvieron en tu vida y cualquier otro factor relevante. Su evaluación será exacta, perfecta y justa.

Podrías estar pensando: «¿Se me dará la oportunidad de defenderme?». Sospecho que podrás hacerlo si te interesa, pero sospecho aún más firmemente que nos daremos cuenta de la necedad de tal medida. Imagina los ojos penetrantes de Jesús mirándote; créeme, tú y yo estaremos por completo convencidos de que lo que Jesús vea y diga será adecuado y veraz. Su meticulosa justicia nos abrumará. No habrá manera de modificar nuestro historial. Estaremos en presencia de nada más que la realidad.

Seremos juzgados desde el momento en que recibimos a Jesucristo como Salvador y Señor, hasta el instante de nuestra muerte. No creo que seremos juzgados por la manera que vivimos antes de nuestra conversión. El apóstol Pablo esperaba que le fuera bien, aunque hizo cosas terribles antes de su conversión. Persiguió a la iglesia primitiva, dio su aprobación para la muerte de Esteban, e iba en camino hacia Damasco para arrestar a cristianos cuando Jesús se le reveló en el trayecto. Pero a pesar de su pasado, Pablo pudo escribir: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida» (2 Ti. 4:7-8). El apóstol sabía que sus recompensas se basarían únicamente en lo que él había logrado desde su dramática conversión en el camino a Damasco.

—¿Tengo aún alguna oportunidad de que me vaya bien en el tribunal? —me preguntó una mujer—. Antes de mi conversión, participé en algunas películas pornográficas, que todavía se reproducen; por tanto, su maligna influencia continúa.

—Querida hermana —le respondí—, la respuesta es sí. Si eres fiel con lo

que Dios te ha dado ahora, viviendo de manera que lo glorifiques, también te puede ir bien en el tribunal de Cristo.

Seremos juzgados con justicia.

Seremos juzgados individualmente

La segunda característica es mucho más personal: *seremos juzgados individualmente*. Pablo afirma que debemos comparecer ante el tribunal «para que *cada uno* reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo» (2 Co. 5:10, cursivas añadidas). Cada cristiano experimentará individualmente este tribunal; seremos examinados uno por uno.

Pablo clarifica aun más este punto en Romanos 14:10: «Tú, entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué lo menosprecias? *¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios!*» (cursivas añadidas). Para reafirmar esta idea en términos contemporáneos, supongamos que criticas a algunos de tus amigos cristianos. Lo que Pablo está diciendo en realidad es: «No te atrevas a juzgarlos. Cada uno de ellos dará cuentas individualmente a Dios, así como tú. A decir verdad, a ellos les podría ir mejor que a ti en el tribunal de Cristo».

> Cuando tú y yo estemos frente a frente con Jesús, lo único que importará será la expresión de su rostro.

Yo asistí a un instituto bíblico en Canadá, que era tan pequeño que todos los aproximadamente sesenta estudiantes cantábamos en el coro. El único requisito para cantar en el coro era estar matriculado en este instituto bíblico. No soy un pésimo cantante, pero cuando algunas canciones eran bastante difíciles, o no conocía la letra, las articulaba con los labios porque sabía que todos los demás me cubrían. Nadie notaba la diferencia.

Pero cuando tú y yo estemos delante de Jesús, ¡todos tendremos que cantar un solo sin acompañamiento! No habrá alguien detrás de quien nos ocultemos para que nos haga parecer buenos. No habrá comparación

favorable con la persona que esté a nuestro lado. Ningún abogado presentará nuestro caso ni ofrecerá excusas convincentes. Estaremos solos cada uno de nosotros, de pie ante Jesús que lo sabe todo.

¿Será público este juicio? Todos esperamos que no. Algunas personas visualizan que ocurrirá dentro de un enorme estadio con todo el mundo mirando. Algunas parábolas que Jesús narró indican que nuestro juicio podría ser público. Tal vez recuerdes que Jesús manifestó: «Quítenle las mil monedas y dénselas al que tiene las diez mil» (Mt. 25:28). Pero Dios no saldrá a avergonzarnos en presencia de nuestros amigos.

Sin embargo, si este juicio es público, por favor, recuerda dos cosas. Primera, que todos estaremos en el mismo apuro; y segunda, que no creo que importe si estamos o no en presencia de otros. Cuando tú y yo estemos frente a frente con Jesús, lo único que importará será la expresión de su rostro. Nuestros ojos y oídos estarán totalmente centrados en Él, preguntándonos si oiremos o no: «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!».

Sí, este será un juicio personal. Como cristianos no seremos comparados con ninguna otra persona. Estaremos en privado con Jesús, cada uno de nosotros rindiendo cuentas a Dios. No se esperará que representes a tu cónyuge. Solo tu historial será examinado.

Seremos juzgados a fondo

Varias descripciones de este juicio nos aseguran que seremos juzgados *a fondo*. Ya hemos leído: «Porque es necesario que todos *comparezcamos* ante el tribunal de Cristo» (2 Co. 5:10, cursivas añadidas). El término griego para «comparecer» es una palabra que significa «ser revelado»; sí, seremos revelados delante del tribunal de Jesucristo. Un comentarista afirma que eso significa «quedar al descubierto». Como si fuéramos niños, podríamos decirnos unos a otros:

—Tienes algo de dinero en el bolsillo.

—No, no tengo —respondería el otro.

—Sí, sí lo tienes —cuestionaría el primero—. No te creo.

Entonces el segundo niño voltearía el bolsillo al revés y revelaría cada pedacito de pelusa para probar su punto. Esta misma imagen ya estaba referida en 1 Corintios 3:13, donde Pablo declara que nuestra obra «se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno». En resumen, tenemos tres palabras o frases para describir este juicio. Nuestras obras «se mostrarán como son», se «darán a conocer por fuego», y cada uno dará cuenta de «lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo» (2 Co. 5:10).

El tribunal de Cristo es un lugar de evaluación, no de castigo.

Reflexiona en lo que Pablo escribió en otra parte: «no juzguen nada antes de tiempo; esperen hasta que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en la oscuridad y pondrá al descubierto las intenciones de cada corazón» (1 Co. 4:5). ¿Puedes pensar en un pasaje más claro que ese?

John Murray, un respetado teólogo, dijo que en el tribunal de Cristo los creyentes desearán este juicio para finalmente ver las profundidades de la gracia de Dios al salvarlos y luego al poner los pecados y fracasos del pasado detrás de ellos para siempre. Paso a darte un ejemplo. Digamos que un cristiano casado deja a su esposa y se va con la mujer de sus sueños. Abandona a su esposa e hijos y se casa con su verdadero amor y luego se va a vivir en otra parte. Rechaza a su antigua esposa y a los hijos que dejó atrás. El dolor que les infligió es inconmensurable, y ellos transmiten este legado a sus propios hijos. El hombre muere y va al cielo, y allí se encuentra con su exesposa y con sus hijos. ¿Qué crees que Jesús hará? ¿Es posible que diga: «Pues bien, lo pasado, pasado. Ustedes dos dense las manos, entren a la eternidad y finjan que sus pecados en la tierra no importan»? Ni por un instante creo que esa podría ser la respuesta de Jesús. El tribunal de Cristo es el lugar donde todos esos asuntos aún deberán resolverse.

Cuando Pablo escribió que no debemos vengarnos (Ro. 12:19), también se refería a las relaciones entre creyentes. No tenemos que vengarnos en nuestras relaciones personales, incluso con otros cristianos, porque Jesús dejará las cosas en claro en el tribunal de Cristo. Por eso es muy importante que como creyentes resolvamos tantos conflictos como sea posible mientras estemos en la tierra, de modo que haya menos asuntos que juzgar cuando lleguemos al cielo.

Pregunta: ¿Veremos nuestros pecados en el tribunal? ¿No han sido arrojados «al fondo del mar todos nuestros pecados» (Mi. 7:19)? Si vemos nuestros pecados, sin duda volveremos a verlos como si hubieran sido perdonados, porque ya no se utilizarán en contra nuestra. El tribunal de Cristo es el lugar de evaluación y resolución, no el lugar de castigo, porque Jesús llevó nuestro castigo en la cruz, «ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús» (Ro. 8:1).

Jesús hallará algo bueno en todos nosotros por lo cual elogiarnos.

¿Qué pasaría —y aquí estoy especulando— si Jesús tomara todas nuestras obras y las transformara en oro, plata y piedras preciosas, o en madera, heno y paja, para luego prender fuego al montón delante de Él? Esto proveería una poderosa evaluación de tu vida y la mía sin tener que ver alguno de nuestros pecados. La razón, por supuesto, es que se trata de un juicio exacto, aunque nuestros pecados hayan sido legalmente borrados.

¿Podría Jesús estar enojado con nosotros? No, toda la ira de Dios se aplacó cuando nuestro Señor murió en la cruz. Pero lo menos que puedo creer es que Él podría estar desilusionado por la manera en que hayamos vivido a la luz de sus muchas bendiciones para nosotros. Pablo expresa que debemos vivir de tal manera que lo «agrademos», lo que significa que también podemos vivir de tal modo que lo desagrademos. Ten la seguridad de que Él nos ama a pesar de lo bien o mal que nos portemos. Y finalmente, he aquí este mensaje de ánimo: Jesús hallará algo bueno en

todos nosotros por lo cual elogiarnos: «Entonces cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponda» (1 Co. 4:5).

Un hombre tuvo un sueño en que toda su vida se apilaba en un enorme montón representado por varios materiales que no lograba identificar. Luego Jesús agarró un fósforo y prendió fuego al montón, y este ardió intensamente. Cuando se extinguió el humo, delante de él había un cúmulo de cenizas. Entonces Jesús tomó una pequeña brocha y barrió todas esas cenizas. Pero al hacer esto, observó unas pepitas de oro, algunos trocitos de plata y unas cuantas piedras preciosas. Tomó esos objetos valiosos y los puso en un envase. Desde luego, se trató solo de un sueño, pero tal vez esto ofrezca una imagen más exacta de lo que será nuestro juicio.

No quitemos la palabra *juicio* del tribunal de Cristo. Tenemos una cita seria con Jesús. ¡Y gracias a Dios, aún estamos a tiempo de prepararnos para ella!

LO QUE JESÚS BUSCARÁ

¿Qué buscará Jesús? ¿Qué, según la opinión de Él, sobrevivirá al fuego? Sin lugar a dudas, estas son algunas de las preguntas más importantes que alguna vez podríamos hacernos.

En primer lugar, Jesús buscará nuestra aceptación gozosa de la injusticia y las falsas acusaciones. «Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes» (Mt. 5:11-12). Se espera que como creyentes soportemos dificultades y persecuciones. Y aunque sufrir por Cristo ha sido la experiencia de la Iglesia a lo largo de la historia, se está intensificando incluso en Estados Unidos. En los últimos años, se han escrito al menos siete libros en los que se expone que verdaderamente se debe combatir y temer a los cristianos. Pruebas y acusaciones falsas se

usarán cada vez más contra nosotros. Si reaccionamos a tales acusaciones con alegría, esa actitud sobrevivirá el fuego del juicio.

Fue Billy Graham quien manifestó: «Si una persona corrige su actitud hacia el dinero, esto le ayudará a mejorar casi todos los demás aspectos de su vida».

Segundo, Jesús evaluará nuestra generosidad económica. «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mt. 6:19-21). Los cristianos avaros deberían preguntarse si en realidad son cristianos. Se supone que los creyentes son generosos y dadores, y están ansiosos por ayudar. Fue Billy Graham quien manifestó: «Si una persona corrige su actitud hacia el dinero, esto le ayudará a mejorar casi todos los demás aspectos de su vida».[1]

Tercero, Jesús revelará el alcance de nuestra hospitalidad. Lee este extraordinario comentario:

> Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos (Lc. 14:12-14).

Desdichadamente muchos de nosotros, contentos con ser introvertidos, tenemos la filosofía de que debemos «dejar solos a los demás y que también nos deben dejar solos». Esta podría ser la mentalidad de nuestra cultura, pero no debería ser nuestra actitud. Estamos llamados a ser

hospitalarios, a cuidar de los solitarios, a extendernos hacia nuestro prójimo. En realidad la razón de que el cristianismo se extendiera durante los primeros siglos se debió a que los cristianos practicaban generosa hospitalidad. John Piper escribe: «Si por no poseer mucha importancia o riqueza personal temes ser hospitalario, está bien. En tal caso no intimidarás a nadie. Dependerás aun más de la gracia de Dios. Te fijarás más en la obra de Cristo y no en tu propia obra. Y qué bendición recibirán otros en tu sencilla casa o en tu pequeño apartamento».[2]

Cuarto, Jesús revisará nuestra fidelidad en nuestra vocación. Pablo escribió: «Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él» (Col. 3:17).

Jesús nos revelará el grado en que hayamos amado a quienes no son dignos de amar.

¿Quieres ser recompensado por el Señor Jesús? Haz tu trabajo *para* Él; ve a trabajar porque le estás sirviendo a Jesús, no a tu jefe o a la empresa. Una actitud gozosa y deseos de trabajar, a pesar de la injusticia, ameritan recompensa en el tribunal de Cristo.

Quinto, Jesús nos revelará el grado en que hayamos amado a quienes no son dignos de amar. «Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados» (Lc. 6:35). Quizás Dios traiga a tu vida a alguien difícil de amar. ¿Por qué? Parafraseandolo que Él afirma: «Traigo estas personas a tu vida porque quiero que tengas muchas recompensas. Empieza a amarlas, y tu recompensa será enorme» (lee Lc. 6:32-36).

¿Comprendes qué fiel es Jesús? Brinda un vaso de agua dado en nombre del Señor y no perderás tu recompensa (Mt. 10:42). Nuestras buenas obras son una expresión de nuestra devoción a Jesús como sus hijos. Aunque todas nuestras obras aún están mancilladas por el pecado, Jesús las toma y las limpia para que sean aceptables al Padre. La Biblia dice que somos

hechos para «ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo» (1 P. 2:5). Sí, incluso si hacemos esas obras que merecen recompensa, esto se deberá a que se han hecho aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Es increíble que Jesús nos provea deseo y fortaleza para realizar buenas acciones, ¡y que luego nos recompense por esas mismas obras para las que Él nos da gracia! De principio a fin, esto es completamente un regalo de gracia desproporcionada e inmerecida. Si amamos al Señor, ¡solo se debe a que Él nos amó primero!

LECCIONES TRANSFORMADORAS

Permíteme mostrarte algunas lecciones que han tenido influencia en mi propia vida. Primera lección: cada día que vivimos es una ventaja o una desventaja en cuanto a nuestras recompensas. O contribuimos a nuestra hermosa colección de joyas y metales preciosos, o añadimos a nuestro montón de madera, heno y paja. Nuestras vidas, por supuesto, son una mezcla de lo uno y lo otro.

Hace un tiempo, vi una entrevista que Diane Sawyer le hacía al evangelista Billy Graham.

—¿Cómo le gustaría ser recordado? —le preguntó ella.

—Me gustaría oír: «¡Hiciste bien, siervo bueno!», pero no creo escuchar eso de parte del Señor —contestó él.

Al instante dos pensamientos llegaron a mi mente: *¡Billy Graham está siendo más humilde de lo que debe ser!* Y segundo, pensé: *Si Billy Graham no está seguro de que le vaya bien en el tribunal de Cristo, ¿qué diremos del resto de nosotros?*

Pero lo que Billy Graham dijo era cierto desde este punto de vista: él no va a oír «hiciste bien» porque haya predicado a enormes muchedumbres. Ese fue su llamado. La verdadera pregunta no va a ser cuán grandes multitudes fueron las que lo oyeron predicar, o qué cantidad de personas aceptaron a Cristo como Salvador y Señor como resultado de los esfuerzos

del Dr. Graham. La verdadera pregunta será: «Billy, ¿fuiste fiel con lo que te di?». Por eso podemos decir con veracidad que las personas que recibirán más recompensas no necesariamente serán las más famosas. El mejor galardón lo podría recibir un comerciante de automóviles que haya dirigido bien su negocio; el premio irá al misionero o la misionera que actuaron anónimamente, pero que fueron fieles con lo que Dios les encargó hacer. Aquellos son los que serán realmente recompensados. No obstante, cada momento es una pérdida o una ganancia en lo que respecta a las recompensas.

Un día un hombre, cuya esposa tenía un padecimiento debilitante, me llevó al aeropuerto. Me contó cómo la enfermedad afectaba a su esposa, quien reiteradamente se volvía muy irritable, muy crítica e imposible de complacer. Las historias que me narró acerca de su vida con ella me hicieron preguntarme cómo él mantenía la cordura. «No espero verte en el cielo —le dije medio en broma cuando nos despedimos. El individuo se quedó un poco sorprendido, pero luego declaré—: No, en realidad no espero verte allá. Creo que vas a estar tan cerca de la primera fila, y que yo voy a estar tan atrás, ¡que probablemente no nos toparemos!». Aunque se lo expresé con humor, no tengo dudas de que su recompensa será grande… mucho más que la mía.

La posibilidad de recibir la aprobación de Cristo debería hacernos echar toda precaución por la borda y vivir apasionadamente solo para su gloria.

Por lo tanto, las personas que obtendrán más galardones no necesariamente serán aquellas con iglesias más grandes o libros más vendidos. Los más honrados serán aquellos que son fieles a su llamado, cualquiera que este sea. Al misionero C. T. Studd se lo conoce por decir: «Tenemos solo una vida que pronto pasará, solamente perdurará lo que se hace por Cristo».

Segunda lección: La posibilidad de recibir la aprobación de Cristo debería hacernos echar toda precaución por la borda y vivir apasionadamente solo para su gloria durante los pocos días que nos quedan aquí, en la tierra. Tan solo piensa: si somos fieles, gobernaremos con Cristo. Quizás al final todos los cristianos reinemos con Él, pero es interesante que en el Nuevo Testamento a menudo se haga una relación entre reinar con Cristo y la fidelidad. Por ejemplo, Pablo escribió: «Si morimos con él, también viviremos con él; si resistimos, también reinaremos con él» (2 Ti. 2:11-12). O considera estas palabras en Apocalipsis 3:21: «Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono». Ahora bien, en un sentido, todos los cristianos son vencedores porque han creído en Jesucristo como Salvador y Rey, pero me cuesta creer que alguien que haya perdido la vida viviendo de manera egoísta vaya a recibir la misma recompensa que el cristiano que vivió con fidelidad.

¿Será feliz todo el mundo en el cielo? Sí, todos estarán sirviendo gozosos a Cristo. Al igual que una lámpara que tiene focos de diferentes intensidades, pero que no obstante todos iluminan el salón, así todo el mundo en el cielo estará contribuyendo a la gloria de Dios. Pero no todos arderán con igual brillo, si se me permite hablar de ese modo. Sin embargo, si somos fieles, tan solo imagina oírle decir a Jesús: «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!… ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!» (Mt. 25:21).

¿Qué es lo que podemos perder? Aunque algunos maestros bíblicos no están de acuerdo conmigo, creo que no todos oirán: «Hiciste bien». Jesús contó varias parábolas acerca de la fidelidad: algunos siervos que recibirán elogios de parte de sus amos y otros cuya recompensa será una fuerte reprensión (ver Mt. 25:24-30; Lc. 19:20-27). No debemos dar por sentada la aprobación de Cristo.

En la India, a menudo se cuenta una historia acerca de un acaudalado rajá, un príncipe. Él estaba viajando en su costoso carruaje cuando un mendigo llegó y se paró al costado de la carretera. El indigente tenía un tazón de arroz y se lo extendió, esperando que el rajá se detuviera para darle algo. Para sorpresa y alegría del menesteroso, el rajá se bajó del carruaje. Pero luego le dijo: «Mendigo, dame un poco de tu arroz». El pordiosero se enojó. *¿Quién es este hombre para pedirme un poco de mi arroz?* No obstante, con temor agarró un grano de arroz y se lo entregó al hombre rico. El rajá no estaba satisfecho. «Mendigo, dame *más* de tu arroz». A esa altura, el mendigo ya estaba furioso, pero tomó otro grano de arroz y se lo pasó al rajá, quien volvió a insistir: «Mendigo, dame aún *más* de tu arroz». El indigente ya estaba hecho una furia. Tomó un grano más de arroz y se lo pasó al rajá, quien luego regresó a su carruaje y se marchó.

En su enojo, el mendigo miró al interior de su tazón y observó algo brillante. Era un grano de oro del tamaño de un grano de arroz. Miró con más cuidado y encontró dos granos más de oro, uno por cada uno de los granos de arroz que le había dado al príncipe.

Cuando llegamos a Jesús, él intercambia nuestro arroz por su oro, y esa es la clase de riqueza que sobrevivirá al fuego. ¿Qué estamos reteniéndole a Jesús? ¿A qué nos estamos aferrando al decir: «Esto me pertenece solo a mí y no a Jesús»? Cuando la eternidad venga, todos compareceremos «ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo» (2 Co. 5:10).

Vivamos de tal manera que oigamos: «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!».

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CAPÍTULO TRES

EL REY SE CASA CON SU NOVIA

Sea que vivamos hasta que Cristo regrese o que durmamos en Él, sabemos que nos sentaremos en la fiesta de bodas al final de los días y que participaremos en la cena de las bodas del Cordero en los días de su gozo y gloria… Esto constituirá el ingreso del pueblo de Dios a la unión más cercana y feliz con Cristo, el Señor de gloria.

Charles Haddon Spurgeon

Una boda como ninguna otra.

Imagina por un momento la boda más bendecida a la que hayas asistido alguna vez. (Si estás casado o casada, ¡espero que tu propia boda sea la primera que te llegue a la mente!). Este capítulo trata de un casamiento más espectacular en el cielo (una ceremonia de bodas) y de un banquete que, literalmente, estará muy «fuera de este mundo». No hay votos que digan: «Hasta que la muerte nos separe», porque el pacto matrimonial ya se ha ratificado y no hay muerte que separe alguna vez al novio de su novia. Se trata de la cena de bodas a la que asistirán el Rey Jesús, su Iglesia y otros invitados especiales.

La descripción dada en la Biblia escapa a la comprensión. Pero debemos tratar de entender este suceso futuro, de visualizarlo y de reflexionar en su significado. Si captamos su importancia, nuestras vidas cambiarán para siempre. ¡Imagina que asistimos a una fiesta de bodas celestial para celebrar nuestro propio matrimonio con el Rey Jesús!

La descripción de las bodas se halla en Apocalipsis 19. El rapto y el tribunal de Cristo ya se han realizado. Jesús se está preparando para la

segunda etapa de su venida: su manifestación gloriosa en el Monte de los Olivos cuando nos traiga con Él. Vino *por* los santos en el rapto; pronto vendrá *con* sus santos en la manifestación gloriosa. Pero exactamente antes de la segunda etapa de su regreso a la tierra, disfrutaremos la cena de las bodas del Cordero.

La mayoría de los libros sobre profecía colocarían este capítulo más tarde, después de un análisis del período de tribulación y, por tanto, antes del glorioso regreso de Cristo. He decidido examinar este gran acontecimiento aquí por la sencilla razón de que las festividades podrían comenzar poco después del tribunal de Cristo y, tal vez, se extiendan a lo largo del período de tribulación en la tierra. Independientemente de la cronología, debemos prestar atención a este suceso espectacular, en especial porque como creyentes estaremos allí.

LECCIONES DE LA TRADICIÓN DE BODAS JUDÍAS

Revisemos el contexto. En Apocalipsis 19:6 leemos: «Después oí voces como el rumor de una inmensa multitud, como el estruendo de una catarata y como el retumbar de potentes truenos, que exclamaban: "¡Aleluya! Ya ha comenzado a reinar el Señor, nuestro Dios Todopoderoso"». Y tras esa exclamación de alabanza, ingresamos a la fiesta de bodas. «¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente» (vv. 7-8).

Este acaecimiento se entiende mejor a la luz de las costumbres judías de bodas de la época. La primera etapa era, desde luego, el compromiso, con frecuencia dispuesto por los padres. Las dos parejas de padres se reunían para decidir qué hijo y qué hija se casarían. En nuestra cultura moderna, decimos: «Primero me enamoro y después me caso». La costumbre judía era: «Primero me caso y después me enamoro». Este compromiso era tan firme que se consideraba equivalente al voto del matrimonio mismo. Sí,

había una ceremonia elaborada si se quería romper el compromiso, pero esa violación a la confianza era poco común.

Por lo general, el compromiso duraba uno o dos años, y daba a cada uno de los posibles cónyuges la oportunidad de ver si su compañero o compañera era fiel a los votos que aún no se habían hecho. A propósito, por eso José tuvo un tremendo problema con María cuando ella quedó embarazada con Jesús. José ya estaba comprometido (o prometido) a María, quien de repente apareció embarazada. Al parecer ella había violado su pacto. José estaba confundido y no sabía cómo reaccionar. Su plan inicial fue divorciarse en silencio en lugar de tener que enfrentar la vergüenza social. Un ángel vino y le explicó que el embarazo de María era un milagro, y José la tomó como esposa (ver Mt. 1:18-25).

Durante este período de compromiso, los padres del novio pagaban una dote a los padres de la novia. De este modo, se ratificaba la decisión, como prueba de que los compañeros eran serios en su compromiso de casarse. A veces esta dote se entregaba a la misma futura novia, pero lo típico era que el dinero lo recibiera la familia de ella. Y a veces la cantidad era prácticamente imposible de pagarse.

Considera que Jesús, nuestro Novio, pagó una dote por nosotros. Derramó su sangre. Leemos: «porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra» (Ap. 5:9-10).

Tal vez eso explica por qué a la fiesta de bodas que asistiremos no se la llama «las bodas del Creador». A estas bodas se las llama «las bodas del Cordero» porque ese Cordero es quien se entregó por nosotros. Jesús es el único novio que sacrificó su vida por su novia y que luego fue resucitado a fin de poder redimirla, limpiarla y casarse con ella.

Jesús es el único novio que sacrificó su vida por su novia

Después del período de compromiso, venía la segunda etapa

y que luego fue resucitado a fin de poder redimirla, limpiarla y casarse con ella.

de las fiestas de bodas, concretamente cuando el novio llegaba para recibir a su novia. Él solía pasar el tiempo de compromiso edificando más habitaciones a la casa de su padre, y este espacio extra era el lugar donde la pareja viviría más adelante. El novio se deleitaba preparando el sitio, sabiendo que su novia lo disfrutaría con él. Ponía gran esfuerzo en terminar ese espacio para que, cuando se mudaran juntos, consiguieran los muebles y las comodidades según las normas o los deseos de ella. Este es el origen de las palabras de Jesús:

> No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté (Jn. 14:1-3).

Jesús adquirió a su pueblo cuando murió en la cruz por nuestros pecados. La dote fue pagada por Dios el Padre, y ahora Jesús, prometido nuestro, fue a preparar un lugar de morada para millones de personas que constituyen su novia. Sí, esta es una casa con «muchos cuartos». Luego, ya completada su obra, Él regresará en el rapto para llevar consigo a su novia.

Créeme, ¡habrá gran celebración cuando la novia llegue a la casa del Padre! ¿Y cómo se verá esta novia? Como ya señalamos, ella será un cuerpo muy diverso, con personas de «toda raza, lengua, pueblo y nación». Todas las distintas culturas y naciones del mundo estarán representadas. Aquí en *Moody Church* donde sirvo, hace poco se hizo una encuesta de nuestra congregación y descubrimos que la membresía incluye a personas procedentes de más de setenta países diferentes. ¡Esta es solo una pequeña muestra de la diversidad que experimentaremos en la eternidad durante las bodas del Cordero!

FINALMENTE, LA FIESTA DE BODAS

Después del regreso del novio por su novia, entramos a la tercera etapa de la boda: la fiesta. Volvamos a leer Apocalipsis 19:7: «¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado». ¿Cómo se ha preparado la novia? Ella (que es la Iglesia) se embelleció primero al confiar su justicia y su salvación en manos de Jesucristo. La novia es justificada por la gracia de Dios debido al sacrificio de Jesús a su favor.

Sin embargo, y esto es importante, los preparativos finales se harán en el tribunal de Cristo (examinado en el capítulo anterior). Después del rapto y cuando el tribunal haya concluido, Jesús podrá finalmente «presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable» (Ef. 5:27). Solo entonces podemos decir que todas las cosas ya están listas porque se han tratado todos los pecados y fracasos de la novia, quien ahora se encuentra sin mancha delante del trono.

Al igual que en cualquier boda, un toque importante constituye el embellecimiento de la novia.

Al igual que en cualquier boda, un toque importante constituye el embellecimiento de la novia. ¿Qué atuendo usará? Estará vestida de lino fino, y «el lino fino representa las acciones justas de los santos» (Ap. 19:8). Debemos distinguir dos clases de justicia; según indicamos antes, recibimos la justicia de Jesucristo cuando lo aceptamos como Salvador y Señor, pero esa justicia actúa en nuestras vidas mediante nuestra obediencia. Cuando obedecemos a Cristo, descubrimos que nuestra justicia legal se ha trasladado a esas obras prácticas de justicia que analizamos en el capítulo anterior.

La indumentaria que se usará (el lino que es blanco, puro y limpio) representa el oro, la plata y las piedras preciosas que recibimos en el

tribunal de Cristo. Lo que sobrevivió al fuego se usará para tejer nuestras vestiduras. Las buenas obras que tejimos en la tierra, en sentido figurado, las usaremos en el cielo. «Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa» (Mt. 10:42).

De una u otra manera, nuestras obras justas en la tierra nos alcanzarán en el cielo.

¿Estaremos todos vestidos con el mismo lino? ¿Pareceremos idénticos en esencia, ataviados con el mismo vestido o el mismo atuendo? Es posible, pero mi amigo el pastor Stephen Davey[1] sugiere que tal vez nuestro atavío celestial será algo así como prendas de graduación. Cuando recorres el pasillo de graduación, tu vestimenta podrá estar hecha de la misma tela que la de la persona a tu lado, pero algunos homenajeados exhiben condecoraciones especiales debido a sus logros importantes. Quizás (y solo estoy especulando), las recompensas que hayamos recibido en el tribunal serán reconocidas en la vestimenta que usemos. Todo el mundo será aceptado con regocijo, pero no debemos olvidar que los vestidos que usaremos, el lino blanco y limpio, son «las acciones justas de los santos». De una u otra manera, nuestras obras justas en la tierra nos alcanzarán en el cielo. En cuanto a los niños, creo que habrán crecido por completo, y al no haber tenido la oportunidad de hacer buenas obras, sus vestiduras les serán libremente otorgadas, porque debemos recordar que hasta las vestiduras de los fieles creyentes son regalos inmerecidos de gracia.

LOS CONVIDADOS ESPECIALES

Además de la novia, habrá «convidados especiales». Sigamos leyendo el pasaje: «El ángel me dijo: "Escribe: ¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!" Y añadió: "Estas son las palabras verdaderas de Dios"» (Ap. 19:9). Algunos maestros bíblicos creen que esta es una referencia a la novia misma; pero una novia no es

«convidada» a su propia boda. Al contrario, tanto la novia como el novio invitan a los convidados. Esta debe ser una referencia a algunas otras personas que también recibieron invitación a la fiesta.

La Biblia nos permite especular quiénes son estos invitados. Sin embargo, piensa en esto: después que la Iglesia es arrebatada y llevada al cielo, habrá un tiempo de gran tribulación en la tierra, que dura al menos siete años y podría durar más. Daniel 12:1-3 predice que al final de este tiempo de tribulación habrá una resurrección, y creo que será cuando todos los creyentes del Antiguo Testamento resucitarán.

> Entonces se levantará Miguel, el gran príncipe protector de tu pueblo. Habrá un período de angustia, como no lo ha habido jamás desde que las naciones existen. Serán salvados los de tu pueblo, cuyo nombre se halla anotado en el libro, y del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen, algunos de ellos para vivir por siempre, pero otros para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas. Los sabios resplandecerán con el brillo de la bóveda celeste; los que instruyen a las multitudes en el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad.

Si los santos del Antiguo Testamento resucitan después de la gran tribulación, llegarán al cielo justo a tiempo, cuando la fiesta de bodas esté en curso (repito, no se puede saber la secuencia exacta). Ellos, desde luego, se nos unirán (a la Iglesia) para descender a la tierra con Jesús en la manifestación gloriosa. Esta interpretación la apoyó Jesús, quien criticó a algunos en el pueblo judío por creer que tenían derecho al reino simplemente por tener el linaje correcto. En su reprensión, en realidad quiso decir: «Ustedes podrán tener el linaje correcto, pero no tienen el corazón correcto; no están aceptando al Mesías de Dios».

A fin de explicar claramente este punto, cuando Jesús se encontró con un centurión que tenía gran fe lo comparó con el farisaico pueblo judío. El

Señor expresó: «Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero a los súbditos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes» (Mt. 8:11-12). Observa atentamente que estos hombres, los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, representantes del Israel justo, estarán en el reino. Eso significa que los creyentes del Antiguo Testamento habrán resucitado antes que el reino se establezca. Por tanto, solo tendría sentido pensar que ellos van a estar presentes a tiempo para la cena de las bodas y que luego todos nos reuniremos cuando regresemos con Jesús al Monte de los Olivos.

Visualízalo por un instante. Millones de personas forman la novia de Jesucristo. Y ahora millones más de la época del Antiguo Testamento llegan para participar en las festividades. Estarán Abraham, Isaac y Jacob, y estoy seguro de que los reconoceremos al instante. Entrará toda la lista de héroes de Hebreos 11: Moisés, Sansón, Rajab, miles y miles se reunirán en fila uno tras otro hasta donde llegue la mirada. Todos redimidos, todos lavados y limpios, y todos libres de pecado, adorando al novio, el Rey Jesús, nuestro Señor.

Podrías preguntarte quién nos servirá a todos en esta fiesta. Quizás no sepamos la respuesta completa a ese interrogante, pero sé de una persona que lo hará. Este es un pasaje de las Escrituras en que a menudo he reflexionado con lágrimas en los ojos. Jesús afirmó: «Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles» (Lc. 12:37). ¡Jesucristo mismo se pondrá ropa de siervo y será nuestro mesero! En la tierra, a los reyes los sirven sus súbditos; aquí en esta fiesta, ¡el Rey sirve a sus súbditos! ¡Qué reprimenda para nuestro orgullo terrenal!

¡Jesucristo mismo se pondrá ropa de siervo y será nuestro mesero!

¿Recuerdas la ocasión en que Jesús estaba a punto de lavarle los pies a

Pedro, y este objetó?

> Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo:
> —¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?
> —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde.
> —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!
> —Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo.
> —Entonces, Señor, ¡no sólo los pies sino también las manos y la cabeza! (Jn. 13:6-9).

Aunque ahora en el cielo ya no seremos víctimas de nuestro propio orgullo, desde nuestro punto de vista humano, podemos imaginar que estaremos tentados a saltar y decir:

—Señor, siéntate. ¡Nosotros vamos a servirte!

Entonces Él declarará:

—¿No recuerdan cómo les enseñé que quien sirve en el reino es más grande que quien gobierna?

Este es un asunto que tal vez nadie pueda determinar. Haz una pausa por un momento y piensa al respecto: *¡Jesús nos pedirá que permanezcamos sentados mientras él se convierte en nuestro mesero y nos sirve en la gran fiesta del reino!*

A BEBER CON EL NOVIO EN EL REINO

¿Qué comeremos y beberemos? Después de todo, en una fiesta de bodas, hay comida y bebida en abundancia. No tenemos el menú, así que no sabemos qué alimentos se servirán, pero podemos estar muy seguros de qué beberemos. En una boda judía, era muy importante que la novia y el novio bebieran vino nuevo. La familia almacenaría con anticipación este vino por mucho tiempo, guardándolo para la boda. Recordarás la boda en Caná, cuando Jesús convirtió agua en vino… el mejor que habían

degustado. El anfitrión, sin conocer el origen de esta bebida especial, comentó al novio: «tú has guardado el mejor vino hasta ahora» (Jn. 2:10).

Sabiendo que somos amados incondicional y personalmente, seremos espontáneos en nuestra alabanza, obediencia y adoración.

Cuando Jesús instituyó lo que llamamos la Cena del Señor, reunió a sus discípulos y les dijo: «He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes». Luego cuando estaban reunidos en un momento especial de la ceremonia, tomó pan y expresó: «Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí». Luego tomó la copa e indicó: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes» (Lc. 22:15, 19-20). Después en Mateo 26:29, Jesús hizo esta extraordinaria declaración: «Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre».

Así es. Beberemos vino con Jesús en el reino de su Padre. El mejor vino; el vino nuevo, símbolo de la sangre de Cristo, será nuestra bebida en el reino. Juntos comeremos y beberemos; juntos tendremos comunión con el Novio y su Padre. Juntos disfrutaremos la comunión de «comer y beber» en el reino.

Aunque algunas partes de esta descripción de la cena de bodas podrían parecer simbólicas, no podemos escapar al hecho evidente de que habrá intimidad entre Jesús y nosotros; gran gozo constituirá la compañía de Jesús, la intimidad y la libertad absoluta de estar en un ambiente totalmente libre de culpa, de vergüenza y de la necesidad de competir. Sabiendo que somos amados incondicional y personalmente, seremos espontáneos en nuestra alabanza, obediencia y adoración. El cielo, ante todo, será acerca del Rey Jesús.

Creo que, aunque los creyentes del Antiguo Testamento (Israel) y del Nuevo Testamento (la Iglesia) podrán distinguirse en el reino, juntos

serviremos al Señor con libertad y alegría. Si queremos pasar tiempo con Abraham, por ejemplo, podremos hacerlo, ya que tendremos toda la eternidad por delante. Aunque todos pasáramos cien años con cada persona en el cielo, ¡la eternidad difícilmente habrá comenzado!

Sin embargo, y según veremos más adelante, en contexto, después de la cena de bodas regresaremos a la tierra con Jesús, quien afirmará ahora su legítima posición como Rey del planeta. Apenas podemos imaginar, mucho menos comprender, el regreso en que participaremos. Y por supuesto, este acaecimiento espera un análisis más completo en el capítulo 7 del libro.

Cavila en las palabras de Pablo: «Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria» (Col. 3:4). Toma un momento para considerar qué significa esto. Cuando Cristo regrese después de la cena de bodas, todo el universo verá lo cerca que estaremos de Jesús. Todo demonio, todo ángel, toda persona no convertida que esté en el planeta Tierra nos verán al lado del Rey Jesús en su manifestación. Seremos manifestados «con Él en gloria». ¿Qué más se podría pedir?

La cena de bodas del Cordero será muy distinta de las bodas que ahora tenemos en la tierra a este respecto: en nuestras ceremonias, toda la atención se centra en la novia: qué está usando, con quién recorre el pasillo. El novio simplemente se para frente al altar y apenas se lo nota, excepto cuando empiezan los votos. Pero en el cielo va a ser muy diferente. A lo largo de toda la eternidad, la pregunta no será: «¿Quién es la novia?», sino: «¿Quién es el Novio?». ¿Quién es el Cordero de Dios que redimió y purificó a su Iglesia para poder casarse con ella? ¿Quién es este Rey que desciende? ¿Quién es este Alfa y Omega? La respuesta, desde luego, es que se trata de Jesucristo, Rey de reyes, Señor de señores, Dios de todos los dioses. La atención se centrará en Él, quien merece adoración eterna.

Cuando el Dr. John Stott se graduó de Cambridge, el Rev. Paul Gibson se jubiló como director. En honor al servicio del jubilado, se develó un retrato de él. Al expresar las gracias, Gibson ofreció un cumplido muy merecido al artista, diciendo que en el futuro las personas que miraran el retrato no preguntarían: «¿Quién es este hombre?», sino más bien: «¿Quién pintó el retrato?».[2] De igual modo, a lo largo de la eternidad, las personas no preguntarán: «¿Quiénes son los redimidos», sino más bien: «¿Quién es el Redentor?». ¿Quién pudo tomar a esos pecadores y elevarlos a una posición de prominencia y honor? ¿Quién pudo tomar a aquellos que menos lo merecen y levantarlos con Cristo, para que pudieran sentarse con Él a la diestra del Padre?

CÓMO PLANIFICAR AHORA PARA LA FIESTA VENIDERA

¿Qué debemos hacer ahora en la tierra durante este tiempo de noviazgo? Estamos prometidos a nuestro Novio, pero la boda aún está en el futuro. El apóstol Pablo, escribiendo a la iglesia de Corinto, expresó: «los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura. Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo» (2 Co. 11:2-3). Recuerda que en la tradición judía el prolongado compromiso era para probar la pureza y la fidelidad de cada compañero durante el tiempo de espera. Pablo teme que durante este tiempo de compromiso, cuando estemos esperando que el Novio lleve a su Iglesia al cielo, pudiéramos ser atraídos al pecado por otros pretendientes. Podríamos expresar nuestros afectos con algún otro placer. Podríamos demostrar que no somos fieles al pacto de compromiso en el que participamos con el Novio.

Todo ídolo en nuestras vidas, sea una persona o un apetito desenfrenado por los «malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida» (1 Jn. 2:16) compite con nuestro afecto para con el Novio, a quien

nos hemos prometido. Si hemos de ser fieles, debemos ser puros… totalmente dedicados a aquel con quien nos hemos comprometido.

Para entenderlo, basta pensar en una pareja de novios que esperan con impaciencia el día de la boda. Están comprometidos a ser mutuamente fieles; están cada vez más cerca de su comprensión mutua, y además —y esto es lo más importante— pronto cumplirán su deseo de estar finalmente unidos sin tener que separarse nunca más. De igual modo, debemos desarrollar una relación más íntima con Jesús y debemos experimentar el anhelo de dos amantes que marcan cada día en el calendario como «un día más cerca» de su casamiento con su amado o su amada. Estar con Cristo debería ser la pasión que nos consume. Como Lutero dijo: «Solo hay dos días: hoy y *ese* día».

Por último, una advertencia: Jesús contó una parábola interesante acerca de un hombre que se presentó a una fiesta de bodas, pero como no tenía la vestimenta apropiada, fue descubierto al instante y se le pidió que se fuera (Mt. 22:11-13). No supongas que llegarás a la cena de bodas solo porque amas a Cristo o porque le sirves. Debe haber una transferencia de confianza hacia Cristo por salvación, además del regalo de justicia que necesitamos tan desesperadamente para entrar a los portales celestiales. Sin una adecuada vestimenta de justicia, no podemos ser salvos.

> Ah, ¿vienen ustedes con *Él*? —declaran los ángeles después de mirarnos—. Pasen adelante.

Hace años bajo la presidencia de George H. W. Bush padre, tuve el privilegio de hacer una visita real a la Casa Blanca y de conocer el despacho oval. Era día de fiesta, y el presidente estaba fuera de la ciudad. Un agente del servicio secreto que yo había conocido me dijo que mis hijas y yo podíamos juntarnos con él y recorrer la sede de nuestro gobierno.

Nos vimos al día siguiente, y el agente del servicio secreto nos llevó más allá de los otros agentes que al instante lo reconocieron.

—Ah, ¿vienen ustedes con él? —nos preguntaron alternando la mirada de nosotros hacia nuestro amigo—. Adelante entonces.

Cuando llegamos a las escaleras de la Casa Blanca, nos vieron más agentes del servicio secreto y observaron al agente a nuestro lado.

—Ah, ¿vienen ustedes con él? Pasen adelante.

Luego cuando recorríamos el pasillo de la Casa Blanca, hubo un guardia más que se puso en posición de firmes ante la puerta del despacho oval, pero al reconocer a nuestra escolta nos dejó entrar (aunque no se nos permitió acercarnos al escritorio presidencial). ¡Al menos podemos decir que estuvimos dentro del despacho oval!

Imagina conmigo que todos morimos, quizás juntos. Al otro lado, nos encontramos con Jesús, quien está preparado para escoltarnos todo el trayecto hacia la casa del Padre. Luego visualiza que a lo largo del camino hay ángeles centinelas haciendo guardia, protegiendo el recorrido hacia la ciudad celestial.

—Ah, ¿vienen ustedes con *Él*? —declaran los ángeles después de mirarnos—. Pasen adelante.

Nos encontramos con más ángeles que expresan:

—Ah, ¿vienen ustedes con Él? Adelante.

Luego a la distancia, observamos la gloria de Dios y quedamos abrumados porque Él es más santo, justo y puro de lo que alguna vez soñamos. De repente, revivimos el pasado y recordamos nuestros pecados. Algunos entre nosotros están cargados con un pasado realmente tétrico, por haber cometido crímenes de inmoralidad, robo y egoísmo.

—¡No podemos entrar! ¡No *podemos* entrar! —manifestamos al mirar nuestro ser interior.

—Ustedes vienen con *Él*. Adelante —declara el ángel en la puerta del reino. Así somos escoltados todo el trayecto hacia la casa del Padre.

—Gracias por traer a mis hijos a casa, porque los amo y quiero estar con

ellos —expresa el Padre mirando al Hijo—. Los he analizado cuidadosamente y no encuentro falta alguna en ellos.

El Rey Jesús tiene derecho total y sin restricciones de entrar al cielo y aparecer ante el Padre, y nosotros también. *Con Él* no solo tenemos libre acceso, sino que somos bienvenidos al lugar santo del Altísimo.

Por eso los que somos creyentes cantamos:

Vestidos solamente en la justicia del Hijo,
impecables para estar delante del trono.

Somos bienvenidos a las bodas porque se nos ha acreditado la justicia de Cristo; también se nos ha juzgado apropiadamente por la forma en que hemos vivido. Ahora también se nos entrega un segundo traje: «Los hechos de justicia de los santos». Aquel que nos buscó por gracia, y que nos llevó a casa por gracia, ahora nos invita a festejar con Él por gracia.

Y, tan solo pienso, ¡la eternidad apenas ha comenzado!

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.
Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CAPÍTULO CUATRO

EL REY RESISTE
A UN RIVAL

El anticristo será un personaje público fascinante y carismático, un genio, un individuo controlado por el demonio y un encantador de hombres aleccionado por el diablo. Tendrá respuestas para los horribles problemas de los seres humanos. Será todo para la humanidad entera: un estadista político, una gran figura social, un mago de las finanzas, un gigante intelectual, un engañador religioso, un orador magistral, un dotado planeador. Él será la obra maestra del engaño de Satanás, el falso mesías del mundo. Las masas lo seguirán con ilimitado entusiasmo, y se entronará fácilmente en los corazones de las personas como salvador y dios de este mundo.

John Phillips

En la biblioteca Hofburg de Viena, hay una lanza en exhibición que muchos creen que es la que usó el soldado romano para atravesar el costado de Jesús. Cuando Adolfo Hitler estuvo en Viena antes de ascender al poder en Alemania, pasó mucho tiempo contemplando esta lanza romana. Él creía que esta arma encerrada detrás de un cristal era auténtica, aunque había otras cuarenta y cinco que algunos afirmaban que eran las que aquel soldado romano usó para el abominable hecho. Los amigos de Hitler explicaban que mientras este miraba la lanza, se hallaba envuelto en «luz ectoplasmática» y que invitaba al espíritu de esa luz a que lo poseyera.

Alemanes que vivieron durante esa época

Más tarde, cuando Hitler se trasladó a Múnich, se vio envuelto en los más

manifestaron que nosotros como estadounidenses nunca entenderemos la eufórica influencia que Hitler tuvo en ellos.

profundos niveles de transformación ocultista. Dietrich Eckart, quien fue mentor de Hitler, afirmó que el dictador sería ungido como el mesías. Eckart escribió: «Él bailará, pero yo he escrito la tonalidad, y puesto que lo he introducido a los poderes, habré tenido más influencia en Alemania que cualquier otro alemán». Uno de los observadores dijo que el cuerpo de Hitler no era más que el cascarón para el espíritu que lo habitaba.

HITLER Y EL ANTICRISTO

¿Por qué cuando hablamos del anticristo recordamos a Hitler? No pensamos en Stalin o en Mao, cada uno de los cuales mató millones de personas. Pensamos en Hitler como un prototipo del anticristo, primero, porque surgió democráticamente en Alemania (por lo menos, en cierto modo) y porque fue adorado por el pueblo alemán. He hablado con alemanes que vivieron durante esa época, y manifestaron que nosotros como estadounidenses nunca entenderemos la eufórica influencia que Hitler tuvo en ellos. Los escépticos iban a las enormes reuniones en Núremberg y volvían diciendo: «Padre nuestro, Adolfo, que estás en Núremberg, el Tercer Reich, ven». ¡Qué fascinante dictador era ese hombre!

También pensamos en Hitler como un prototipo del anticristo debido a su odio por los judíos. El anticristo, quien será más perverso que Hitler, también tratará de exterminar al pueblo judío. Este dirigente, bendecido por la tecnología moderna, cometerá maldades con las que Hitler solo pudo soñar. Cuando aparezca en la palestra mundial, hablará de paz, mientras planea la guerra.

Finalmente, Hitler es un prototipo del anticristo porque surgió en Alemania durante una época de gran inflación y caos económico. En poco tiempo, estabilizó la economía y puso nuevamente a trabajar a los

alemanes. Los milagros económicos de este hombre lo convirtieron en objeto de adoración entre las muchedumbres desilusionadas.

El anticristo también se presentará en el escenario mundial después de un *tsunami* económico que hará que millones de personas desesperadas se vuelvan hacia un hombre que puede sacarlas de la elevada tasa de desempleo, de la escasez de alimentos y del caos cultural. Mientras escribo esto, ya se habla de la necesidad de tal hacedor de milagros económicos. El 24 de octubre de 2011, el Vaticano pidió una reforma radical de los sistemas económicos del mundo, incluso la creación de una autoridad política global para manejar la economía. La propuesta del Pontificio Consejo de Justicia y Paz exige un nuevo orden económico mundial basado en el «logro de un bien común universal». Este orden se crearía para asegurar que las reformas «no dañen las economías más débiles, mientras también [buscaría] la distribución de la riqueza del mundo».[1] La necesidad de una moneda única en el planeta también será cada vez más seductora en un mundo de inestabilidad económica. Mientras escribo esto, ya enfrentamos una crisis económica mundial, con naciones al borde de lo que podría convertirse en un desastre económico.

A menudo me he preguntado cómo podría ocurrir la transición de las diferentes divisas a una sola moneda mundial. Hace poco leí un libro titulado *Crisis mundial, encaminados hacia el mundo del mañana*, por Franck Biancheri, en el que detalla lo que cree que el G-20 debe hacer para traer estabilidad después de que el mundo ingrese a su inevitable decadencia económica. El autor cree que se debe crear una nueva moneda internacional. Las naciones individuales mantendrán sus actuales monedas, pero deberán comprar esta nueva divisa para sus operaciones de comercio mundial. Por lo tanto, a mi entender, el valor de cada «cesta individual de divisas» fluctuará según la salud económica de cada nación. Por ejemplo, a medida que el dólar estadounidense caiga, se necesitarán más dólares para comprar la nueva divisa. Biancheri sostiene que esta

nueva moneda «solo existiría electrónicamente, primero como una unidad contable, y segundo, para el comercio entre estados y entidades financieras muy grandes».[2] Según él, esto se producirá de manera voluntaria o por necesidad, cuando la economía mundial finalmente colapse.

Aunque creo que estaremos en el cielo con Jesús, disfrutando su presencia, podría ser posible que conozcamos y hasta veamos los acontecimientos que se desarrollan en la tierra.

No se necesita mucha imaginación para darse cuenta de que al final las monedas individuales serán abandonadas con el propósito de aceptar solamente la moneda internacional referente que será reconocida y admitida en todo el mundo. Así que para comprar aunque sea un pedazo de pan se deberá negociar con la moneda aceptada de la bestia. Y, como ya se indicó, estas políticas económicas obligarán a las personas a «adorar a la bestia» o morir. La moneda será un símbolo de lealtad hacia el gobernante mundial único.

Una vez que la Iglesia sea arrebatada, surgirá el anticristo. Quizás no se manifieste de inmediato; podrían pasar algunos meses o hasta unos pocos años antes que las naciones se reordenen en la plataforma mundial para el ascenso al poder del astuto anticristo. Aunque creo que estaremos en el cielo con Jesús, disfrutando su presencia, podría ser posible que conozcamos y hasta veamos los acontecimientos que se desarrollan en la tierra. Por tanto, después del rapto, varios sucesos geopolíticos se ordenarán según el programa de Dios para envolver la historia de acuerdo con las predicciones bíblicas.

Cuando el mundo luche por salir de las profundidades de una depresión catastrófica, se volverá hacia cualquier individuo que tenga el carisma para convencer a las naciones de que él puede traer estabilidad y esperanza a un mundo afligido y caótico. Un escritor, refiriéndose a la Alemania nazi, afirma que la actual generación ya está dispuesta a recibir «un führer

modernizado». Existe una creciente creencia de que los diferentes grupos deben unirse para hacer que las naciones renuncien a su nacionalismo a favor de un gobierno mundial único. Ervin Laszlo, del instituto de formación de las Naciones Unidas, dice que la sociedad debe entrar a una etapa de «inestabilidad crítica» para acelerar la evolución del nuevo hombre «al final de una civilización y al inicio de otra». Debido a que las economías globales están relacionadas, podemos imaginar fácilmente que el mundo alcanzará una «cantidad crítica de inestabilidad» y que estará listo para un dirigente mundial. Una vez que el mundo se halle desestabilizado, el anticristo tomará el poder.

El profeta Daniel tuvo información privilegiada tanto del futuro inmediato como del más lejano, cuando Dios concluirá la historia. Prueba de que Daniel recibió sus revelaciones de parte del Señor es que algunas de sus predicciones ya acontecieron. Por ejemplo, él predijo la venida de Antíoco Epífanes, quien vendría contra los judíos y profanaría el templo. Esto se cumplió siglos después de la profecía de Daniel cuando, más o menos en el año 170 a.C., Antíoco entró a Jerusalén, profanó el templo e intentó exterminar a los judíos. Sin embargo, está claro que la carrera de Antíoco presagió que un futuro rey, específicamente el anticristo, actuaría con más maldad que Antíoco. Este gobernante futuro tendrá la audacia de entrar «en batalla contra el Príncipe de príncipes». Recibirá su autoridad de parte de Satanás y usará el engaño para enredar al mundo con sus ardides. En Daniel 8:23-25 leemos:

> Hacia el final de esos reinos, cuando los rebeldes lleguen al colmo de su maldad, surgirá un rey de rostro adusto, maestro de la intriga, que llegará a tener mucho poder, pero no por sí mismo. Ese rey causará impresionantes destrozos y saldrá airoso en todo lo que emprenda. Destruirá a los poderosos y al pueblo santo. Con su astucia propagará el engaño, creyéndose un ser superior. Destruirá a mucha gente que

creía estar segura, y se enfrentará al Príncipe de los príncipes, pero será destruido sin la intervención humana.

Sí, él será *un maestro de la intriga y con su astucia propagará el engaño*. Sus fascinantes mentiras harán que todo el planeta lo siga. En desesperación, el mundo deificará a este nuevo César.

CUANDO EL ANTICRISTO COPIA A CRISTO

Esa palabra, *anticristo*, tiene el prefijo «anti» por una razón. Él servirá como vocero, emisario y director general de Satanás. Todo lo que Jesús hace, Satanás intenta copiarlo y lo hace con convincente elegancia. He conocido algunos investigadores que proponen hasta veinte similitudes entre Cristo y el anticristo. Para nuestros propósitos, solo enumeraré siete maneras en que el anticristo tratará de imitar a Jesús:

- Primero, los dos afirman ser Dios. Jesús hizo tales afirmaciones cuando estuvo en la tierra; el anticristo finalmente tomará ese honor para sí.
- Segundo, los dos hacen un pacto con Israel. Jesús se refirió al suyo como el «nuevo pacto en mi sangre»; el anticristo ratificará un pacto con Israel que garantizará la seguridad de la nación.
- Tercero, los dos aparecen en el templo. Jesús entró muchas veces al templo y reprendió a quienes estaban haciendo mal uso de este y no lo honraban como «casa de oración para todas las naciones». El anticristo ingresará a un templo recién construido y allí proclamará ser Dios.
- Cuarto, los dos son coronados y adorados. Jesús ascendió al cielo para reinar como rey; según veremos, el anticristo tiene «diez cuernos y una corona en cada cuerno» (Ap. 13:1, NTV). Y exigirá la adoración del mundo.
- Quinto, los dos realizan señales y prodigios. Jesús lo hizo, y el

anticristo realizará gran cantidad de milagros que engañarán a muchos.

- Sexto, los dos tienen ejércitos. El anticristo finalmente peleará contra otros ejércitos por el control de Jerusalén. Jesús regresará con un ejército de ángeles y de personas redimidas para juzgar al mundo y establecer su gobierno en la tierra.
- Séptimo, a los dos se los condena a muerte y resucitan, para el perenne asombro del mundo. Sí, sea que el anticristo esté realmente muerto o que solo parezca estarlo, de cualquier forma el mundo creerá que en realidad ha muerto y que ha resucitado dramáticamente. Las pruebas, aunque reales, parecerán creíbles.

Al final el anticristo es desenmascarado por lo farsante y perverso que es; Jesús se revela no solo como conquistador, sino como alguien que es justo y verdadero; como vengador, pero también como salvador para quienes confían en Él y en su obra. Uno termina exactamente en el tormento eterno; el otro gobierna sobre el universo en gran gloria. El contraste entre los dos es infinito.

ASCENSO DEL ANTICRISTO AL PODER

Mientras damos una breve descripción del ascenso del anticristo al poder y de su carrera trágicamente fallida, no hay que perderse en los detalles, sino ver el programa general de sus proyectos y planes. Nos debe maravillar el poder mundial de este individuo, así como su humillante caída.

Empecemos con una descripción en el Nuevo Testamento acerca del anticristo, en Apocalipsis 13:1-2:

> Y el dragón se plantó a la orilla del mar. Entonces vi que del mar subía una bestia, la cual tenía diez cuernos y siete cabezas. En cada cuerno tenía una diadema, y en cada cabeza un nombre blasfemo contra Dios.

> La bestia parecía un leopardo, pero tenía patas como de oso y fauces como de león. El dragón le confirió a la bestia su poder, su trono y gran autoridad.

Esta bestia no es un animal domesticado, sino que es feroz, aterrador y monstruoso. ¿Cómo interpretaremos a esta horrible criatura? Obtenemos nuestras claves del profeta Daniel, a quien se le dio una visión del futuro lejano. El rey Nabucodonosor tuvo un sueño de una estatua que representa a los reinos venideros de este mundo. La interpretación de Daniel, otorgada por Dios, predice la secuencia de imperios mundiales hasta el fin de los tiempos.

Primero estaría Babilonia (existente en la época de Daniel); luego surgiría el Imperio medo-persa, después Grecia, y finalmente las piernas y los pies de la estatua representan a Roma. Y a medida que la interpretación continúa, nos enteramos de que este dominio (Roma) existirá cuando el Señor Jesucristo regrese para establecer su reino. Lo que esto significa es que el Imperio romano que desapareció siglos atrás tendrá que revivir en una forma final, con diez «reyes» o gobernantes (representados por diez dedos de los pies).

Por la descripción de Juan, sabemos que los diez cuernos representan a diez gobernantes que servirán al anticristo como parte de su reino superior, y en realidad, este personaje finalmente surgirá de uno de estos «reinos». En un pasaje paralelo, Daniel predijo que el anticristo surgiría como un «cuerno pequeño» que hacía guerra contra los santos «hasta que vino el Anciano —el Altísimo— y emitió un juicio en favor de su pueblo santo. Entonces llegó el tiempo para que los santos tomaran posesión del reino» (Dn. 7:21-22, NTV). Por tanto, de los diez cuernos, surge un cuerno pequeño que derrota a otros tres «cuernos» y que finalmente obtiene control sobre diez cuernos y diez reinos.

Las siete cabezas en la bestia se refieren a una sucesión de reinos diferentes: el leopardo representa a Grecia, el oso representa al Imperio

medo-persa, y el león simboliza a Babilonia. Volvamos al libro de Daniel para que nos ayude con esta identificación (ver Dn. 7:1-6).

Mientras nos abrimos paso a través de esta compleja visión, no olvidemos el resultado final: el anticristo es tanto un individuo como un reino de estados unificados. Por tanto, parece que este conglomerado, que representa a los grandes reinos que han existido sobre la tierra, saldrá de Europa (el revivido Imperio romano). Resumamos esta enseñanza: (1) el anticristo saldrá de los diez dedos de los pies (el revivido Imperio romano), (2) comenzará discretamente como un «cuerno pequeño», pero luego (3) conquistará a todos los rivales, (4) hará guerra contra el pueblo de Dios, (5) será destruido por Dios (el Anciano o Altísimo), y (6) su territorio se dará a los santos del Altísimo.

POSIBLE PAPEL DEL MESÍAS MUSULMÁN

Todos hemos oído hablar del discurso pronunciado por el presidente Mahmud Ahmadineyad de Irán en 2005 cuando habló de la venida del mesías chiita, al-Mahdi. Se cree que este personaje emergerá durante una época de caos mundial, blandiendo una espada tanto económica como militar a fin de traer paz y justicia a la tierra.

En su libro *Islam: The Cloak of Antichrist* [Islam: El disfraz del anticristo], Jack Smith sostiene que la descripción de este mesías islámico y de los acontecimientos anunciados que rodean su venida concuerda perfectamente con las profecías bíblicas. El autor ofrece razones para creer que la interpretación de Daniel acerca del sueño del rey Nabucodonosor en realidad predice la venida del imperio islámico y no el renacimiento del antiguo Imperio romano como a menudo se ha enseñado. Smith sostiene que lo que muchos ven como el renacimiento del Imperio romano es, en realidad, una predicción de la llegada del imperio religioso del islamismo mundial.

La creencia de la venida del mesías conocido como al-Mahdi se remonta al año 872 d.C., cuando nació Muhammad b. Hasan, hijo del undécimo

imán de la rama del islam conocida como los chiitas. La tradición indica que cuando el padre temió que los musulmanes sunitas rivales mataran a su hijo (quien se esperaba que fuera el duodécimo imán), el niño fue escondido a los siete años de edad. Por orden divina, el pequeño entró en un estado de «ocultación», donde todavía se encuentra escondido hasta el día de hoy, aunque aún mantiene contacto con sus seguidores y voceros en la tierra. Según esta creencia, el niño no murió, sino que continúa en su estado oculto y listo para revelarse en el tiempo oportuno. A quienes aceptan este escenario se los conoce como «duodecimanos», porque creen que a este hombre que habría sido el duodécimo imán se le negó esa honra debido a la oposición de los sunitas. No obstante, con el tiempo este personaje será reivindicado cuando sea revelado al mundo a fin de traer paz y justicia.

Smith entra en grandes detalles para mostrar que las enseñanzas acerca de este mesías musulmán igualan la descripción del anticristo en muchas maneras inesperadas. Por ejemplo, la bestia que es el anticristo se describe como alguien que «era» (Ap. 17:8), pero ya «no es» (Ap. 17:8, 11) y que «está a punto de subir del abismo» (Ap. 17:8). Así también este imán «era» (nació en 872); y «no es» (ha estado en «ocultación» o escondido por siglos); y está a punto de «subir del abismo» (se va a revelar). Luego irá rumbo a la destrucción. El *abismo* se usa en las Escrituras como un lugar donde los demonios están encarcelados. Es evidente que este rey no será simplemente humano, pero se manifestará en forma humana. Será el príncipe del abismo, Satanás, disfrazado de ser humano.

Una fuerte objeción a la idea de que el anticristo podría ser el al-Mahdi es que el islam se opone con vehemencia a adorar a un hombre… cualquiera que sea. En el islamismo, Dios es distante y desconocido, y adorar a un hombre sería gran blasfemia. Smith enfoca este asunto diciendo que está claro que la bestia de Apocalipsis 13 es un ser demoníaco que obtiene poder y autoridad de Satanás (v. 2). Por eso cuando

el mundo adore a esta bestia, creerá que en realidad estará adorando a su deidad, quien es Satanás disfrazado. Es más, se declara expresamente: «El mundo entero, fascinado, iba tras la bestia y adoraba al dragón porque había dado su autoridad a la bestia. También adoraban a la bestia y decían: "¿Quién como la bestia? ¿Quién puede combatirla?"» (vv. 3-4). Por tanto, Smith cree que esta «bestia» constituye realmente la adoración a un falso dios satánico.

Smith señala el interesante punto de que solo hay tres seres que son juzgados y lanzados al infierno sin haber muerto: (1) la bestia, (2) el falso profeta y (3) finalmente Satanás (ver Ap. 19:20-21; 20:1-3). Según el razonamiento del autor, esto prueba que la bestia y el falso profeta en realidad no son hombres, sino seres demoníacos. Los humanos tienen que morir y ser resucitados en cuerpos indestructibles antes de ser lanzados al infierno; solo seres satánicos son arrojados directamente al fuego del infierno, sin pasar por la muerte.

También debemos tener en cuenta que se cree que el al-Mahdi es, en realidad, una criatura sobrenatural que supera la dimensión humana. Así que adorar a este hombre sería, desde el punto de vista de los musulmanes, como adorar a Alá, que lo ha enviado y le ha dado autoridad para traer paz a la tierra. La primera tarea de este ser será destruir las religiones rivales (especialmente el cristianismo) e imponer el islam en todo el mundo, cumpliendo así la predicción del mismo Mahoma de que no habrá lugar en la tierra en que no se adore a Alá. La ley sharia será impuesta, ¡y ay de quienes se nieguen a inclinarse ante este líder islámico![3]

La conclusión es que no sabemos quién será el anticristo, pero cualesquiera que sean sus inclinaciones religiosas, por un tiempo aterrorizará a la población del mundo.

El vivo simbolismo de Apocalipsis está sometido a varias interpretaciones. Habrá que ver si la opinión minoritaria de Smith acerca de los acontecimientos del fin de los tiempos tendrá amplia acogida. En

las páginas que siguen, presentaré la visión más generalizada de que el anticristo será un hombre real que surge del Imperio romano y que finalmente exigirá adoración. Hará un pacto con Israel, y aunque tendrá tanta ansia mundial por controlar como el profetizado al-Mahdi, no es necesario que se lo vea como un intento del mesías musulmán de poner al mundo bajo el yugo de la ley sharia. En realidad, es improbable que un mesías musulmán llegue algún día a firmar un tratado de paz con Israel.

La conclusión es que no sabemos quién será el anticristo, pero cualesquiera que sean sus inclinaciones religiosas, por un tiempo aterrorizará a la población del mundo. Felizmente esto durará pocos años, porque el glorioso triunfo de Jesús está asegurado.

LA CARRERA DEL ANTICRISTO

Sigamos con la descripción del ascenso del anticristo al poder y sus posteriores victorias temporales en gobernar al mundo.

Su espectacular resurrección

No estoy seguro del momento exacto en su carrera, pero el anticristo preparará una resurrección. Leemos: «Una de las cabezas de la bestia parecía haber sufrido una herida mortal, pero esa herida ya había sido sanada. El mundo entero, fascinado, iba tras la bestia y adoraba al dragón porque había dado su autoridad a la bestia. También adoraban a la bestia y decían: "¿Quién como la bestia? ¿Quién puede combatirla?"» (Ap. 13:3-4). Sea que la bestia tenga una resurrección literal o no, parecerá como si hubiera muerto y volviera a obtener su fortaleza. La respuesta de las personas será que este no es un simple hombre, sino Dios mismo.

Algunos maestros bíblicos creen que este hombre muere de veras porque la frase que se usa, «una herida mortal», es la misma expresión que se utilizó para Jesús: «un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado» (Ap. 5:6). Por supuesto, sabemos que Jesús murió de verdad,

así que quizás el anticristo muera de veras. Sin embargo, creo que está claro que Satanás no puede resucitar a alguien de los muertos a menos que reciba un poder muy especial de parte de Dios. Por eso tal vez solo *parezca* que el anticristo realmente muere y, de alguna manera misteriosa, engaña a las personas respecto a esa muerte y su aparente resurrección.

Stephen Davey, un predicador amigo mío, declara: «Simplemente imagínalo. Este hombre es un líder mundial, y alguien lo asesina. Está en un ataúd en alguna gran rotonda en Oriente Medio, miles de personas se encuentran alineadas, todas las cámaras de televisión enfocan el cadáver, el que de repente se contonea, sale del ataúd, y exclama: "¡Yo soy su mesías!"».

Carentes de discernimiento, las masas proferirán: «¡Este es nuestro hombre!».

¿Quién se atrevería a desafiar a alguien que estuvo muerto y que ahora está vivo? Dado nuestro afecto occidental por la espiritualidad, no es difícil ver por qué un mundo crédulo estará listo para tal clase de dirigente. Carentes de discernimiento, las masas proferirán: «¡Este es nuestro hombre!». Jesús afirmó ser el Mesías, pero fue visto solo por unos pocos de sus discípulos; ¡este dirigente resucita de los muertos ante la vista de todo el mundo! Gracias a la televisión, en una burla de la predicción acerca de Jesús, podemos decir que «todos lo verán con sus propios ojos» (Ap. 1:7).

No es de extrañar que el mundo pregunte: «¿Quién como la bestia? ¿Quién puede combatirla?» (Ap. 13:4). El mundo está tan fascinado con la bestia que adorará al dragón (Satanás) que le dio poder a la bestia. Apocalipsis 12 llama dragón de color escarlata a Satanás, porque está lleno de la sangre de los santos. Menos mal que en ese capítulo leemos un intrigante relato de cómo el arcángel Miguel y sus ángeles arrojan del cielo al dragón y sus ángeles (vv. 7-12). Pero por un poco de tiempo, el sujeto recibirá la adoración que anhela.

Firma un tratado de paz

La enseñanza de que el anticristo firmará un tratado de paz con Israel, el cual garantiza la seguridad de esa minúscula nación, se basa en Daniel 9:27, donde leemos: «Durante una semana [siete años] ese gobernante [el contexto clarifica que se tratará del anticristo] hará un pacto con muchos, pero a media semana pondrá fin a los sacrificios y ofrendas. Sobre una de las alas del templo cometerá horribles sacrilegios, hasta que le sobrevenga el desastroso fin que le ha sido decretado». Es evidente que este versículo pide ser interpretado.

«Durante una semana ese gobernante hará un pacto con muchos»; es decir, hará un tratado que durará siete años. Para entonces tendrá tal categoría que cuando se firme este compromiso el mundo dará un suspiro de alivio, creyendo que por fin ha llegado la paz a Oriente Medio y, por ende, al mundo entero. El anticristo será respetado internacionalmente y ejercerá bastante presión en los vecinos de Israel a fin de negociar la paz y frenarles las ansias de guerra.

Ten en cuenta que la firma del tratado será el inicio de lo que se llama gran tribulación. No obstante, los primeros tres años y medio serán una época de destacada calma, mientras el mundo cree que su nuevo líder tiene realmente la habilidad de mantener un acuerdo mundial de paz. El nacionalismo estará en jaque, y el mundo se unirá alrededor del nuevo mesías que proporcionará pruebas de que su visión por la paz triunfará. Habrá consenso en que, al final, el planeta podrá destruir sus armas, porque las naciones habrán acordado vivir en paz bajo la fascinante influencia de este individuo. Sin embargo, detrás de las palomas de la paz, estarán las armas de la guerra.

Pero hay otro aspecto en cuanto a la profecía de Daniel.

Su afirmación de divinidad

¿A qué podría referirse: «cometerá horribles sacrilegios»? Con la llegada de la supuesta paz a la región, se construirá un templo en

Jerusalén. No sabemos si se lo edificará junto a la cúpula musulmana de la Roca, en los alrededores, o si la enorme cúpula ya habrá sido destruida por un terremoto, pero habrá un templo, quizás uno pequeño, construido en el monte del templo. Por tanto, la interpretación más probable de la frase «cometerá horribles sacrilegios» es que después que el anticristo firme su acuerdo de siete años con Israel (una semana en el texto hebreo), tres años y medio más tarde (a mitad de la semana), romperá su pacto, pondrá fin a los sacrificios que se realizan en el templo recién construido y declarará ser Dios. En Mateo 24:15, Jesús se refiere a esto precisamente (que analizaremos con más detalle en el próximo capítulo de este libro).

Pablo escribe acerca del mismo suceso: «Éste se opone y se levanta contra todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de adoración, hasta el punto de adueñarse del templo de Dios y pretender ser Dios» (2 Ts. 2:4). De ahí que este futuro gobernante no solo será usado por Satanás, sino que competirá por la posición de Dios, exigiendo la adoración del mundo.

El deseo de Satanás a través de los siglos es duplicar todo lo que Jesús ha hecho y recibir la adoración del mundo. Por eso le dijo a Jesús: «Todo esto te daré si te postras y me adoras» (Mt. 4:9). Satanás anhela ser adorado y, en el anticristo, tendrá a alguien en su lugar que estará encantado de recibir esa adoración de parte de los pueblos del mundo. Al adorar al anticristo, estarán adorando a quien le dio su poder, es decir, al diablo, el gran dragón.

El anticristo gobierna el mundo

Este personaje empleará el miedo para gobernar el mundo. Algunas de las descripciones bíblicas de su papel deberían producirnos escalofríos. «A la bestia se le permitió hablar con arrogancia y proferir blasfemias contra Dios, y se le confirió autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses» (Ap. 13:5). ¿Por qué cuarenta y dos meses? Eso equivale a tres años y medio. El anticristo declara ser Dios y gobierna el mundo durante los siguientes tres años y medio hasta que los siete años terminen y Jesús

regrese. Se le dará una boca muy grande llena de maldad y blasfemia contra Dios hasta que el Rey Jesús venga para destruirlo.

En ese tiempo, habrá una religión mundial, específicamente adoración al anticristo. Continuemos: «También se le permitió hacer la guerra a los santos y vencerlos» (v. 7). Esto no significa que el anticristo pueda derrotar espiritualmente a los creyentes, sino que los perseguirá físicamente y matará a quienes no reciban su marca. Este será un tiempo muy difícil para mantener lealtad a Cristo. El precio de seguir a Jesús será el martirio.

Intenta visualizar esto: «se le dio autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. A la bestia la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han sido escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo» (vv. 7-8). Escalofriante.

Las personas dirán: «Hemos hallado a nuestro mesías. Hemos encontrado la respuesta a los complejos problemas del mundo y a la búsqueda de paz. Aquí está». Muchos millones se inclinarán ante él y creerán.

Revela su trinidad satánica

La religión única del mundo será impuesta por una economía única. A fin de hacer esto, el anticristo contará con la ayuda de otra bestia, cuya presencia completa la trinidad satánica y también ayuda a unir al mundo bajo una sola moneda para hacer cumplir la adoración universal del gobernante único.

Dios existe en una Trinidad, así que no debería sorprender que Satanás, quien desea duplicar al Todopoderoso, también tenga su «trinidad». Hemos conocido al dragón, quien es Satanás (que corresponde a Dios el Padre); hemos conocido a la bestia (que corresponde a Dios el Hijo); y ahora nos topamos con la descripción de un tercer miembro de esta trilogía nefasta,

un falso profeta, que lleva a las personas a adorar a la bestia (recuerda que este es el ministerio del Espíritu Santo en la *Santísima* Trinidad).

> Después vi que de la tierra subía otra bestia. Tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como dragón. Ejercía toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hacía que la tierra y sus habitantes adoraran a la primera bestia, cuya herida mortal había sido sanada. También hacía grandes señales milagrosas, incluso la de hacer caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de todos. Con estas señales que se le permitió hacer en presencia de la primera bestia, engañó a los habitantes de la tierra. Les ordenó que hicieran una imagen en honor de la bestia que, después de ser herida a espada, revivió. Se le permitió infundir vida a la imagen de la primera bestia, para que hablara y mandara matar a quienes no adoraran la imagen. Además logró que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, de modo que nadie pudiera comprar ni vender, a menos que llevara la marca, que es el nombre de la bestia o el número de ese nombre (Ap. 13:11-17).

Deberíamos quedarnos boquiabiertos ante la audacia de Satanás. Su trinidad trata de duplicar a la Santa Trinidad y, en el proceso, forma un insólito trío de engaño y maldad. Puesto que este falso profeta obliga a la gente a adorar a la bestia, confirma su papel con «señales y prodigios», incluso como Pablo predijo: «El malvado vendrá, por obra de Satanás, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos. Con toda perversidad engañará a los que se pierden por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos» (2 Ts. 2:9-10). La frase «señales y prodigios» es parecida a la usada por los milagros de los apóstoles (ver Hch. 2:22) y demuestra que la capacidad de Satanás para duplicar los milagros de Dios será impresionante, y un mundo incauto y desesperado por creer lo que es falso aceptará estos engaños.

Una imagen se erige: «Se le permitió infundir vida a la imagen de la primera bestia, para que hablara y mandara matar a quienes no adoraran la imagen» (Ap. 13:15). Tal vez, por medio de engaño y poder demoníaco directo, la imagen puede hablar e insistir en que quienes no adoren a la bestia sean asesinados. Nadie puede comprar o vender sin la «marca de la bestia», sea en la mano derecha o en la frente: «De modo que nadie pudiera comprar ni vender, a menos que llevara la marca, que es el nombre de la bestia o el número de ese nombre. En esto consiste la sabiduría: el que tenga entendimiento, calcule el número de la bestia, pues es número de un ser humano: seiscientos sesenta y seis» (vv. 17-18). Esto puede ser alguna clase de tatuaje, y podría ser impuesto mediante un chip de computadora u otra tecnología avanzada.

Bueno, ¡esto seguramente requiere sabiduría! A través de la historia, toda clase de explicaciones se han dado para el 666. Las personas han jugado con varios nombres, asignando números a cada letra y llegando así a un total de 666. Sin tener en cuenta la interpretación, sabemos que con chips de computadora es fácil ver cómo una moneda sin dinero en efectivo puede implementarse en todo el mundo. Cada vez que hagas una compra, tu cuenta simplemente se debitaría. Podría no haber transacciones secretas en efectivo como ocurre hoy día, en especial en negocios de drogas y otras actividades ilegales. Toda compra, gasto y dinero ganado se registraría y sería conocido por quienes estén asignados a mantener a las personas bajo control. Por tanto, el anticristo impondrá «igualdad económica».

El hambre llevará a millones a la desesperación, deseando adorar a la bestia para poder vivir. Si quieres comer, tienes que someterte al anticristo; si quieres que tus hijos tengan comida, debes jurar lealtad personal al único hombre que puede salvar el mundo. Los no convertidos adorarán a cualquiera que les prometa estabilidad económica junto con paz.

Hitler solo pudo haber soñado con este tipo de control para los

habitantes de su «reino». El anticristo podrá implementar en todo el mundo un sistema religioso y económico que provocará sumisión. La decisión será clara: adorar a la bestia o ser asesinado.

EL FINAL DEL ANTICRISTO

Para el final de la carrera de la bestia, debemos regresar a un capítulo posterior en Apocalipsis. «Entonces vi a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra el jinete de aquel caballo y contra su ejército» (Ap. 19:19). ¿Quién es el jinete que llega para hacerle guerra a la bestia? En contexto, veremos que es el Señor Jesucristo que viene para conquistar. Si sigues a la bestia, terminarás en el infierno, el lago que arde con azufre.

> Pero la bestia fue capturada junto con el falso profeta. Éste es el que hacía señales milagrosas en presencia de ella, con las cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y adoraban su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego y azufre. Los demás fueron exterminados por la espada que salía de la boca del que montaba a caballo, y todas las aves se hartaron de la carne de ellos (Ap. 19:20-21).

La bestia (el anticristo) y el falso profeta serán realmente lanzados al lago de fuego antes que se les una Satanás, quien estará atado por mil años. Tras esto se unirá a la bestia y al falso profeta en el lago de fuego: «El diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Ap. 20:10).

Satanás conoce su destino final. Él puede leer Apocalipsis tan bien como nosotros. Por eso cuando es expulsado del cielo (probablemente en medio del período de tribulación), se pone furioso porque sabe que «le queda poco tiempo».

Satanás y su marioneta ganan por algunos años. Jesús gana por la eternidad.

LECCIONES PARA EL DÍA DE HOY

¿Qué debemos aprender de este acontecimiento venidero? Primero, necesitamos con desesperación discernimiento espiritual. Cuando el anticristo se manifieste, será aceptado debido a sus falsos milagros y sus mentiras. Hoy día muchas personas, incluso cristianas, no saben cómo distinguir verdaderos milagros de las señales y los prodigios que a veces se atribuyen evangelistas de toda índole. Reconozco que en ocasiones es difícil distinguir lo verdadero de lo falso, pero por lo general existen señales reveladoras que debemos tomar en cuenta. Algunos individuos son tan ignorantes de la Biblia y de las seducciones de la moderna espiritualidad, que asisten a sesiones espiritistas o buscan médiums para que les ayuden a hacer contacto con los muertos. Piensa también en los millones de seguidores de Eckhart Tolle, gurú de Oprah Winfrey. He aquí ocultismo empaquetado para muchedumbres. Es probable que el anticristo se presente al mundo como un hombre de «profunda espiritualidad» y que, por esto, consiga adoradores que lo sigan.

En este aterrador escenario presentado en Apocalipsis, también podemos ser consolados por la soberanía de Dios. Cuando las Escrituras dicen que a la bestia se le ha dado autoridad para gobernar durante cuarenta y dos meses, es el Señor quien determina ese tiempo. Y si Dios dice que son cuarenta y dos meses, ¡no pueden ser cuarenta y tres!

Nunca debemos interpretar la paciencia de Dios como debilidad de Dios.

Jesús matará al anticristo «con el soplo de su boca» (2 Ts. 2:8). Jesús solo tendrá que soplar, y tanto el anticristo como sus fuerzas serán desplazados, destruidos y muertos; solo esperarán una resurrección para juicio. Nunca debemos interpretar la paciencia de Dios como debilidad de

Dios. El Señor permite que la maldad establezca su curso para sus propios propósitos y su propia gloria.

Finalmente, recordemos el poder del Señor para sustentar a sus santos en medio de un holocausto de proporciones globales. Vuelve a dar una mirada a Apocalipsis 13:8: «A la bestia la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han sido escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo». ¿Podrá Dios sustentar a quienes llegan a la fe en Cristo durante el período de tribulación? Así parece. A pesar de la presión económica y religiosa, quienes pertenecen a Cristo no adorarán a la bestia, *aunque vean morir de hambre a sus propios hijos*.

Hitler creía que si vas a un mitin como escéptico y ves y oyes a cien mil personas gritar las mismas consignas, o cambias de opinión o te quedas callado. Casi es imposible para una o varias personas soportar la amenaza de muerte que proviene de un gobernante que tiene en sus manos la adoración del mundo. Pero Dios brindará a su pueblo la fortaleza para hacerlo. Ellos vencerán al anticristo. «Lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio» (Ap. 12:11).

Hay un libro de la vida que ha existido desde la creación del mundo. Aquellos cuyos nombres estén allí pertenecen al Cordero. Si hoy día eres creyente, tu nombre ha estado escrito en el libro de la vida por tanto tiempo como Dios ha existido (Ap. 13:8).

Por último, debemos asegurarnos de que nuestros nombres estén escritos en este libro de la vida. Solo hay una manera de averiguarlo: si llegamos ante Jesús y lo recibimos como nuestro Salvador y Señor, podemos asegurarnos de que nuestro nombre esté escrito en el libro de Dios. La seguridad no solo es posible, sino que está a disposición de todo aquel que cree en las promesas divinas de redención.

Muy a menudo cuando vuelo en avión, tengo un boleto confirmado. Pero

también he volado «en espera», ¡y es muy diferente! En espera no estás seguro de si habrá puesto para ti en el avión; te pones nervioso e impaciente, hablas con el agente, esperando que un pasajero confirmado haya cancelado. Si eres el número cuatro en la lista de espera, aguardas pacientemente mientras otros pasajeros en espera van delante de ti.

Pero con un boleto, sé que tengo un puesto reservado, el 10b, por ejemplo. Así que puedo esperar con paciencia en la sala de espera y estar totalmente tranquilo. Así también, puedes tener un boleto confirmado por la fe en Cristo; puedes saber que hay un lugar reservado para ti en la gloria. «Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios» (Jn. 1:12). La seguridad llega al confiar solo en Cristo para salvación, y al rechazar toda confianza en nuestras buenas obras. Cuando de este modo «nacemos de nuevo», el Espíritu Santo habita en nosotros con el fin de confirmar nuestra seguridad (Ro. 8:15-17).

Aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero serán bienvenidos en el cielo, aunque deban atravesar la tribulación. Ni siquiera la bestia podrá borrar sus nombres del libro de la vida. «Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatármelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. El Padre y yo somos uno» (Jn. 10:27-30).

Con la firma del tratado, el anticristo marcará el inicio de un período de paz, pero con el tiempo seguirá gran tribulación. Ahora volveremos nuestra atención a la tribulación en sí.

Para aquellos que hayan quedado en la tierra, habrá llegado un sufrimiento inimaginable.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CAPÍTULO CINCO

EL REY JUZGA A LOS QUE SE QUEDARON

Ahora mismo actúan fuerzas importantes y sin precedentes que, por voluntad propia, parecen moverse hacia alguna forma de cambio catastrófico. Cualquiera que sea el nombre que las personas le den, el final de todo lo que hemos conocido está más cerca de lo que haya estado alguna vez.

ROBERT STEARNS

Juicio.

La palabra no es popular en nuestro vocabulario. Nos gustaría creer que el amor del Señor cancelará su juicio. Queremos un Dios a quien no debamos temer; un Dios que entienda nuestras debilidades, que pase por alto nuestros pecados y que exista únicamente para nuestra felicidad. Sin embargo, tal Dios es producto de nuestra imaginación, no de la deidad revelada en la Biblia. Y Jesús, de quien comúnmente se piensa como «manso y humilde», también se lo revela en las Escrituras como un juez feroz que no perdonará al culpable.

En el capítulo anterior, presentamos al anticristo cuyo tratado con Israel es el punto de inicio de la gran tribulación. Ahora demos una mirada cuidadosa a lo que Jesús tiene que decir acerca de este período, a fin de obtener un mejor entendimiento de los propósitos y las intenciones de Dios para esta época horrible de sufrimiento que viene sobre el planeta Tierra.

Muchas personas minimizan la tribulación

Muchas personas minimizan la tribulación porque la espiritualizan, en

porque la espiritualizan, en lugar de considerarla un aspecto literal del futuro plan de Dios.

lugar de considerarla un aspecto literal del futuro plan de Dios. Sostienen que la Iglesia siempre ha vivido en tribulación, ¿por qué entonces deberíamos creer que alguna tribulación futura será única? Algunos maestros bíblicos incluso sugieren que ese período ya ocurrió. Igual que otras doctrinas de profecía, esta ha provocado bastante debate.

Es verdad, siempre ha habido tribulación, pero nuestro planeta nunca ha experimentado el nivel de catástrofe que analizaremos en este capítulo. El Antiguo Testamento predijo un día de gran angustia en la tierra. El Señor Dios manifestó que esparciría a Israel y que luego lo reuniría, diciendo: «En un futuro lejano, cuando estén sufriendo todas esas cosas, finalmente regresarán al Señor su Dios y escucharán lo que él les dice» (Dt. 4:30, NTV). El tema se desarrolla aun más en el libro de Daniel:

> En ese tiempo se levantará Miguel, el arcángel que hace guardia sobre tu nación. Entonces habrá un tiempo de angustia, como no lo hubo desde que existen las naciones. Sin embargo, en ese momento, cada uno de tu pueblo que tiene el nombre escrito en el libro será rescatado. Se levantarán muchos de los que están muertos y enterrados, algunos para vida eterna y otros para vergüenza y deshonra eterna (Dn. 12:1-2, NTV).

Daniel predice (1) que habrá un tiempo de angustia o tribulación «como no lo hubo desde que existen las naciones», una clara referencia a la gran tribulación venidera. También afirma que (2) no todos los judíos («tu pueblo») experimentarán rescate, sino solo aquellos cuyos nombres estén escritos en «el libro», que es el libro de los redimidos. Luego (3) habrá dos resurrecciones, aquellos que resucitarán para vida eterna y los que resucitarán para vergüenza y deshonra eterna. En el Nuevo Testamento, se

clarifica que estas resurrecciones no ocurren simultáneamente, sino separadas, al menos por mil años. Esto se aclarará en un capítulo posterior.

Sí, habrá un día próximo en que una gran tribulación vendrá sobre la tierra, tal como nunca se ha visto en toda la historia. Jesús confirmó esto, y debemos prestar atención especial a su enseñanza.

PROPÓSITOS DE LA TRIBULACIÓN

Nuestro enfoque en este capítulo estará en las profecías dadas por Jesús en Mateo 24:1-35, pero antes de investigar estas predicciones, quiero hablarte de algunos de los propósitos de la gran tribulación. ¿Por qué las Escrituras hablan de este espantoso suceso? ¿Qué trata Dios de lograr durante esta época de aflicciones sin precedente? He aquí algunos de los propósitos:

Primero, durante los últimos tres años y medio, el Señor desatará finalmente su ira sobre el planeta porque el pecado se desenfrenará. En Apocalipsis tenemos esta descripción de personas que claman a las montañas y a las rocas que les caigan encima para protegerlos de la ira de Dios: «¡Caigan sobre nosotros y escóndannos de la mirada del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día del castigo! ¿Quién podrá mantenerse en pie?» (Ap. 6:16-17). Piensa en la frase «la ira del Cordero». No imaginamos a un cordero lleno de ira, pero este Jesús (este Cordero) desatará su juicio sobre el mundo. «¿Por qué está Dios tan enojado?». Lo está porque, en términos generales, el mundo le ha vuelto la espalda a la salvación que Él ofrece. A medida que empieza la tribulación, casi todo el mundo se preparará para adorar al anticristo; todos, menos aquellos que están inscritos en el libro de la vida, adorarán a este falso mesías (ver Ap. 13:8).

No imaginamos a un cordero lleno de ira, pero este Jesús (este Cordero) desatará su juicio sobre el mundo.

Hoy día estamos madurando para el juicio. Para dar un ejemplo, Dios

odia la inmoralidad, y la Biblia destaca la homosexualidad como el ejemplo más claro de conducta inmoral. Si bien debemos ser comprensivos con aquellos en la iglesia que luchan contra la atracción hacia el mismo sexo, también debemos comprender que la agenda homosexual radical con su corrupción al matrimonio es una señal de que nos acercamos a un momento de ira sin precedentes.[1] Un amigo mío ha señalado que hoy día el movimiento homosexual, que representa dos o tres por ciento de la población, ¡se ha convertido en un poder político mundial con mayor influencia en los tribunales y las legislaturas del mundo que la Iglesia de Cristo!

Los homosexuales tienen poder de veto sobre todo lo que se presenta en televisión, todo lo que se enseña en nuestras escuelas y todo lo que aprueban los legisladores. Mientras tanto, la Iglesia de Jesucristo se hace a un lado en silencio frente a los matrimonios homosexuales, la educación escolar y los medios de difusión inundados con propaganda a favor de la homosexualidad. Pareciera que nos ha paralizado el miedo a la ira de la comunidad homosexual y sus poderosos aliados: los tribunales y los medios de comunicación.

La Biblia no permanece callada al respecto. Todos sabemos que el pecado de Sodoma y Gomorra fue la homosexualidad agresiva, evidentemente acompañada de pedofilia y la voluntad de cometer violación. Leemos: «todo el pueblo sin excepción, tanto jóvenes como ancianos, estaba allí presente. Llamaron a Lot y le dijeron: ¿Dónde están los hombres que vinieron a pasar la noche en tu casa? ¡Échalos fuera! ¡Queremos acostarnos con ellos!» (Gn. 19:4-5). Hasta los jóvenes se habían pervertido, al compartir con los mayores el ansia de tener sexo con los invitados de Lot. Si Lot hubiera consentido a las insistentes exigencias de ellos, es obvio que hubieran tratado de tener sexo a la fuerza con estos hombres, sea que quisieran tal relación o no.

En el Nuevo Testamento, descubrimos que Sodoma es una imagen del

futuro juicio venidero. «Asimismo no se olviden de Sodoma y Gomorra ni de las ciudades vecinas, las cuales estaban llenas de inmoralidad y de toda clase de perversión sexual. Esas ciudades fueron destruidas con fuego y sirven como advertencia *del fuego eterno del juicio de Dios*» (Jud. 1:7, NTV, cursivas añadidas). Pedro también declara un pensamiento similar: «Además, condenó a las ciudades de Sodoma y Gomorra, y las redujo a cenizas, poniéndolas como escarmiento para los impíos» (2 P. 2:6). Es claro que el juico de Sodoma y Gomorra ocurrió principalmente por su homosexualidad, según lo enseña Judas. Sin embargo, algunos creímos que estas ciudades fueron juzgadas simplemente debido a su falta de hospitalidad y codicia descritas en Ezequiel 16:48-49.

En claro desafío a Dios, asesinarán violentamente a dos testigos que Él enviará durante el período de tribulación (posiblemente, Moisés y Elías) debido al mensaje que proclaman. Los vencedores se regodearán sobre los cadáveres, como Apocalipsis describe: «Sus cadáveres quedarán tendidos en la plaza de la gran ciudad, llamada en sentido figurado Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor» (11:8). ¿Por qué bajo el gobierno del anticristo llamarán a Jerusalén, en sentido figurado, *Sodoma* y *Egipto*? Sodoma representa perversión sexual desenfrenada, y Egipto representa esclavitud. Estos males se extenderán cuando la ira de Dios se derrame sobre el planeta Tierra.

Y sin embargo, antes de seguir apuntando contra Sodoma y Gomorra, debemos recordar que Jesús dijo que los habitantes de estas ciudades son menos culpables que aquellos con más oportunidad de arrepentirse de la que ellos tuvieron (Mt. 11:23-24). Sin duda el fuego que destruyó a Sodoma y Gomorra no es más que un microcosmos de un juicio aun más feroz que se desatará durante la gran tribulación, porque esta generación (sea homosexual o heterosexual) está pecando a pesar de tener más oportunidad y mayor claridad de las Escrituras.

No sorprende que entre granizos del cielo y ríos que se convierten en

sangre, leamos: «El resto de la humanidad, los que no murieron a causa de estas plagas, tampoco se arrepintieron de sus malas acciones ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver ni oír ni caminar. Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos ni de sus artes mágicas, inmoralidad sexual y robos» (Ap. 9:20-21). Incluso sufrir la ira de Dios no los motivó a dejar la idolatría, la violencia y la inmoralidad. Algunos se arrepentirán; la mayoría no lo hará.

La segunda razón de la gran tribulación será preparar a Israel para entrar en la era del reino. Algunos judíos se volverán creyentes en Cristo como su Mesías durante este período, y vivirán para entrar en lo que se llama el reino prometido del milenio. Es más, Jeremías escribió: «¡Ay! Será un día terrible, un día que no tiene parangón. Será un tiempo de angustia para Jacob, pero será librado de ella» (Jer. 30:7). El apóstol Pablo declaró: «Todo Israel será salvo» (Ro. 11:26).

Habrá un remanente del pueblo judío que sobrevivirá a la tribulación y recibirá a Jesús como el Mesías.

Zacarías nos ofrece esta descripción de la futura salvación de la nación: «Sobre la casa real de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de súplica, y entonces pondrán sus ojos en mí. Harán lamentación por el que traspasaron, como quien hace lamentación por su hijo único; llorarán amargamente, como quien llora por su primogénito» (12:10). Habrá un remanente del pueblo judío que sobrevivirá a la tribulación y recibirá a Jesús como el Mesías cuando Él regrese con los santos para juzgar la tierra y establecer su reino. Estos judíos creyentes, junto con muchos gentiles, se unirán para entrar en el reinado de mil años donde Cristo mismo gobernará. La gran tribulación prepara los acontecimientos que harán que este escenario se produzca.

Luego hay una última razón para la gran tribulación: mostrar el triunfo total de Jesucristo sobre Satanás. Durante ese tiempo terrible, el diablo ya

no actuará en secreto. A él se lo describe como el dragón escarlata que ha sido expulsado del cielo. En su furia, hará todo el daño que pueda contra Dios y su pueblo. Como vimos en el capítulo anterior, en algún momento parecerá como si su hombre, el anticristo, estuviera ganando, pero al final sufrirá una pérdida humillante y será lanzado al lago de fuego donde será atormentado día y noche por siempre. La tribulación demostrará que la contienda ni siquiera estará cerca. Jesús ganará, a pesar de la feroz oposición.

Ten en cuenta que durante este tiempo, como creyentes, estaremos con Cristo en el cielo, pues habremos sido arrebatados (1 Ts. 4:13-18). Por tanto, mientras leemos la descripción vívida de los horrores de la tribulación, podemos estar agradecidos de que si el pretribulacionismo es correcto (y creo que lo es), nosotros estaremos con Cristo cuando estos terribles sucesos ocurran en la tierra. Pablo nos dice que debemos «esperar del cielo a Jesús, su Hijo a quien resucitó, *que nos libra del castigo venidero*» (1 Ts. 1:10, cursivas añadidas).

ISRAEL ES EL FOCO DE ATENCIÓN

Con esto como nuestro trasfondo, consideremos las profecías de Jesús en Mateo 24. Él y sus discípulos están en el Monte de los Olivos observando el área del templo. Jesús comienza la conversación. «¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado» (vv. 1-2).

Luego los discípulos le preguntan: «¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?» (v. 3). Jesús en realidad hace caso omiso de la primera pregunta de ellos acerca de cuándo ocurrirían estas cosas y, a su vez, inicia esta discusión respecto a las señales de su venida y del fin de los tiempos.

De paso debemos observar que este relato tiene algunas analogías con uno similar en el Evangelio de Lucas, en el que Jesús habla de la próxima destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. (Lc. 21:5-24). Esto ha

ocasionado que algunos eruditos bíblicos enseñen que los hechos de Mateo 24 también son historia pasada, y que Jesús no está hablando de la gran tribulación, sino que se refiere a la destrucción del templo por parte de los romanos. No obstante, parece claro que la destrucción de la ciudad a mano de los romanos en el 70 d.C. es en realidad una vista previa de una destrucción similar, pero mucho mayor, que aún debe ocurrir durante el período de tribulación.

En el relato de Mateo, Jesús se está refiriendo definitivamente a la futura tribulación, y no simplemente a la venida de los romanos para capturar la ciudad en el año 70 d.C. Él incluye sucesos que nunca han ocurrido; por ejemplo, en ningún momento de la historia el evangelio del reino se ha proclamado a todo el mundo (Mt. 24:14). Además, Jesús predijo: «habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (v. 21). Esta declaración es una prueba más de que Jesús no está describiendo solamente la destrucción de Jerusalén bajo los romanos en el año 70 d.C. Esa fue una época terrible de hambre y muerte de centenares para miles de judíos, pero no fue tan destructiva como el holocausto nazi, en el que se torturó y mató a seis millones de judíos. Así que la noticia de que habría una tribulación tan grande que nunca se le igualará no podía ser simplemente una referencia a la destrucción de Jerusalén en el siglo I. Ha habido épocas de tribulación peores que esa.

Piensa en la tribulación en tres etapas. La primera empieza con la firma de un tratado con Israel. Este acuerdo trae paz y una cuota de estabilidad para el mundo durante los primeros tres años y medio de tribulación. Luego, llega el dramático suceso en que el anticristo entra al templo que se construirá en Jerusalén, proclama ser Dios y comienza su matanza contra los judíos. Este segundo período de tres años y medio es la época más terrible de «la gran tribulación» y es también cuando los juicios de los sellos, las copas y las trompetas de Apocalipsis se arrojan sobre la tierra.

Por último, la batalla de Armagedón concluye con el glorioso retorno de Cristo.

¿Debemos observar hoy día las señales que Jesús mencionó? Sí y no. En sentido estricto, hay señales que precederán a la gloriosa venida de Jesús con sus santos; serán hechos que ocurrirán antes que Él venga para establecer su reino. En otras palabras, son sucesos que se producirán después del rapto de la Iglesia en una época posterior, cuando la segunda etapa del regreso de Cristo se lleve a cabo.

Sin embargo, sin duda es posible que veamos el inicio de estas señales incluso antes del rapto. Piénsalo de este modo: las señales de tráfico que guían a los viajeros a aproximarse a Chicago se vuelven más numerosas a medida que los conductores se acercan a la ciudad. A pesar de que las señales dentro de la urbe son únicamente para quienes atraviesan el límite mismo hacia el interior, señales parecidas ya se pueden ver a lo largo de la autopista. Así también, las predicciones que Jesús hizo se deben cumplir después del rapto, pero incluso antes de este podemos ver indicios de que el regreso del Señor quizás no esté muy lejos.

Por otro lado, deberíamos notar que Mateo 24 tiene una profunda connotación judía. Habla con franqueza acerca de Jerusalén, el templo, los alrededores de Judea, etc. Nada se dice respecto a la Iglesia en este capítulo. Podemos suponer con un grado de confianza que la razón se debe a que la Iglesia ya no estará a la vista; ha sido arrebatada, y estaremos con Jesús. Ya hemos examinado nuestra llegada en el aire con el Señor y la posterior comparecencia de todos en el tribunal de Cristo. Y en algún momento después de aquello, seremos conducidos a la cena de las bodas del Cordero.

Jesús habla ahora de un período en la historia en el que los judíos volverán a convertirse en el eje central del programa de Dios. Todavía hay promesas del Antiguo Testamento, hechas a los patriarcas y ratificadas por los profetas, que se deben cumplir. Dios empieza donde quedó la era del

Antiguo Testamento. Está claro que Él no ha terminado con la nación judía, y Jerusalén sigue siendo la ciudad donde concluirá la historia tal como la conocemos.

LAS SEÑALES DE LA VENIDA DEL SEÑOR

Veamos ahora las señales. «Tengan cuidado de que nadie los engañe —les advirtió Jesús—. Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: "Yo soy el Cristo", y engañarán a muchos» (vv. 4-5). Obviamente esta es una señal que hoy día ya está sucediendo. Hay muchos «Jesús» diferentes que están disponibles para las multitudes. Tenemos un Jesús mormón; tenemos un Jesús de la Nueva Era; tenemos un Jesús «hazlo tú mismo»; tenemos un Jesús «cortar y pegar». Las personas tienen distintos «Jesús», pero después del rapto, esta señal se volverá aun más evidente. Muchos dirán: «Yo soy el Cristo», preparando a las poblaciones para un enorme engaño mundial.

Guerras, hambres y terremotos

Segundo, Jesús predice que habrá guerras y rumores de guerras. «Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras, pero procuren no alarmarse. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin» (v. 6). A medida que la tribulación se intensifique, la guerra será aun más común de lo que es hoy día. Finalmente, la gran tribulación terminará con la batalla de Armagedón.

Tercero, Jesús predice hambruna. El hambre y la inanición no son algo nuevo. Las estadísticas modernas son abrumadoras, pero la terrible situación empeorará:

- Cada 3,6 segundos alguien muere de hambre, 5% de ellos son niños.
- Veinticuatro mil personas mueren cada día de inanición o desnutrición.
- Incluso en la nación más rica del mundo, Estados Unidos, más de

diez millones de personas padecen hambre.

- La desnutrición, que se mide según el retraso en el crecimiento, afecta el 32,5% de los niños en naciones desarrolladas.[1]

Aunque la inanición y la hambruna existen hoy día, el hambre que Jesús predice durante la tribulación será superior a todas. Es asombroso que a pesar del poder ejercido por un futuro gobernante mundial llamado el anticristo, millones vivirán sin siquiera la capacidad de alimentarse. Los tiempos serán difíciles, y el alimento, escaso.

Cuarto, Jesús predice que habrá terremotos en varios lugares. Aunque me han dicho que la cantidad de terremotos aumenta, esto simplemente podría reflejar que hoy día tenemos mejores métodos de detección de los que estaban disponibles décadas atrás. Sin embargo, recordamos vívidamente la devastación que tales desastres naturales pueden traer. El 11 de marzo de 2011, un terremoto de 9.0 en la costa de Japón desató un *tsunami* mortal de ocho metros en el norte del país. Las gigantescas olas inundaron ciudades y regiones rurales por igual, arrasando automóviles, casas, edificios, un tren y barcos, dejando una senda de muerte y devastación a su paso. Imágenes de video mostraban autos que trataban de alejarse de agitadas olas. En junio de 2011, decenas de personas seguían en albergues temporales, y se confirmó que los muertos o desaparecidos ascendieron a más de veinticuatro mil.[2]

Pero los terremotos durante la gran tribulación serán de naturaleza global y más poderosos que cualquiera de los que el mundo todavía experimentará. Los *tsunamis* y los devastadores terremotos golpearán regiones muchísimo más extensas, acabando con muchas vidas durante esta época de juicio. Aun así, Jesús aseguró que estas señales solo serían el principio. «Todo esto será apenas el comienzo de los dolores» (v. 8). Lo peor aún está por llegar.

Por supuesto, en la actualidad **Persecución recrudecida**

hay persecución, en especial contra cristianos. Lo nuevo será el *nivel* de persecución.

La quinta señal será persecución. Por supuesto, en la actualidad hay persecución, en especial contra cristianos. De manera oficial, hoy día la actividad misionera es ilegal en más de cincuenta naciones y representa aproximadamente uno de cada cuatro países en el planeta. Lo nuevo será el *nivel* de persecución, y el objetivo serán especialmente creyentes judíos que han llegado a Cristo después de ocurrido el rapto. Jesús predice: «Entonces los entregarán a ustedes para que los persigan y los maten, y los odiarán todas las naciones por causa de mi nombre» (v. 9).

Jesús continúa: «En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán; y surgirá un gran número de falsos profetas que engañarán a muchos. Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo» (vv. 10-13). La frase «el que se mantenga firme hasta el fin será salvo» no tiene nada que ver con lo que generalmente se llama «seguridad eterna». Lo que Jesús está diciendo es que quienes soporten hasta el fin del período de tribulación, después de que muchos millones mueran, serán rescatados por Él y tendrán la oportunidad de entrar en el reino profetizado. Cuando Jesús habla de soportar hasta el fin de la era, tiene en mente el fin del período de tribulación.

El mundo es evangelizado

Contra toda probabilidad, habrá personas que recibirán la salvación durante el período de tribulación.

Aun así, nos sorprende otra señal. «Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (v. 14). En este momento, debemos contener la respiración y preguntar: «¿Quién predicará “este evangelio del reino”?». La Iglesia se ha ido en el rapto; la obra especial del Espíritu Santo, que entró en escena cuando la Iglesia nació el día de Pentecostés, ahora ya terminó. Sí, desde luego que

el Espíritu Santo aún está en el mundo, pero solo como el Antiguo Testamento lo describe. El anticristo empieza a movilizarse y ha firmado un tratado de paz con Israel, y sin embargo, contra toda probabilidad, habrá personas que recibirán la salvación durante el período de tribulación. ¿Quiénes serán aquellos que les predicarán el evangelio del reino?

Tal vez una clave se halle en Apocalipsis 7, donde tenemos la visión de Juan de los ciento cuarenta y cuatro mil santos sellados por Dios.

> Después de esto vi a cuatro ángeles en los cuatro ángulos de la tierra. Estaban allí de pie, deteniendo los cuatro vientos para que éstos no se desataran sobre la tierra, el mar y los árboles. Vi también a otro ángel que venía del oriente con el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles a quienes se les había permitido hacer daño a la tierra y al mar: «¡No hagan daño ni a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente de los siervos de nuestro Dios!» Y oí el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de Israel (vv. 1-4).

Al parecer Dios está diciendo: «Voy a contener mi ira mientras ciento cuarenta y cuatro mil judíos son sellados para que no los puedan matar durante la tribulación». Los eruditos que creen que el Señor no tiene programa futuro para Israel enseñan que este grupo especial de individuos debe ser la Iglesia. Pero a los ciento cuarenta y cuatro mil se los identifica como las doce tribus de Israel. Así que si tomamos este pasaje con algún grado de literalidad, debemos creer que este grupo en realidad son judíos. Esta no es la Iglesia, sino más bien una referencia al futuro remanente de Israel que Dios va a usar durante el período de tribulación.

¿Cómo se han convertido estos judíos, si es que la Iglesia ya ha sido arrebatada al cielo? No habrá evangelistas cristianos a disposición inmediatamente después del rapto. Tal vez este grupo especial se

convertirá en forma dramática, algo así como cuando Pablo iba a Damasco. La desaparición de los cristianos en el rapto podría constituir el impulso para que muchos investiguen el evangelio leyendo la Biblia o escuchando mensajes predicados por ministros cristianos, disponibles en CD o en archivos multimedia. Dios podría simplemente obrar en los corazones de estas personas y mostrarles que Cristo es el Mesías. Estos personajes serán animados a creer en Jesús y responderán en consecuencia.

El Señor puede usar cualquier medio que desee para comunicar el evangelio. Obviamente, en la época actual Dios está comprometido en usarnos a nosotros, la Iglesia, para llevar el evangelio a todo el mundo como Jesús nos ordena hacer. Sin embargo, si Él quisiera podría usar un ángel para proclamar el mensaje. Es más, Apocalipsis enseña precisamente eso.

Pon atención a estas palabras de Apocalipsis 14:6-7:

> Luego vi a otro ángel que volaba en medio del cielo, y que llevaba el evangelio eterno para anunciarlo a los que viven en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. Gritaba a gran voz: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales».

Es trágico que como Iglesia hayamos fallado en llevar el evangelio a todo el mundo. Hay muchos cristianos en todos los variados países del planeta, pero también hay muchas naciones, particularmente en el mundo islámico, donde la cantidad de cristianos es muy pequeña. Si Dios quiere alcanzar a estas personas mediante un ángel durante el período de tribulación, puede lograrlo como Él quiera. Imagina que un ángel vuela sobre una nación, digamos Estados Unidos, y proclame en voz alta: «Este es el evangelio». ¿Extrañaría que muchos creyeran?

El anticristo visita Jerusalén

En este punto, añadiremos otras piezas al rompecabezas profético, que espero que nos ayuden a entender la posible secuencia de acontecimientos que se llevarán a cabo durante la tribulación. Es necesario volver a escuchar las palabras de Jesús: «Así que cuando vean en el lugar santo "el horrible sacrilegio", de que habló el profeta Daniel (el que lee, que lo entienda), los que estén en Judea huyan a las montañas» (Mt. 24:15-16). Aquí encontramos de nuevo «el horrible sacrilegio» que ya hemos explicado en el capítulo anterior. Según señalamos, hay motivos para creer que el anticristo hará un tratado con Israel que, al parecer, garantizará la paz de la nación (Dn. 9:27). Las personas pensarán: *Por fin tenemos a alguien que pueda entrar a Oriente Medio y decirle a Israel: «La guerra acabó porque tengo suficiente poder para garantizar la existencia de ustedes»*. Durante ese período, habrá una época de relativa paz en Oriente Medio y, en realidad, en el mundo entero. El gobierno del anticristo traerá estabilidad a todas las naciones.

Imagina el templo de Jerusalén reconstruido. Esto sin duda necesitará una obra milagrosa de parte de Dios. Los ochenta mil metros cuadrados de terreno en Jerusalén, donde una vez estuvieron los templos judíos, están hoy ocupados por la impresionante cúpula musulmana de la Roca, una histórica mezquita islámica. Difícilmente habría suficiente espacio disponible para construir un templo al lado de esta mezquita; y, desde luego, destruir la enorme cúpula enfurecería al mundo. Referencias a la reconstrucción del templo incluyen la predicción de Cristo aquí en Mateo 24, pero también 2 Tesalonicenses 2:4 y Apocalipsis 11:1-3.

Si la firma de un tratado inicia el período de tribulación y ocasiona una época de paz, que incluso permite la reconstrucción del templo, tal estabilidad terminará tres años y medio después, cuando el anticristo haga una visita especial a Jerusalén. Este hombre engañoso y perverso muestra sus verdaderas intenciones cuando entra al templo y proclama ser Dios (2 Ts. 2:5-12).

Personas de todo el mundo se dirán: «Mira el milagro que este anticristo ha hecho».

Según hemos conocido anteriormente, en el templo instalarán una imagen que supuestamente todo el mundo adorará. Parece que se trata de una efigie viva, una imagen que cobra vida. Personas de todo el mundo se dirán: «Mira el milagro que este anticristo ha hecho» y adorarán tanto a la bestia (el anticristo) como a la imagen. A eso Jesús llamó «el horrible sacrilegio».

Este será el último insulto a Dios. Por poco tiempo, Satanás tiene lo que siempre quiso: la oportunidad de duplicar a Dios y atraer la admiración y la adoración de muchos millones de personas en todo el mundo. Algunos no lo adorarán, pero muchos otros sí. Por tanto, a eso se refirió Jesús cuando mencionó el «"horrible sacrilegio", de que habló el profeta Daniel». Esta será la última profanación.

La persecución de los judíos

Jesús continúa describiendo lo que sucederá al pueblo judío durante esta horrible época:

> Los que estén en Judea huyan a las montañas. El que esté en la azotea no baje a llevarse nada de su casa. Y el que esté en el campo no regrese para buscar su capa. ¡Qué terrible será en aquellos días para las que estén embarazadas o amamantando! Oren para que su huida no suceda en invierno ni en sábado. Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás (Mt. 24:16-21).

Cuando el anticristo proclame ser Dios, inmediatamente Jerusalén será el epicentro del holocausto. El anticristo empezará a acorralar judíos para destruirlos, cumpliendo así la perversa visión de Hitler. Cuando este hombre empiece sus persecuciones, muchos seguirán el consejo de Jesús y huirán tan rápido como puedan. Ni siquiera tendrán tiempo para sacar ropa

ni llevar suficiente comida en sus mochilas. Jesús les advirtió que deben orar para que su huida no sea en invierno o en sábado. Ya que el pueblo judío cree que no debe viajar en sábado, habrá muchos obstáculos para quienes quieran huir de la ciudad.

¿Y cómo permanecerán vivos en los montes? En Apocalipsis, Israel es comparado con una mujer que huye a las montañas y recibe el cuidado de Dios, donde es protegida y alimentada. La nación será protegida en el desierto durante tres años y medio (Ap. 12:13-14).

¿A dónde huirán los judíos a fin de sobrevivir? No se nos dice con exactitud, pero si has visto la película *Indiana Jones y la última cruzada*, sabes de un túnel que conduce a la antigua ciudad de Petra. Es más, algunos de nosotros tuvimos el privilegio de visitar Petra hace poco y visualizamos cómo podrían ser las cosas si los judíos huyeran de Jerusalén para vivir allí.

Mientras tanto, los juicios de Apocalipsis comienzan a desentrañarse en la tierra. Jesús afirma claramente que habrá tribulación como nunca ha habido en la historia del mundo. «Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría» (Mt. 24:22). Pero, como se predijo, algunos sobrevivirán para poblar el venidero reino de mil años.

Luego Jesús continúa:

> Entonces, si alguien les dice a ustedes: "¡Miren, aquí está el Cristo!" o "¡Allí está!", no lo crean. Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes señales y milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos. Fíjense que se lo he dicho a ustedes de antemano (vv. 23-25).

Jesús vuelve al tema de los falsos Cristos, porque ahora que el anticristo se ha proclamado Dios, tendrá todo tipo de emisarios rastreando el país y cantando alabanzas al dictador del mundo. Estos incitarán a todos a adorar

al anticristo y su imagen. A pesar de las pretensiones que se hagan, Jesús advierte: «No les crean».

EL GLORIOSO REGRESO

Ahora Jesús clarifica que, cuando regrese a la tierra, no habrá ninguna duda de quién es Él. No es necesario convencer a nadie de que Jesús es el Cristo. Basta leer la descripción de lo que sigue:

> Porque así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres. Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, "se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos". La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo (vv. 27-31).

Los cuatro vientos significan norte, este, sur y oeste; desde todas las distintas regiones del mundo los ángeles buscarán y encontrarán a los elegidos de Dios. Jesús ha regresado para poner fin a la pelea y la dictadura del anticristo. Además, a esos creyentes que sobrevivieron a la tribulación se les juzgará y se les permitirá entrar al reino que Jesús está a punto de establecer.

Puesto que este hecho es tan trascendental, lo analizaremos detalladamente en el capítulo 7.

REFLEXIÓN SOBRE EL FUTURO

¿Qué haremos con toda esta información? Pensemos por un momento en lo que el sufrimiento de la tribulación debería revelarnos respecto a Dios y sus propósitos.

En primer lugar, ¡piensa en el rigor de la ira del Señor y en su enojo contra el pecado! Incluso en círculos evangélicos modernos, hay una creencia cada vez mayor de que solo deberíamos resaltar los aspectos positivos del cristianismo: cómo Jesús te puede hacer un mejor esposo, una mejor madre y un mejor dirigente comercial. Por supuesto, estamos de acuerdo en que Dios se ocupa de estas áreas de la vida, pero centrarse únicamente en los atributos más aceptables del Señor lo refrena por completo. A menudo hacemos a Dios a nuestra propia imagen. Hemos creado un Dios con el que podamos vivir, a quien no le gusta el pecado, pero que lo tolera indefinidamente. Hemos hecho de Dios alguien que está feliz con nuestra manera de ser. La gran tribulación pone al descubierto esta mentira.

A Jonathan Edwards se lo critica a menudo por su sermón: «Pecadores en las manos de un Dios iracundo». Pero lo que él dice acerca del Señor, el infierno y el evangelio es muy apegado a las Escrituras. Edwards advierte que nuestra generación ha transformado a Dios para que este sea más de nuestro agrado. Y el «Jesús de diseño» que presenta nuestra cultura no es el Jesús de la Biblia.

Incluso en círculos evangélicos modernos hay una creencia cada vez mayor de que solo deberíamos resaltar los aspectos positivos del cristianismo.

La realidad es que no tenemos idea de lo ofensivo que nuestro pecado es para el Señor. La razón de que el evangelio sea tan maravilloso es que Jesús llevó por nosotros la ira de Dios. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, el pecado siempre provoca la ira del Señor. Y en el futuro, también se mostrará toda la furia de Dios contra el pecado. Otra vez citamos a Jesús: «habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mt. 24:21). ¡Qué futuro tan espeluznante!

La segunda lección es que siempre se produce gran separación cuando el juicio de Dios se enciende. El glorioso regreso de Jesús pone fin a la gran tribulación, pero luego se debe llevar a cabo un juicio para determinar quién puede entrar al recién establecido reino del milenio. Las ovejas son bienvenidas al reino; y en cuanto a las cabras, irán al fuego eterno. Nadie está en medio: o eres oveja o eres cabra; o has confiado en Jesús como Mesías, o no lo has hecho. Esta es una de muchas grandes líneas divisorias en la Biblia. «Aquéllos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna» (Mt. 25:46).

Durante los días de antaño en que los granjeros temían que un incendio en la pradera consumiera sus casas, idearon una manera de evitar que el fuego arrasara sus hogares. Un día en que el viento fuera favorable, iniciaban un incendio controlado que quemaba por completo los alrededores. Si más adelante un incendio en la pradera venía en dirección a ellos, sabían que este se detendría en el lugar que antes ya habían quemado.

Se nos advierte que es algo horrendo caer en manos del Dios vivo, porque nuestro Dios es fuego consumidor (He. 10:31). Lee Apocalipsis y verás lo realmente terrible que es caer bajo el juicio del Señor. No obstante, cuando confiamos en Cristo nos colocamos donde el fuego de la ira de Dios ya quemó. En realidad nos hallamos donde el ardor de la ira del Señor ya estuvo. De lo contrario, seremos lanzados al lago de fuego.

En el próximo capítulo, pondremos nuestra atención en los primeros tres años y medio de la tribulación, cuando el mundo creerá que la paz por fin ha llegado a Oriente Medio y, por ende, al resto del mundo. Varios países intentarán aprovecharse de la fragilidad de Israel y se organizarán para invadir su territorio. Pero pronto descubrirán que Dios está de parte de Israel en este conflicto, y que el juicio sobre esas naciones será rápido y total. Dios las destruirá personalmente sin que Israel dispare una sola bala.

En ese acontecimiento nos centraremos a continuación.

CAPÍTULO SEIS

EL REY DESTRUYE NACIONES

Un cuidadoso examen de la Biblia revela cómo Dios, en la historia de Israel, ha tratado con tiranos que maldicen al pueblo judío. Pero Ezequiel nos advierte que, en los tiempos finales, ciertos líderes de algunas naciones enfrentarán un juicio catastrófico y sin precedentes. De eso trata la Guerra de Gog y Magog, que podría presentarse más pronto de lo que la mayoría de las personas cree.

JOEL ROSENBERG

Ninguna religión es tan hostil al cristianismo como el islam. La religión musulmana no solo niega la deidad de Cristo, sino que afirma que el Señor no fue crucificado; por el contrario, fue llevado directamente al cielo. Así niegan vehementemente la esencia del evangelio cristiano (que Jesucristo murió y resucitó por nuestros pecados). En décadas recientes, ha surgido una forma radical del islam que instiga persecuciones, amenazas y otros medios de tortura contra iglesias cristianas, individuos e instituciones. Los planes del islam de gobernar el mundo se basan en sus libros autorizados, como el Corán y el Hadiz.

Sin duda la mayoría de los musulmanes no está a favor del terrorismo ni de extender por la fuerza la influencia islámica. Muchos se han occidentalizado; otros señalan los pasajes más tolerantes del Corán para definir sus actitudes y estilos de vida. Dios ha traído a muchos musulmanes a Estados Unidos, donde tenemos el privilegio de hacer amistad con ellos y también de presentarles el evangelio de Cristo. Debemos darles la bienvenida como amigos.

Creo que Dios intervendrá a fin de salvar esta tierra de modo que todas las promesas para el pueblo judío se puedan cumplir.

Sin embargo, particularmente en Oriente Medio, el odio del islam por los judíos es aun más intenso que su animadversión por los cristianos. Tres veces el Corán se refiere a los judíos como «cerdos y monos» (7:166; 2:65; 5:60). El odio de Mahoma por los judíos no solo ha encontrado expresión en el Corán, sino que ha sido el legado de la fe musulmana a lo largo de la historia. Quizás la imagen más reveladora de guerra contra los judíos se halla en el Hadiz, los dichos de Mahoma: «El día del juicio no vendrá hasta que los musulmanes combatan a los judíos; hasta que los judíos se escondan detrás de rocas y árboles, los cuales clamarán: "¡Oh, Musulmán! ¡Hay un judío escondido detrás de mí, ven y mátalo!"» (Hadiz, Sahi Muslim, Libro 40#6985). Dada esta ira irracional contra los judíos, no nos debería sorprender que la Biblia predijera que muchos países musulmanes formarían una poderosa alianza con el objetivo de lanzar un asalto masivo contra Israel, solo para ser severamente juzgados y aniquilados por Dios mismo.

De modo confidencial, podemos predecir que es imposible la idea de una «solución binacional» para la crisis de Oriente Medio (un estado palestino y un estado israelí en coexistencia mutua). Los dirigentes palestinos han demostrado que no les interesa tanto el territorio como la sangre judía. Los grupos radicalizados usarían los avances binacionales con el objetivo de obtener un punto de apoyo más fuerte para por fin «lanzar a Israel al mar».

Por supuesto, ha habido sufrimiento e injusticia en ambas partes de esta disputa continua; muchos palestinos inocentes han sido desplazados y privados de sus derechos básicos. Pero a pesar de la

En los tiempos finales, Estados Unidos no tendrá influencia cuando los últimos capítulos de la historia mundial se desarrollen.

presión internacional para que Israel se someta a las exigencias palestinas, que son cada vez más irrazonables, creo que Dios intervendrá a fin de salvar esta tierra para que todas las promesas al pueblo judío se puedan cumplir. Pero nos estamos adelantando a la historia.

¿QUÉ PASARÁ CON ESTADOS UNIDOS?

No podemos hacer nada para detener la desaparición definitiva de Estados Unidos. Tal vez podamos posponer la caída de nuestra nación mediante nuestro testimonio del evangelio, nuestros esfuerzos continuos por mantener nuestras libertades y la elección de representantes gubernamentales que estén deseosos por defender nuestro país, proteger nuestras libertades y hacer lo posible por elevar nuestro clima moral. Pero en los tiempos finales, Estados Unidos no tendrá influencia cuando los últimos capítulos de la historia mundial se desarrollen. En cuanto a Chicago, Los Ángeles y Nueva York, estas ciudades junto con las demás en el mundo, finalmente serán destruidas. Hablando de una Babilonia futura, leemos: «La gran ciudad se partió en tres, *y las ciudades de las naciones se desplomaron*. Dios se acordó de la gran Babilonia y le dio a beber de la copa llena del vino del furor de su castigo» (Ap. 16:19, cursivas añadidas). Se debate si esta es una referencia a una futura ciudad de Babilonia que aún no se ha construido, o si Babilonia representa la maldad colectiva en las ciudades del mundo. De cualquier modo, encontramos que finalmente, en el furor de la ira de Dios, *las ciudades de las naciones se desplomarán*.

No solo no se menciona a Estados Unidos en los sucesos de los últimos tiempos, sino que cuando las Escrituras predicen que el anticristo gobernará el mundo, es obvio que eso incluiría su gobierno sobre las Américas. Todas las naciones, bajo amenazas de muerte, someterán sus independencias al único gobierno mundial y a la religión única. Estados Unidos también se someterá a este régimen global dirigido por el anticristo.

Quizás una razón de que Estados Unidos no figure en los

acontecimientos de los últimos días es que el rapto antes de la tribulación habrá ocasionado la desaparición de los cristianos, y sin su influencia y cantidad, la nación quedará empobrecida moral y económicamente. Muchos incrédulos estarán felices de que nos hayamos ido, pero con millones que dejarán sus empleos sin previo aviso, y las teorías desenfrenadas de cómo se pueden explicar estos extraños hechos, la nación se hallará en total confusión interna y al borde de autodestrucción.

Nuestra crisis petrolera podría desempeñar un papel en la desaparición de este gran país. Después de todo, desesperadamente necesitamos petróleo extranjero, y podría ser que con el paso del tiempo, la nación empiece a aliarse más de cerca con estados árabes ricos en petróleo, como lo hace con Israel. Incluso en años recientes, es obvio que el apoyo de nuestro país a Israel ha disminuido. Por ejemplo, algunos políticos han sugerido que Israel debe retirarse a sus fronteras anteriores a 1967, lo que la dejaría desesperadamente susceptible a los ataques palestinos; por tanto, sabemos que Estados Unidos ya no es el aliado que fue una vez.

Una tercera razón de que Estados Unidos no figure en los acontecimientos de los últimos días podría ser el terrorismo. Sea por medio de fuerza militar, ataques cibernéticos, guerra biológica o alguna otra forma de fuerza bruta, el potencial de muertes masivas y destrucción es muy real. Puesto que somos tan interdependientes, un ataque serio en una parte de la nación podría paralizarla por completo. Un país lleno de miedo se encerraría como una forma de sobrevivencia con turbas vagando por las calles en busca comida y destruyendo la infraestructura.

Independientemente de lo que lo dispare, habrá un colapso financiero estimulado por quienes odian «Wall Street» y creen que el capitalismo se debe destruir a fin de producir «igualdad». Solo debemos mirar las recientes historias de Rusia, China y Europa oriental para ver lo que ocurre cuando un gobierno toma el control «en los mejores intereses de todos los habitantes». En lugar de democracia y libertad, se imponen brutales

controles gubernamentales sobre aterrados ciudadanos. Dado que las economías del mundo están tan estrechamente sintonizadas entre sí, podemos esperar que una crisis económica paralice al mundo occidental. Si Estados Unidos sufre un ataque terrorista junto con un desastre económico, los resultados en el nivel humano serían catastróficos.

Sin que nuestra nación proteja a Israel, podemos entender que algunos países se aprovechen de la paz del tratado del anticristo y traten de atacar ese diminuto país. Pensarán que por fin destruirán definitivamente a Israel y matarán a los judíos para cumplir la predicción de Mahoma. Con el tiempo, esta coalición será demolida, no por Israel o Estados Unidos, sino por Dios solamente. El Dios que por medio de su profeta predijo estos aterradores acontecimientos es el mismo Dios que al final destruirá a los ejércitos invasores.

EL RENACIMIENTO DE ISRAEL

Antes de describir las naciones que formarán esta coalición, debemos recordar que Dios predijo que Israel reviviría como nación. Casi con toda seguridad, la visión de Ezequiel de los huesos secos se está cumpliendo delante de nuestros ojos. Ezequiel 37:1-5 expresa:

> La mano del Señor vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos. Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?» Y yo le contesté: «Señor omnipotente, tú lo sabes».
>
> Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: "¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: 'Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir'"».

A medida que Ezequiel profetizaba sobre los huesos, los tendones comenzaron a juntarse, y los huesos, a conectarse. Finalmente estos huesos revivieron. Por fortuna, no depende de nosotros averiguar el misterio de lo que Ezequiel vio. Dios mismo nos entrega la interpretación. Él dice en los versículos 11-14:

> Luego me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: "Nuestros huesos se han secado. Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!" Por eso, profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: "Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel. Y cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. Y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el Señor."»

Cuando Israel se formó como nación en 1948, los huesos empezaron a juntarse, pero hoy día estos huesos todavía siguen secos; con esto quiero decir que la nación carece de vida espiritual. Oficial y extraoficialmente, Israel no reconoce a Jesucristo como el Mesías. Es triste decir que muchos judíos han dejado su fe y se han vuelto agnósticos o hasta ateos. Son escépticos de sus propias Escrituras del Antiguo Testamento (o decididamente no las creen).

Los evangélicos que acríticamente se ponen de lado de Israel por ser este el pueblo «elegido de Dios» deben tener en mente que la nación actual existe en incredulidad. Debido a nuestro amor por el evangelio, debemos mostrar gustosamente lealtad y amistad a nuestros hermanos y hermanas palestinos que sufren a diario por su fe frente al islam, y también a causa de las restricciones que Israel ha debido imponer en estas regiones a fin de combatir el terrorismo. Pero viene el día en que la nación judía se volverá de la incredulidad hacia Dios y aceptará a Jesús como Mesías. El Señor

declara, en realidad: «Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir». Más tarde en este capítulo afirma que Él limpiará a su pueblo y le dará un corazón nuevo (vv. 21-23). Sí, finalmente, cuando Jesucristo regrese, el pueblo judío que exista en ese tiempo llegará a creer en Él.

EL CONFLICTO VENIDERO

Ezequiel 38 y 39 describen una asombrosa invasión a Israel de parte de seis naciones, mejor dicho, un asombroso *intento* de invadir el país. En primer lugar, debemos observar que este hecho nunca ha sucedido antes; nunca en la historia se ha formado esta coalición, ni un grupo así de naciones se ha unido con la intención de destruir a Israel y quitarle su riqueza. Segundo, es importante comprender que esto ocurrirá «en los últimos días». Por tanto, debemos ser sabios para ubicar este suceso en la secuencia de la profecía de los últimos tiempos.

Sin embargo, ¿cuándo ocurrirá esta invasión? Algunos eruditos bíblicos creen que acaecerá en nuestra época, antes del rapto de la Iglesia. Sin embargo, por dos razones parece mejor ubicar estos acontecimientos en la primera mitad del período de gran tribulación. Como veremos, una ocurre en un tiempo en que Israel siente seguridad durante una época de paz. Hasta donde sabemos, solo cuando el anticristo firme su pacto de paz habrá un período de tranquilidad, que dejará desprotegida a Israel ante una invasión. Por tanto, el juicio directo de Dios sobre esta coalición calza mejor durante el período de tribulación, cuando la ira del Señor se derrame en el mundo. Sin duda, en la historia mundial nunca ha habido una época en que las naciones hayan sido destruidas directamente por Dios sin el uso de fuerzas militares.

Se forma la coalición

Ezequiel empieza su profecía diciendo: «El Señor me dirigió la palabra». Solo piensa: este profeta tiene un mensaje directo de Dios en que recibe información, no de la comunidad de inteligencia, sino del Señor del

universo que no solo conoce el futuro, sino que lo ha planeado. Ezequiel, mejor que nadie, pudo leer los titulares del futuro lejano. Él tenía la última información secreta.

Leamos Ezequiel 38:1-6:

> El Señor me dirigió la palabra: «Hijo de hombre, encara a Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Mésec y Tubal. Profetiza contra él y adviértele que así dice el Señor omnipotente: "Yo estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mésec y Tubal. Te haré volver, te pondré garfios en la boca y te sacaré con todo tu ejército, caballos y jinetes. Todos ellos están bien armados; son una multitud enorme, con escudos y broqueles; todos ellos empuñan la espada. Con ellos están Persia, Etiopía y Fut, todos ellos armados con escudos y yelmos. Gómer también está allí, con todas sus tropas, y también Bet Togarma, desde el lejano norte, con todas sus tropas y muchos ejércitos que son tus aliados».

No estamos acostumbrados a estos nombres antiguos, pero tienen sus homólogos contemporáneos. Muchos eruditos han relacionado estas naciones con la lista de países en el libro de Génesis y nos han brindado una interpretación que creo razonablemente precisa.

Intentemos desentrañar estos nombres y sus descripciones.

Gog es la palabra para gobernante, y *Magog* al parecer se refiere a Rusia y tal vez a esas naciones al sur de Rusia, países que fueron parte de la antigua Unión Soviética. Hay razones de por qué creemos que Magog se podría referir a Rusia. Dios declara: «Desde el lejano norte» (ver vv. 6, 15). Luego, en el capítulo siguiente, se nos vuelve a recordar que la coalición empieza en «el lejano norte» (39:2) o aún mejor, en «los confines del norte». Si colocas el dedo sobre un mapa de Jerusalén y lo diriges en línea recta hacia el Polo Norte, atravesarás Rusia; es más, tu dedo pasará sobre Moscú.

Además, Jerónimo, un destacado dirigente de la iglesia primitiva, indicó que Magog se ubicaba al norte de la cordillera del Cáucaso, cerca del mar Caspio. Incluso pocos siglos antes de Jerónimo, el historiador Josefo, quien fue contemporáneo de Cristo, asoció el nombre con los escitas que vivieron cerca del mar Negro, en la parte sur de la Rusia moderna.[1] Por tanto, esto incluiría a los «stán» de hoy día: Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán. Quizás también Afganistán podría ser parte de este territorio.[2]

Hace poco mi esposa y yo visitamos San Petersburgo, Rusia, donde dicté una conferencia en un seminario y prediqué en una iglesia. Conocimos a muchos excelentes amigos cristianos. Estos queridos hermanos y hermanas habían sufrido demasiado bajo la Unión Soviética e incluso ahora viven con varios grados de hostilidad gubernamental y restricciones económicas. Sería un error nuestro catalogar a Rusia (el Oso) como un conjunto único de personas que forman un imperio perverso con planes de unirse a las fuerzas musulmanas para enfrentar a Israel. Los creyentes en Cristo ya habremos sido arrebatados antes que estos hechos ocurran, y aunque estos queridos santos estuvieran vivos durante esta batalla, es casi seguro que no participarían en la malvada conspiración para destruir a Israel. Tampoco debemos generalizar a las naciones musulmanas; cuando hablamos de naciones, no necesariamente queremos decir que cada ciudadano de esa región estará de acuerdo con las malas intenciones de sus líderes.

Cuando hablamos de naciones, no necesariamente queremos decir que cada ciudadano de esa región estará de acuerdo con las malas intenciones de sus líderes.

No obstante, debo decir que los gobernantes de la actual Rusia apoyan a las naciones musulmanas que rodean sus fronteras, y es fácil ver cómo Rusia será tentada a formar una alianza musulmana en su esfuerzo por

alejar de occidente el equilibrio del poder. Tal vez en nuestra época ya podamos ver alianzas políticas moviéndose hacia una coalición que se alineará contra Israel. Sabemos que en el pasado Rusia ha trabajado con naciones islámicas y ha suministrado a Siria y Egipto armas nucleares para que las utilicen en sus guerras contra Israel. Más recientemente, Rusia ha suministrado armas a Hezbolá en Líbano y a Hamás en Gaza a fin de ayudar a estos países en su lucha contra Israel. Más significativo es que Rusia haya ayudado a Irán a desarrollar armas, incluso vendiéndole una planta nuclear.[3]

Además, y este es un escenario aterrador, Rusia misma es susceptible de convertirse en una nación musulmana dentro de pocas décadas. Los datos demográficos demuestran que, aunque las familias rusas son pequeñas (e menudo debido a altas tasas de aborto), la población musulmana está creciendo de manera exponencial. En 1991 había trescientas mezquitas en Rusia, y en el 2006 eran aproximadamente ocho mil. Se calcula que para el 2015 habrá veinticinco mil mezquitas. Por tanto, si Rusia se convierte en una nación islámica, se identificará aun más estrechamente con otras naciones musulmanas en su deseo común de destruir a Israel.

Después Ezequiel menciona los nombres de Mésec y Tubal, que se identifican mejor con las regiones dentro de Turquía y a su alrededor. Y otros dos nombres, Gómer y Bet Togarma, se refieren a varias naciones que limitan con el país turco. Si estas identificaciones son correctas, podemos esperar que, en los días venideros, Rusia tenga lazos más estrechos con Turquía, nación que se jacta de su secularismo, pero que se mueve hacia un gobierno islámico más fundamentalista.

Otros países que se enumeran como parte de esta alianza incluyen a Persia, que es el Irán moderno, cuyo actual primer ministro Ahmadineyad ha negado el holocausto, y a quien se lo ha citado frecuentemente diciendo que planea borrar del mapa a Israel. ¿No es misterioso que Rusia haya capacitado a más de mil científicos nucleares iraníes? Rusia dice que está

dispuesta a defender a Irán, lo que hace de la búsqueda de armas nucleares de parte de Irán algo mucho más crítico para los días futuros.

Luego viene Etiopía, una nación africana que no se debe asociar con la Etiopía moderna, sino más bien con Sudán. Así que, por favor, ten presente que la Etiopía de la época de Ezequiel es lo que hoy día llamamos Sudán, una región que hace poco se dividió en Sudán del Norte y del Sur.

La siguiente nación enumerada es Fut, la cual es la Libia de hoy. En octubre de 2011, el asesinato de Muammar Gaddafi marcó otro triunfo de la llamada «primavera árabe», una referencia a una ola revolucionaria de demostraciones, protestas y peleas que han sacudido al mundo árabe. Los regímenes de Túnez, Egipto y ahora Libia han sido derrocados. Pero aun antes que el cadáver de Gaddafi fuera enterrado, el dirigente transicional incitó a Libia a convertirse en un estado musulmán con ley sharia, o ley sagrada del islam. Una vez más, los radicales insisten en que haya un «islam más puro» en estas naciones; de ahí que tristemente la llamada «primavera árabe» de 2011 esté comenzando a parecerse más a un «invierno islámico».

Podrías preguntarte: «Si los invasores vienen del norte, ¿cómo pueden estos dos países africanos participar en la invasión?». Quizás para no tener que atravesar Egipto (hay pruebas de que esta nación estará bajo el control del anticristo), ellas transportarán sus tropas por barco hacia las «regiones del norte» del Mediterráneo y allí se unirán a los estados líderes en su viaje hacia Israel.

¿Dónde está Arabia Saudita en esta coalición? Habríamos esperado que esta nación islámica sea frente y centro en la invasión propuesta a Israel. Muchos eruditos creen que Sabá y Dedán (v. 13) son una referencia a Arabia Saudita. No obstante, si así fuera, estas naciones evidentemente no se unirían a la coalición, sino que solo ofrecerían una suave protesta a la invasión. «¿A qué vienes? ¿A despojarnos de todo lo nuestro? ¿Para eso reuniste a tus tropas? ¿Para quitarnos la plata y el oro, y llevarte nuestros

ganados y posesiones? ¿Para alzarte con un enorme botín?» (v. 13). Arabia Saudita, aunque es país musulmán, a menudo ha servido como aliado o amigo de Occidente, así que es posible que se una a la coalición occidental que estará bajo el talón del anticristo. O tal vez, la nación ya haya sido destruida en una batalla anterior.

Casi todas las naciones dirigidas por Rusia son totalmente islámicas. Esta religión que continuamente ha peleado contra Cristo y su pueblo se unirá ahora para destruir a los judíos, su enemigo más odiado. Pero esto no resultará como se planeó. Sus designios malvados se esfumarán.

Razones para la invasión

¿Por qué estas naciones se reunirán en batalla contra Israel? Se nos ha dicho: «Lo saquearé y me llevaré el botín; atacaré a las ciudades reconstruidas de entre las ruinas, al pueblo reunido allí de entre las naciones» (v. 12). Quizás planean invadir porque Israel habrá encontrado una manera de beneficiarse en gran manera de los minerales hallados en el mar Muerto; o tal vez el «botín» no solo incluya tomar las riquezas de la tierra, sino también capturar la ciudad de Jerusalén que los musulmanes siempre han deseado conquistar. Sin duda, la mayor motivación de estos países será aplastar a Israel, capturar su riqueza, establecerse en la tierra y convertirla de nuevo en una nación islámica.

Según este relato, no usarán armas nucleares, y es comprensible que así sea. Usar un arma nuclear contra Israel no solo destruiría la nación (incluso los sitios sagrados islámicos), sino que también pondría a su propia población en riesgo de sufrir muertes y lesiones. Los ejércitos se describen montando a caballo (v. 15). Esta profecía fue escrita, por supuesto, en el lenguaje que Ezequiel habría comprendido. Tales referencias podrían ser simbólicas, pero lo que está claro es que este grupo de ejércitos habrá movilizado millones de soldados con el fin de invadir Israel. Quieren destruir a los judíos a quienes les han enseñado a odiar a

través de los siglos, y esperan hacer su obra espantosa por medio de una fuerza abrumadora.

Como ya indiqué, esta invasión se realizará durante una época en que Israel estará en paz: «Y dirás: Invadiré a un país indefenso; atacaré a un pueblo pacífico que habita confiado en ciudades sin muros, puertas y cerrojos» (v. 11). Esto se llevará a cabo en un tiempo en que Israel no estará en alerta máxima. Evidentemente, confiando en que el poderoso gobernante de Europa (el anticristo) los protegerá, los judíos no temerán la invasión. Solo el tratado de paz del anticristo podría crear tal confianza.

Exterminio de la coalición

Independientemente de la línea particular de tiempo, es importante centrarnos en lo que el mismo texto resalta. Estas naciones islámicas que están dedicadas a la destrucción de Israel experimentarán ahora su más humillante derrota, o más exactamente, su aniquilación.

Los versículos 15-18 nos relatan:

> Vendrás desde el lejano norte, desde el lugar donde habitas, junto con otros pueblos numerosos. Todos ellos vendrán montados a caballo, y serán una gran multitud, un ejército poderoso. En los últimos días atacarás a mi pueblo Israel, y como un nubarrón cubrirás el país. Yo haré que tú, Gog, vengas contra mi tierra, para que las naciones me conozcan y para que, por medio de ti, mi santidad se manifieste ante todos ellos.
>
> Así dice el Señor omnipotente: A ti me refería yo cuando en tiempos pasados hablé por medio de mis siervos, los profetas de Israel. En aquel tiempo, y durante años, ellos profetizaron que yo te haría venir contra los israelitas. Pero el día en que Gog invada a Israel, mi ira se encenderá con furor. Lo afirma el Señor omnipotente.

El Señor aún no ha terminado. Sí, Él mostrará su santidad contra estas

naciones que han venido a destruir a su pueblo. Lee esta descripción de cómo concluirá la batalla:

Enojado, Dios declara:

> En todos los montes convocaré a la guerra contra Gog, y la espada de cada cual se volverá contra su prójimo —afirma el Señor—. Yo juzgaré a Gog con peste y con sangre; sobre él y sobre sus tropas, lo mismo que sobre todas sus naciones aliadas, haré caer lluvias torrenciales, granizo, fuego y azufre. De esta manera mostraré mi grandeza y mi santidad, y me daré a conocer ante muchas naciones. Entonces sabrán que yo soy el Señor (vv. 21-23).

Inicialmente Dios enviará un terremoto; luego en la confusión, los enemigos de Israel empezarán a matarse entre sí. Después de esto, vendrá lluvia, granizo, fuego y azufre. En el capítulo siguiente, se nos dice que se necesitarán siete meses para enterrar a los muertos (39:12). Es más, todo un valle estará lleno de cuerpos muertos, y se necesitarían más de siete meses, de no ser porque las aves del cielo llegarán y se comerán los cadáveres. Qué poderoso juicio.

Un aspecto asombroso de esta descripción es el siguiente vaticinio: «Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y prenderán una hoguera, y allí quemarán sus armas: escudos y broqueles, arcos y flechas, mazas y lanzas. ¡Tendrán suficiente leña para hacer fuego durante siete años! No tendrán que ir a buscar leña al monte, ni tendrán que cortarla de los bosques, porque la leña que usarán serán sus propias armas» (vv. 9-10). Un período de siete años se extenderá hasta el reino del milenio.

Es poco probable que Dios le hubiera revelado a Ezequiel algo como aviones, misiles y tanques.

Otra vez nos enfrentamos con preguntas: ¿Realmente pelearán esta batalla con palos y lanzas? ¿Dónde están los misiles y los tanques?

Algunos han sugerido que quizás los ejércitos tendrán que volver a métodos primitivos de guerra debido a que todos los métodos modernos podrían estar paralizados por enormes ataques cibernéticos a la infraestructura. La otra posibilidad es que Ezequiel estuviera viendo esto en maneras comprensibles para él, hace más de dos mil quinientos años, y también significativas para su propio pueblo. Es poco probable que Dios le hubiera revelado a Ezequiel algo como aviones, misiles y tanques. Quizás las armas usadas como combustible en realidad eran bombas sin explotar llenas uranio y titanio.

Lo cierto es que no sabemos cómo traducir imágenes antiguas en equivalentes modernos. Pero lo que sí está claro es que Dios está describiendo una batalla que aún no ha sucedido; una batalla que enumera países, describe montes y predice una enorme victoria para la gloria de Dios. Y esta victoria probará una vez más la fidelidad de Dios para con el pueblo judío y la determinación divina de proteger «su tierra».

El islam ha puesto su rostro contra el Dios de la Biblia; ha rechazado a Jesús, el Hijo de Dios, y con vehemencia ha conspirado para «aventar a Israel al mar», pero Dios ha intervenido. «Yo manifestaré mi gloria entre las naciones. Todas ellas verán cómo los he juzgado y castigado. Y a partir de ese día, los israelitas sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios» (vv. 21-22).

Tomemos un momento para especular. Si esta batalla se realizara durante los primeros tres años y medio de tribulación, sin duda podríamos entender que el equilibrio de poder cambiaría y que el anticristo básicamente estaría libre de cualquier competencia. Con Rusia y sus aliados islámicos destruidos, el anticristo podría regodearse en la gloria del triunfo en todo el mundo. Y con el debilitamiento, si no la destrucción de los poderes islámicos, estaría libre para reconstruir el templo en Jerusalén a fin de agradar a los judíos y planificar su espectacular afirmación de ser Dios. Individualmente, los musulmanes se opondrían, pero no habría nación islámica capaz de lanzar un ataque.

IMPLICACIONES PARA HOY DÍA

¿Qué aprendemos de la derrota de esta coalición de los enemigos de Israel? Primero, es un poderoso recordatorio de la soberanía de Dios. ¿Quién trae a estas naciones desde el norte para atacar a Israel? El Señor afirma que Él mismo lo hace: «Te haré volver, te pondré garfios en la boca y te sacaré con todo tu ejército» (38:4). Dios puede obrar en los corazones de las personas (incluso en los de sus enemigos) para que, de modo voluntario, hagan lo que Él quiere que hagan. En otras palabras, el Señor puede dirigir las naciones de tal manera que estas cumplan las órdenes divinas, aunque sigan siendo responsables de sus acciones.

Dios habrá tolerado por suficiente tiempo el odio de estas naciones hacia Israel. Él es paciente, pero llega el momento en que la copa de iniquidad de una nación se llena. Estos países que han desafiado por tanto tiempo al Señor se unirán contra Israel de acuerdo con la programación de Dios. Cuando estén listas para el juicio, caerán en manos del Señor.

Metafóricamente hablando, Dios puede tomar una escoba y poner el polvo cuando quiera hacerlo.

Isaías afirmó: «A los ojos de Dios, las naciones son como una gota de agua en un balde, como una brizna de polvo en una balanza» (40:15). Metafóricamente hablando, Dios puede tomar una escoba y poner el polvo en su lugar cuando quiera hacerlo. Aunque las naciones estén en las manos de Satanás y bajo sus órdenes, en última instancia están en la mano de Dios y bajo *sus* órdenes. El Señor utiliza a Satanás y le anula los planes según el plan y el propósito divinos.

Segundo, esta invasión y el posterior juicio revela el terror de Dios. El capítulo comienza con la declaración: «Yo estoy contra ti, Gog» y termina con un terrible juicio contra esta

Aquí vemos la soberanía de Dios y el terror de Dios, pero también vemos la misericordia de Dios.

coalición. El juicio es tan severo que podría ofender nuestra sensibilidad. Sin embargo, al leer Apocalipsis, vemos juicios similares; horribles batallas, inimaginables desastres naturales con hambruna y sufrimiento humano que compite con el del holocausto. Descubrimos que Jesús mismo regresa entre llamas a la tierra, para tomar venganza sobre quienes no conocen a Dios (2 Ts. 1:8-9).

Apreciamos la gracia de Dios, pero también debemos reverenciar el terror de Dios, que es un aspecto tanto de su carácter como de sus atributos. Y Él reivindicará su honra: «Y me daré a conocer en medio de mi pueblo Israel. Ya no permitiré que mi santo nombre sea profanado» (Ez. 39:7). La paciencia del Señor finalmente llegará a su fin.

Sí, aquí vemos la soberanía de Dios y el terror de Dios, pero también vemos la misericordia de Dios. Hoy día, en las naciones que son parte de esta coalición, hay muchos excelentes cristianos, y su lugar en el cielo está asegurado. Por supuesto, esos creyentes serán arrebatados para encontrarse con Cristo en el aire; y quienes confíen en Él después del rapto serán miembros de esa gran multitud que «nadie podía contarla» (Ap. 7:9) y serán los que salen «de la gran tribulación; han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero» (v. 14). Aquellos que se quedaron, pero que ponen su fe en Cristo, vivirán para poblar el reino del milenio. De cualquier modo, sus almas se salvarán, y sus cuerpos resucitarán según la programación divina. Vivirán para siempre en la presencia de Dios.

Además, el Señor también muestra misericordia a Israel; incluso ahora mismo Él está preparándolo para la gran tribulación que refinará a su pueblo y lo preparará para aceptar a Jesucristo como su Mesías. El *juicio* de Dios llevará a muchos a aceptar la *gracia* de Dios.

Gracia significa que recibimos un regalo que no merecemos; misericordia significa la retención del juicio que merecemos. En Jesús recibimos lo uno y lo otro, y nos regocijamos en su salvación.

Se cuenta la historia de una mujer que se presentó ante Napoleón.

—¿Podría perdonar a mi hijo? —preguntó ella—. Usted tiene la capacidad de hacerlo.

—Él no es digno de ser perdonado —objetó Napoleón.

—Sé que él no es digno —insistió la mujer—, pero estoy apelando a su misericordia.

—Él no merece misericordia —respondió él.

—Si mereciera misericordia, él no tendría necesidad del perdón que busco. Estoy *suplicando* en busca de misericordia.

Cuando pedimos misericordia, estamos pidiendo lo que no merecemos. No obstante, puesto que el Señor es misericordioso, responde a los que admiten que son quienes más la necesitan.

Allí la misericordia fue grande, y la gracia nada me costó.
Pues allí el perdón para mí se multiplicó.
Allí mi alma atribulada libertad en el Calvario encontró.

Solamente la misericordia de Dios nos guarda de su ira. Bienaventurados los que se refugian en Él. No deberán temer los juicios venideros.

«Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar… Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!» (Sal. 46:1-2, 10).

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.
Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CAPÍTULO SIETE

EL REY REGRESA PARA CONQUISTAR

La segunda venida resultará ser la epifanía más gloriosa de todos los tiempos… Así como Jesús ascendió lentamente en las nubes, para la gloria del Padre en el más excelso de los cielos, exactamente así regresará. Cuando venga, todos lo verán, aunque solo unos pocos lo vieron irse.

Ronald Allen

Hemos llegado al acontecimiento más espectacular y dramático que podríamos llegar a imaginar, un hecho que todavía debe ocurrir en el planeta Tierra. Nada parecido a esto ha sucedido jamás en el pasado y nada igual pasará una segunda vez. Estoy hablando del glorioso regreso de Jesucristo a la tierra. Ya que el rapto de la Iglesia habrá ocurrido años antes, este acaecimiento constituirá la segunda etapa de la venida de Jesús. Esta vez Él regresa realmente a este planeta, y su llegada afectará de un modo u otro a toda la población del globo terráqueo.

En este dramático acontecimiento, veremos no solo el amor de Jesús sino también su meticulosa justicia.

Algunos de los sucesos asociados con el glorioso regreso de Jesús serán impactantes, en especial para quienes piensan en Él solo en relación a los relatos de los Evangelios, es decir cuando sanó enfermos, resucitó muertos y bendijo a los pobres. En este dramático acontecimiento, veremos no solo el amor de Jesús, sino también su meticulosa justicia. Lo veremos no como Salvador, sino como Juez. Las implicaciones son asombrosas.

Sí, podría sorprendernos el imparable *tsunami* de juicios que se lanzarán

sobre este planeta según lo describe el texto bíblico. Veremos a Jesús como nunca antes lo hemos visto; todo el mundo estará fascinado por su venida y su rauda justicia. Ahora por fin el Redentor del mundo se convertirá en el Juez del mundo.

Antes de describir el regreso de Jesús, debemos recordar que su venida revelará al pueblo judío que Él realmente es el tan esperado Mesías. Cuando Pablo escribió: «De esta manera todo Israel será salvo» (Ro. 11:26), estaba enseñando que habrá un remanente de judíos que creerá en su Mesías, Jesús. Ellos serán salvados para entrar al reinado de mil años que Jesús establecerá. En un capítulo anterior, citamos las palabras del profeta Zacarías: «pondrán sus ojos en mí. Harán lamentación por el que traspasaron» (12:10). Sí, hay una generación de israelitas que será redimida por el Cristo que regresa.

EL CONTEXTO DE LA GLORIOSA VENIDA

Repasemos lo que estará sucediendo en la tierra cuando Jesús esté a punto de volver. El anticristo estará en total y lúgubre auge; la marca de la bestia obligará a las personas a adorar al dirigente mundial si desean vivir. Tal adoración al anticristo será mundial, excepto entre aquellos cuyos nombres estén escritos en el «libro de la vida del Cordero». Satanás, sabiendo que le queda poco tiempo, iniciará otro asalto masivo contra los judíos.

La batalla de Armagedón estará en pleno apogeo cuando Jesús regrese. La llanura de Meguido, casi a cien kilómetros al norte de Jerusalén, será evidentemente el lugar donde empezará la pelea; esta podría ser la ubicación central, pero por supuesto, los ejércitos estarán repartidos por toda la región, extendiéndose hacia Jerusalén. En Apocalipsis 16:13-14 leemos: «Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta tres espíritus malignos que parecían ranas. Son espíritus de demonios que hacen señales milagrosas y que salen a reunir a los reyes del mundo entero para la batalla del gran día del Dios

Todopoderoso». La trinidad impía que consta del dragón (Satanás), la bestia (el anticristo) y el falso profeta (el anti-Espíritu Santo) abrirá las bocas, de las que saldrán espíritus inmundos. Estos serán enviados por toda la tierra con la finalidad de reunir a los ejércitos del mundo para atacar Jerusalén.

Esta malvada trinidad convencerá a los reyes de la tierra a reunirse en Meguido para, de una vez por todas, arrebatar a los judíos el control de Jerusalén y destruirlos definitivamente. Sin embargo, lo que no saben es que antes de su asalto final, el Rey Jesús volverá para defender su ciudad y su pueblo. Cuando vean que Jesús viene, ellos se unirán para pelear contra Él, intentando evitar que se instale oficialmente en el trono de David, en Jerusalén. Esta rebelión es profetizada en el Salmo 2, donde las naciones se enfurecen contra el Hijo de Dios, y tratan de evitar que Él se convierta oficialmente en el Rey de Israel. Por tanto, los ejércitos del mundo se reunirán «para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso» (Ap. 16:14). Lo que empieza como una disputa sobre bienes raíces y venganza contra los judíos se convierte en un enfrentamiento impresionante entre Satanás y Jesús. Esta contienda final termina mal para el diablo y sus seguidores; en la subsiguiente batalla, Jesús prevalece de manera espectacular.

EL REGRESO AL MONTE DE LOS OLIVOS

Centrémonos en los tres pasajes más importantes de la Biblia respecto al glorioso regreso de Jesús. Estos pasajes describen el mismo suceso, pero nos ayudan a verlo desde diferentes perspectivas.

El Señor le dio al profeta Zacarías una descripción gráfica y escalofriante de la actividad criminal que ocurrirá en Jerusalén exactamente antes del glorioso regreso de Jesús al Monte de los Olivos. Los tesoros de Jerusalén serán saqueados; luego, leemos algo aun peor: «Movilizaré a todas las naciones para que peleen contra ti. Te conquistarán, saquearán tus casas y violarán a tus mujeres. La mitad de tus habitantes irá al exilio, pero el resto del pueblo se quedará contigo» (Zac.

14:2). La guerra se llevará a cabo de casa en casa a medida que los ejércitos se acerquen a Jerusalén. Habrá crímenes atroces, y la mitad de la población irá al exilio.

Esta malvada invasión a la ciudad será interrumpida por el regreso de Jesús: «Entonces saldrá el SEÑOR y peleará contra aquellas naciones, como cuando pelea en el día de la batalla. En aquel día pondrá el SEÑOR sus pies en el monte de los Olivos, que se encuentra al este de Jerusalén, y el monte de los Olivos se partirá en dos de este a oeste, y formará un gran valle, con una mitad del monte desplazándose al norte y la otra mitad al sur» (vv. 3-4).

¡Asombroso! Jesús regresará al Monte de los Olivos. ¡Qué apropiado que sus pies se posen sobre esta famosa montaña! Hace como dos mil quinientos años, el profeta Ezequiel vio que la gloria de Dios salía del área del templo y desaparecía sobre el Monte de los Olivos (Ez. 11:22-23). Qué apropiado que esta gloria que desapareció sobre ese monte regrese ahora en la persona del triunfante Jesús, el que encarna la misma gloria de Dios.

Aunque solo unos pocos lo vieron irse, miles de millones (en realidad todos los habitantes de la tierra) lo verán regresar.

Jesús ascendió al cielo desde esta montaña. Y mientras los discípulos miraban el cielo cuando Él desaparecía detrás de las nubes, dos ángeles aparecieron y preguntaron: «Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse» (Hch. 1:11). Lo que los ángeles no dijeron, aunque sin duda pudieron haberlo hecho, no solo es que Jesús regresaría, sino que lo haría al mismo lugar desde donde ascendió. No obstante, aunque solo unos pocos lo vieron irse, miles de millones (en realidad todos los habitantes de la tierra) lo verán regresar.

Cuando Jesús regrese, vendrá a infligir juicio sobre sus enemigos. Después que haya sometido a los ejércitos de la tierra, establecerá su reino

prometido. Lee el resto de Zacarías 14 y descubrirás que está lleno de glorioso simbolismo. Describe agua viva que fluye de Jerusalén y predice que el nombre de Dios estará inscrito en los cascabeles de los caballos, símbolo de que Dios será honrado en todas partes. Esto es descriptivo del reino de mil años que examinaremos en más detalle en el capítulo siguiente.

De inmediato, otro suceso dramático ocurrirá: un remanente judío creerá en Jesús. Este pasaje en Zacarías se debe citar otra vez: «Sobre la casa real de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de súplica, y entonces pondrán sus ojos en mí. Harán lamentación por el que traspasaron, como quien hace lamentación por su hijo único; llorarán amargamente, como quien llora por su primogénito» (12:10). Estos judíos lamentarán profundamente haber interpretado mal las pruebas; se arrepentirán de su incredulidad y al final aceptarán que Jesús era y es su Mesías.

Zacarías continúa: «En aquel día se abrirá una fuente para lavar del pecado y de la impureza a la casa real de David y a los habitantes de Jerusalén» (13:1). Dos terceras partes de las personas morirán durante la tribulación, «pero a esa parte restante [dice el Señor] la pasaré por el fuego; la refinaré como se refina la plata, la probaré como se prueba el oro. Entonces ellos me invocarán y yo les responderé. Yo diré: "Ellos son mi pueblo", y ellos dirán: "El Señor es nuestro Dios"» (v. 9).

Por tanto, este remanente de judíos será limpiado de sus pecados y entrará al reino del milenio. Por supuesto, el reino no solo incluirá a judíos y gentiles. Todos los que confiaron en Cristo como Salvador y Señor, y sobrevivieron a la tribulación, entrarán en este reino prometido.

Veamos ahora la descripción de Jesús del mismo acontecimiento.

CUANDO TODO OJO LO VERÁ

El glorioso regreso de Jesús es tanto local (al Monte de los Olivos) como global. Escuchemos a Jesús hablando en Mateo 24:27-28 acerca de su

propio regreso: «así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres».

Continuamos con un famoso pasaje ya citado en un capítulo anterior:

> Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, "se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos". La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo (vv. 29-31).

Sí, la venida de Jesús será un hecho espectacular en todo el mundo. El Apocalipsis de Juan lo describió de este modo: «¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén» (Ap. 1:7).

Desde luego, podemos preguntar cómo «todos lo verán con sus propios ojos», si el mundo es redondo y obviamente no es posible que todos los habitantes puedan ver Jerusalén. Quizás (y por supuesto, no lo sabemos) cámaras de televisión captarían el suceso y enviarían noticias alrededor del mundo. Tal vez es más probable que el regreso de Jesús sea un acontecimiento que se realice en un período de veinticuatro o cuarenta y ocho horas. La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo y será vista por todos mientras el mundo gira en su eje; luego a medida que la rotación continúa, Jesús será visto cada vez más cerca de la tierra hasta que, finalmente, desaparecerá para el resto del mundo cuando aterrice en el Monte de los Olivos.

Su regreso estará acompañado por convulsiones en la naturaleza. El sol

se oscurecerá, y ya que la luna solo refleja la luz del sol, no debería sorprendernos leer que «no brillará más la luna». «Las estrellas caerán del cielo». ¡Qué catastrófico suceso!

Hemos tomado nota de que «por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra» (Ap. 1:7). Como ya hemos mencionado, algunos llorarán al reconocer a Jesús como el Mesías; los gentiles también gemirán o se afligirán a causa de sus pecados. Pero todas las personas de la tierra sabrán que Jesús ha llegado corporalmente al planeta y que ha descendido al Monte de los Olivos.

Dados los aterradores acontecimientos de la tribulación, no debería sorprendernos que algunos cristianos estuvieran escondidos en diferentes partes del mundo.

Jesús también usará ángeles que le ayudarán a hacer el trabajo cuando establezca el reino: «Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo» (Mt. 24:31). Dados los aterradores acontecimientos de la tribulación, no debería sorprendernos que algunos cristianos estuvieran escondidos en diferentes partes del mundo. Los ángeles los encontrarán y los llevarán hasta Jesús. Tal suceso nos parece extraño, pero recordemos que cuando Lázaro murió, «ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham» (Lc. 16:22). Existe, desde luego, esta diferencia: en el caso de Lázaro, ángeles acompañaron el alma del hombre a su destino; en esta predicción, ángeles reunirán a los elegidos que estarán en sus cuerpos terrenales y los citarán en Jerusalén donde el reino será establecido.

Nadie que esté vivo en el planeta se perderá el glorioso regreso de Jesús. Sea que reciban castigo por su rebelión o bendición junto con la salvación, de todos modos el regreso del Rey no pasará inadvertido. Él regresará como prometió.

A continuación, descubriremos que formaremos parte del séquito de Cristo cuando Él descienda gloriosamente.

LA GLORIA DE JESÚS: TAMBIÉN NUESTRA GLORIA

Milagrosamente, como creyentes participaremos en la gloriosa manifestación de nuestro Señor. Ten en cuenta que ya habremos sido arrebatados, habremos comaparecido ante el tribunal de Cristo y habremos estado presentes en la cena de bodas del Cordero.

De todos los pasajes de la Biblia, Apocalipsis 19 es donde encontramos la descripción más detallada de este hecho monumental: el glorioso regreso de Jesús. Apenas podemos imaginarlo. Apocalipsis 19:11-16 describe:

> Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra. Sus ojos resplandecen como llamas de fuego, y muchas diademas ciñen su cabeza. Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino sólo él. Está vestido de un manto teñido en sangre, y su nombre es «el Verbo de Dios». Lo siguen los ejércitos del cielo, montados en caballos blancos y vestidos de lino fino, blanco y limpio. De su boca sale una espada afilada, con la que herirá a las naciones. «Las gobernará con puño de hierro». Él mismo exprime uvas en el lagar del furor del castigo que viene de Dios Todopoderoso. En su manto y sobre el muslo lleva escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

No hay duda de quién monta el caballo blanco; ¡es el Rey de reyes y Señor de señores! ¿Debemos creer que Jesús realmente montará un caballo? Tal vez no. Juan recibió esta revelación en el contexto de su propia cultura y de sus descripciones conocidas. Los reyes montaban en caballos blancos en épocas antiguas, así que es apropiado que al Rey Jesús se lo describa haciendo lo mismo. Sea algo literal o no, la imagen es la de un triunfador que viene sobre un caballo blanco y ejerce autoridad incuestionable.

El nombre de Jesús es «Fiel y

¿Estará Jesús allí para

Verdadero». Aunque hay muchos nombres distintos que se pudieron haber seleccionado para Él en este contexto, se resaltan su fidelidad y veracidad porque llegó la hora de cumplir su promesa de regresar a la tierra. Jesús es tan bueno como su Palabra.

recibirnos cuando muramos? Sí, porque ha prometido vida eterna para quienes creen.

Donald Grey Barnhouse, pastor de otra generación, contó de un ministro escéptico que fue al hospital a visitar a una mujer a punto de morir. Ella estaba tan segura del cielo que el joven ministro sintió que su responsabilidad era advertirle respecto a ser presuntuosa sobre su muerte futura.

—Si cuando yo muera me encuentro entre los perdidos, Dios habrá perdido más que yo —respondió la mujer.

—¿Cómo es eso?

—Yo habría perdido mi alma, pero Él habría perdido su buen nombre —replicó ella.

¿Es creíble Jesús? ¿Son verdaderas sus promesas? ¿Puedes contar con esas promesas, aunque su venida haya tardado siglos? ¿Es fiel y verdadero, aunque el juicio esté por llegar? ¿Estará Jesús allí para recibirnos cuando muramos? Sí, porque ha prometido vida eterna para quienes creen. Cuando creemos sus promesas, descubrimos que Él es tan bueno como su nombre.

Juan continúa su descripción: «Sus ojos resplandecen como llamas de fuego» (v. 12). Estos son los ojos que debieron adaptarse a la tenue luz de un establo en Belén. Son los ojos que lloraron por la ciudad de Jerusalén. Son los ojos que miraron con compasión a los enfermos, cansados y afligidos. Pero ahora esos ojos son como llamas de fuego que perforan todo corazón humano.

Ahora por fin en la presencia de Jesús, una luz brillante resplandecerá en las tinieblas

Aquellos ojos son un símbolo de la absoluta y omnisciente sabiduría de Jesús. Todo hecho secreto saldrá

de cada corazón humano. a la luz. Las personas descubrirán que nada ha escapado alguna vez a la vista de Él: «Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas» (He. 4:13). Ahora por fin en la presencia de Jesús, una luz brillante resplandecerá en las tinieblas de cada corazón humano. Nada escapará a su mirada.

Después leemos que «muchas diademas ciñen su cabeza» (Ap. 19:12). En tiempos antiguos, cuando un rey conquistaba una nación, tomaba la corona del rey vencido y la usaba como símbolo de su victoria. Jesús tiene muchas coronas porque ha conquistado todo reino en la tierra. Las coronas de los reyes del mundo adornan de manera adecuada la cabeza del Señor.

«Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino sólo él» (v. 12). En épocas antiguas, poner nombre a alguien significaba que se tenía autoridad sobre esa persona; y además, un nombre significaba el carácter del individuo. Que nadie más que Jesús conozca el nombre escrito en Él mismo significa que nadie tiene el derecho de ponerle nombre y así usurparle la autoridad. Después de todo, Él es el Señor soberano de la nueva creación.

Además se nos dice que Jesús estará «vestido de un manto teñido en sangre». Esa prenda manchada de sangre no es un símbolo de su muerte, sino más bien del juicio venidero, como muy bien lo aclara el libro de Isaías: «¿Por qué están rojos tus vestidos, como los del que pisa las uvas en el lagar? "He pisado el lagar yo solo; ninguno de los pueblos estuvo conmigo. Los he pisoteado en mi enojo; los he aplastado en mi ira. Su sangre salpicó mis vestidos, y me manché toda la ropa"» (63:2-3). Prendas bañadas de sangre eran una señal de que un juicio severo había llegado.

No perdamos esto: «Lo siguen los ejércitos del cielo, montados en caballos blancos y vestidos de lino fino, blanco y limpio» (Ap. 19:14). ¿Quiénes son estos ejércitos del cielo vestidos de lino fino? Por fortuna no

tenemos que suponer. En el contexto, la cena de las bodas del Cordero se ha completado, y a los creyentes se los describe como vestidos «de lino fino, limpio y resplandeciente» (v. 8). Ahora tenemos una descripción similar de quienes acompañan a Jesús de vuelta a la tierra. Es obvio que esta es una referencia a creyentes cuyos pecados han sido cubiertos, cuyos nombres se hallaron en el libro de la vida, quienes acaban de tener maravillosa comunión con su Señor y Salvador.

Asombrosamente, recibimos los mismos medios de transporte que Jesús. Nosotros también venimos en caballos blancos, a pesar de lo simbólica que esa expresión pudiera ser. Sí, regresaremos *con* Jesús. Lo seguimos cuando desciende al Monte de los Olivos y empieza a matar a sus enemigos. Observamos el triunfo de nuestro Salvador y participamos en su espectacular victoria.

Un solo soplo del santo Hijo de Dios, y todos sus enemigos se encontrarán indefensos para contraatacar.

No hay ninguna prueba de que nosotros peleemos; al menos no se nos dice que tengamos armas; sea como sea, Jesús es más que capaz de hacerlo todo por sí solo. Él no tiene que matar a los malvados uno por uno; la espada que sale de su boca es la Palabra de Dios. «De su boca sale una espada afilada, con la que herirá a las naciones. “Las gobernará con puño de hierro”. Él mismo exprime uvas en el lagar del furor del castigo que viene de Dios Todopoderoso» (v. 15). Aquel que ordenó a la tormenta en Galilea: «¡Silencio! ¡Cálmate!», y el viento le obedeció; el mismo que pronunció las palabras que resucitaron a Lázaro; la misma voz que habló, y el universo se creó, esa voz hablará, y sus enemigos caerán muertos. Según Pablo declara: «el Señor Jesús derrocará [al anticristo] con el soplo de su boca» (2 Ts. 2:8). Un solo soplo del santo Hijo de Dios, y todos sus enemigos se encontrarán indefensos para contratacar. No asombra que leamos en su manto y en su muslo: «Rey de reyes y Señor de señores». Así

lo expresa el Dr. Ronald Allen: «El juicio en la segunda venida se ejecutará, no por agua, no por inundación, no por fuego, no por tormenta, sino por la propia mano de Dios. ¿Oíste eso?».[1] El juicio divino es rápido y directo.

A Jesús nunca se lo debe comparar con Mahoma, Krishna, Buda o cualquiera de los demás líderes espirituales de otras tradiciones. Este Mesías es Rey de reyes y Señor de señores, y se levanta por sobre todos los profetas del mundo, por sobre todas las religiones del mundo y por sobre todo aspirante a salvador del mundo. En su nacimiento, Jesús vino para redimir. Ahora viene a juzgar y declarar la supremacía que le corresponde.

El relato concluye con una escalofriante descripción que hasta podría ofender nuestra sensibilidad: «Vi a un ángel que, parado sobre el sol, gritaba a todas las aves que vuelan en medio del cielo: "Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios, para que coman carne de reyes, de jefes militares y de magnates; carne de caballos y de sus jinetes; carne de toda clase de gente, libres y esclavos, grandes y pequeños"» (Ap. 19:17-18). Sí, esta es una descripción horripilante y macabra, pero revela una visión importante: el ángel proclama victoria e invita a los buitres a esta cena, aun *antes* que Jesús mate a alguien por medio de la palabra de su boca. El ángel sabe que la victoria de Jesús está asegurada. La batalla no ha comenzado, pero aun así acabará pronto. Según alguien manifestó, *¡ya todo ha terminado menos la matanza!*

Este capítulo concluye de manera apropiada con la bestia y el falso profeta lanzados al lago de fuego (v. 20). La historia tal como la conocemos termina, pero un nuevo capítulo en el planeta Tierra comienza. El reino de mil años está a punto de establecerse. Al fin se cumplirán las promesas dadas a David y verificadas por medio de un ángel a María. Un descendiente de David gobernará en su trono y aplicará justicia en toda la

tierra. Volveremos nuestra atención a esta era próxima en el siguiente capítulo.

REFLEXIONES PARA LA ACTUALIDAD

Aunque la manifestación gloriosa es un acontecimiento futuro, al considerarla recordemos algunas verdades poderosas que deberían guiarnos en los días futuros. Primera, nunca debemos olvidar que Jesús es un Señor que ejerce tanto misericordia como juicio. El tierno bebé Jesús que nació en Belén es el mismo que un día destruirá a sus enemigos con el mismísimo soplo de su boca. Hay más acerca de carácter de Cristo, que solo el «amoroso Jesús», que la mayoría conoce. Según parece, al Señor se lo ve como alguien con interminable misericordia, pero recordemos que también es un Señor de juicio. En Él coexisten el perfecto amor y la perfecta justicia. No es posible que sobrestimemos el odio que Jesús tiene hacia el pecado. Por esto en la manifestación gloriosa del Señor, se producirá algo así como un *tsunami* de juicio. Este es el Jesús al que nadie podrá hacerle caso omiso.

Pero por otra parte, la buena noticia es que tampoco es posible que exageremos el amor de Jesucristo por todos los que creen en Él. Es más, su amor por sus hijos es como el amor que tiene por su Padre y que, a su vez, el Padre tiene por Él. En realidad, el único Dios trino nos ama con el mismo amor que existe entre los miembros de la Trinidad. Así como el Padre amó a Jesús desde antes de la fundación del mundo, así el Padre nos ha amado (ver Jn. 17:21-23).

Es más, su amor por sus hijos es como el amor que tiene por su Padre, y que a su vez, el Padre tiene por Él.

Segunda verdad: la manifestación gloriosa resalta la hermosura de nuestra salvación. Apocalipsis 19 describe dos cenas. Por un lado, la cena de las bodas del Cordero con indescriptible belleza y comunión para los redimidos, y por el otro, la reunión de buitres para «la gran cena de Dios».

El contraste no podía ser más impresionante y vívido. Nos enfrentamos a dos clases distintas de personas con destinos muy diferentes. Aquellos vestidos de blanco asistirán a la cena de las bodas del Cordero; en contraste con la «gran cena de Dios», donde los participantes *son* la cena. Las aves se alimentarán de ellos.

Aquellos vestidos de la justicia de Cristo son recibidos por el Todopoderoso, y quienes no tienen tal atuendo son rechazados por Dios. ¡Solo piensa en la cantidad de pecado cubierto por esas vestimentas blancas! Y esta ropa, en sentido figurado, la recibimos libremente por fe en Cristo.

Por último y para clarificar las cosas, recordemos que nuestro destino eterno está determinado por lo que hacemos con las oportunidades que el Señor nos da en esta vida. Si creemos poder acercarnos a Dios por nuestro propio historial y llegar a Él por nuestros medios, estaremos perdidos; pero benditos son quienes saben que nuestra única esperanza es ser salvos por los méritos de la gracia de Cristo. Cuando le pregunté a un hombre sentado a mi lado en un avión acerca de dónde esperaba pasar la eternidad, replicó: «No se preocupe, voy a estar bien delante de Dios, me valdré por mí mismo». Aterrador.

En contraste con una fe tan fuera de lugar, cantamos alegres:

¡Salve, Rey Jesús! ¡Salve, Emmanuel!
¡Rey de reyes, Señor de señores, estrella de la mañana!
Por toda la eternidad cantaré sus alabanzas,
y reinaré con Él por toda la eternidad.

Su manifestación gloriosa nos inspira a ser fieles, porque sabemos que mañana Él ganará. Y también nosotros ganaremos.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.
Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CAPÍTULO OCHO

EL REY GOBIERNA EN SU REINO

El reino mesiánico en la tierra es una reivindicación de la actividad creativa de Dios... Su triunfo sobre el dominio satánico de este planeta es necesario para la gloria de Dios. Si no hubiera era mesiánica, si el Señor simplemente tomara el remanente redimido y se lo llevara al cielo, entonces tendríamos que concluir que Él no pudo terminar lo que comenzó.

William S. LaSor

Cuando oramos «venga tu reino», ¿por qué estamos orando? ¿Qué tenía Jesús en mente cuando nos pidió que oráramos por su reino venidero, y cómo reconoceríamos este reino si se manifestara? Además, ¿cuál sería nuestro papel en tal reino?

En cada corazón, existe la idea de utopía. Toda generación ha esperado una época idílica en que hombres y mujeres vivan en paz y prosperidad. Esta ha sido la meta de toda civilización, de toda filosofía política y de todo cristiano sincero. Thomas More acuñó la palabra *utopía* en 1516 cuando escribió un libro con ese título, pero la visión de un período de armonía y libertad ya había existido por mucho tiempo.

La Biblia describe una utopía o paraíso futuro, pero muy diferente a las descripciones mundanas que nos han llegado a través de la historia. La visión bíblica incluye la intervención de Dios, es decir la venida de Cristo a la tierra para establecer personalmente su reino. La historia ha demostrado de manera concluyente que la humanidad no puede producir ninguna forma de paraíso porque el pecado impregna la naturaleza

humana. El egoísmo, la deshonestidad y la desconfianza obstaculizan la posibilidad de que se cree tan dorada época. Pero cuando Jesús regrese, el Rey de reyes hará lo que el hombre no puede hacer. Y aunque parezca increíble, como creyentes tendremos una participación en este nuevo orden mundial.

Felizmente, Dios concluirá lo que comenzó. El diablo no tendrá la última palabra en este planeta. El mismo lugar donde a Satanás se le dio autoridad para gobernar, finalmente será gobernado por Jesucristo. El Señor sometió el gobierno de este mundo a Adán, quien cedió el cetro, y Dios permitió que Satanás lo obtuviera. Y así el segundo Adán (es decir, Jesús) invertirá esta secuencia de sucesos y reclamará el título para gobernar en triunfo. «Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio!» (He. 2:7-8). Al poner todo debajo de Él, Dios no dejó nada que no estuviera sometido a Jesús. Pero en la actualidad, no vemos que todo le esté sujeto (v. 8). Sí, con el tiempo todas las cosas estarán otra vez sometidas al hombre, específicamente a un hombre llamado Jesús. Donde Satanás obtenga una victoria, Jesús tendrá el triunfo.

PREDICCIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO ACERCA DEL REINO VENIDERO

La profecía de un reino venidero en la tierra gobernado por Cristo se le reveló con claridad a David. Dios le permitió esta asombrosa revelación diciéndole que tendría un hijo que reconstruiría el templo, hijo al que disciplinaría cuando hiciera lo malo. Pero hubo más en esta predicción: «Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre» (2 S. 7:12-13). Salomón cumplió la primera parte de ese versículo, pero se sabe que el trono de su reino no se estableció para

siempre. Esa palabra *casa* significa «genealogía», y la expresión *trono real* refiere al territorio en Israel donde David gobernaba.

¿Se ha cumplido alguna vez esta promesa? Creo que no. Por supuesto, David no gobernó «para siempre». Dios habló de un reino que trascendería la era de David y Salomón, y predijo un rey venidero que gobernaría por siempre.

Como una prueba más de que esta promesa no se cumplió en tiempos del Antiguo Testamento, se nos vuelve a recordar lo que el ángel le dijo a María: «Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin» (Lc. 1:31-33). ¿Ha reinado Jesús alguna vez sobre el trono de David y sobre la tribu de Jacob? Sin duda alguna, debemos estar de acuerdo en que el Señor nunca ha reinado desde Jerusalén ni desde el territorio que David gobernó. Está claro que esta es una referencia a la era del reino venidero.

En los profetas del Antiguo Testamento, hay muchos capítulos dedicados a la idea de una utopía, donde gobierna el rey especial de Dios, y tenemos descripciones de un reino como nunca se ha visto. Por ejemplo, Isaías 2:2-4 afirma:

> En los últimos días, el monte de la casa del Señor será establecido como el más alto de los montes; se alzará por encima de las colinas, y hacia él confluirán todas las naciones. Muchos pueblos vendrán y dirán: «¡Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob!, para que nos enseñe sus caminos y andemos por sus sendas». Porque de Sión saldrá la enseñanza, de Jerusalén la palabra del Señor. Él juzgará entre las naciones y será árbitro de muchos pueblos. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No levantará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra.

Si visitas el edificio de las Naciones Unidas en Nueva York y luego atraviesas la calle hasta la plaza, verás un muro con una inscripción de la última parte del versículo 4, que dice: «Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No levantará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra». ¿Por qué en esta inscripción no se incluyó la primera parte del versículo? Obviamente, porque la primera parte predice que ese Mesías deberá marcar el inicio de este gobierno (juez) y traer paz a las naciones. Se debe señalar que *las Naciones Unidas creen que pueden lograr el embriagador objetivo de la paz sin la intervención ni la ayuda de Cristo*.

Es significativo que sobre el muro no se haya escrito capítulo ni versículo para esta cita, sino que debajo de ella simplemente se encuentre el nombre *Isaías*. Al muro mismo se lo llama «Muro de Isaías», pero no hay insinuación de que se necesite del Mesías venidero para que la profecía se cumpla. Es muy probable que los arquitectos no hayan hecho referencia a Isaías, ¡al menos que alguien viera la cita en la Biblia y descubriera que ese era un pasaje mesiánico! Las Naciones Unidas podrán estar haciendo muchas cosas buenas, pero créeme, ¡sus intenciones ocultas *no* incluyen establecer paz en la tierra bajo la autoridad de Jesús!

Examinemos otra predicción similar de Isaías:

> Él se deleitará en el temor del Señor; no juzgará según las apariencias, ni decidirá por lo que oiga decir, sino que juzgará con justicia a los desvalidos, y dará un fallo justo en favor de los pobres de la tierra. Destruirá la tierra con la vara de su boca; matará al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será el cinto de sus lomos y la fidelidad el ceñidor de su cintura. El lobo vivirá con el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, y juntos andarán el ternero y el cachorro de león, y un niño pequeño los guiará (11:3-6).

Las frases «el lobo vivirá con el cordero» y «el leopardo se echará con el

cabrito» nos recuerdan que aún no estamos en la época del reino del milenio. Hoy día si un leopardo se echara con un cabrito, ¡cuando el leopardo se levante, descubriríamos que el cabrito ha desaparecido! Isaías está hablando del gobierno de Jesús en la tierra en el reino venidero. Llegará la paz, pero solo Cristo puede traerla a la tierra.

¿QUIÉN PARTICIPA Y QUIÉN NO?

¿Quién calificará para entrar a este reino? Todos aquellos que pasen la prueba en «el juicio a las naciones» analizado por Jesús en Mateo 25. Cito sus propias palabras: «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda» (vv. 31-33).

Al revisar este texto, debemos observar que es otra prueba del rapto de la Iglesia antes de la tribulación. Si el rapto y la manifestación gloriosa sucedieran al mismo tiempo, no habría necesidad de tener un juicio de «las ovejas y las cabras». Tal separación ya habrá ocurrido cuando todos los creyentes sean arrebatados en las nubes para encontrarse con el Rey Jesús. La única explicación verosímil es que hay un período entre el rapto y el glorioso regreso en que algunas personas confiarán en el Mesías Jesús. Por tanto, este juicio no se realiza en el rapto, sino después de la tribulación, exactamente antes del milenio.

Si el rapto y la manifestación gloriosa sucedieran al mismo tiempo, no habría necesidad de tener un juicio de «las ovejas y las cabras».

Sin duda, la imagen de ovejas y cabras debió ser conocida por los oyentes del siglo I. Me han dicho que las ovejas y las cabras no se llevan bien. Las primeras, por lo general, son muy dóciles, mientras que las cabras son muy indisciplinadas; por eso en este contexto, las ovejas entran

al reino, y las cabras quedan afuera. Jesús explica las condiciones del juicio:

> Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: "Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron" (Mt. 25:34-36).

¿Ha cambiado Jesús las condiciones de la salvación? ¿Está enseñando ahora que somos salvos por nuestras obras de bondad hacia los pobres y los que están presos? Después de todo, Él elogia a quienes alimentaron a los hambrientos y visitaron a los presos, y los invita a entrar al reino, mientras que quienes rechazaron esas buenas obras van a la destrucción eterna. «Luego dirá a los que estén a su izquierda: "Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles"» (v. 41).

Existe una explicación mejor para estos versículos que afirmar que las acciones de bondad nos salvan. Recuerda que durante el período de tribulación, los fieles, sean gentiles o judíos, no recibirán la marca de la bestia; soportarán persecución, serán encarcelados y a muchos los asesinarán. Los judíos en especial serán objeto de cacería y martirio. Los gentiles justos querrán apoyar a sus hermanos compañeros, los judíos, y harán todo lo necesario para mantener la solidaridad con el pueblo judío. Estos gentiles habrán probado su lealtad a Cristo por el modo en que trataron a sus «hermanos» (v. 40). Esa benevolencia sacrificial no es la *raíz* de su fe, sino el *fruto* de su fe.

El resultado final es que solamente los creyentes entrarán al reino que está a punto de establecerse. Tanto judíos como gentiles que rechazan la marca de la bestia serán hallados dignos de entrar al reino y oír las

palabras de bienvenida de parte de Jesús. El veredicto final será: «Aquéllos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna» (v. 46).

¿QUÉ HALLAREMOS EN EL REINO?

¿Cuáles son algunas de las características de ese reino? Con toda seguridad, una de ellas es que Jesús gobierna. «He establecido a mi rey sobre Sión, mi santo monte» (Sal. 2:6). De forma parcial, aunque no total, durante esta era del reino se quitará la maldición. «Nunca más habrá en ella niños que vivan pocos días, ni ancianos que no completen sus años. El que muera a los cien años será considerado joven; pero el que no llegue a esa edad será considerado maldito» (Is. 65:20). El punto es que si mueres a los cien años de edad en el reino, morirás siendo joven; mientras que si hoy día mueres a los cien años de edad, mueres a muy avanzada edad. En el reino, habrá salud y longevidad, pero la muerte en sí no se evitará. Estas predicciones no describen el cielo como afirman algunos intérpretes. En el cielo, todas las personas tendrán cuerpos eternos e indestructibles que no morirán, mientras que los habitantes en el reino vivirán en cuerpos naturales y morirán.

En Navidad uno de nuestros villancicos favoritos es «Al mundo paz». La mayoría de nosotros solo conocemos la primera estrofa: «Al mundo paz, nació Jesús. Nació ya nuestro Rey». Pero cuando lees las estrofas dos y tres, encuentras una hermosa descripción del milenio en que Jesús reina. La segunda estrofa reza: «Ya es feliz el pecador, Jesús perdón le da». La tercera estrofa incluye: «Al mundo él gobernará con gracia y con poder; a las naciones probará su amor y su poder».

Hoy día Jesús no está haciendo que las naciones «prueben» nada. Fíjate bien en un cultivo que crece en un campo y verás abundantes malezas; quizás hasta espinas infesten la tierra. Lee los periódicos y pronto descubrirás que nadie está gobernando el mundo con «verdad y gracia». Por eso cuando cantamos este villancico, deberíamos darnos cuenta de que

el autor, Isaac Watts, no solo estaba pensando en la primera venida de Jesús en Belén, sino también en su segunda venida para redimir el mundo.

Satanás es lanzado al abismo

Lee este importante pasaje que arroja luz adicional sobre la naturaleza y duración del reino. Observa en especial el encadenamiento de Satanás y el marco de tiempo:

> Vi además a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Sujetó al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y tapó la salida para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años. Después habrá de ser soltado por algún tiempo (Ap. 20:1-3).

¡Aclamamos la autoridad absoluta de Jesús y sus ángeles sobre Satanás!

Satanás es lanzado al abismo, un sitio para espíritus malignos que por ahora lo incluirá a él. Recuerda que los demonios le pidieron a Jesús que no los arrojara al abismo. El lago de fuego aún espera a estos espíritus malignos, que por ahora están retenidos para juicio. Al estar confinado aquí, Satanás no recibe castigo, simplemente se evita que engañe a las naciones. Cuando el reino del milenio esté a punto de empezar, Jesús en realidad le dirá a un ángel: «Tengo un trabajo para ti. Te daré poder para que encadenes a Satanás y lo lances al abismo». Tal vez la cadena sea simbólica, pero el punto es que este ángel tiene la llave (la autoridad) para abrir el abismo y tirar al diablo en este pozo sin fondo. Todo lo que el ángel deberá decir es: «Satanás, yo estoy bajo autoridad de Dios. Ven aquí. Tenemos un lugar para ti. Vas a estar encarcelado por mil años. ¡Entra al pozo ahora mismo!». ¡Aclamamos la autoridad absoluta de Jesús y sus ángeles sobre Satanás! Un ángel anónimo, que actúa bajo

autoridad divina, ¡puede sujetar al maligno y apartarlo durante mil años! Demasiado para el alarde de orgullo y poder del diablo.

Seis veces en este capítulo leemos la frase «mil años». ¿Te has preguntado de dónde surgió la idea de que el reino durara mil años? Se basa en este capítulo que menciona una y otra vez este período, de ahí el término *milenio* (que significa mil años). Y si piensas igual que yo, que Jesús regresará en gloria antes del milenio, eres un premilenarista.

Hay otra opinión popular llamada amilenarismo, cuya enseñanza es que no habrá reino del milenio como tal. Los maestros bíblicos que sostienen este punto de vista tienden a espiritualizar las promesas del Antiguo Testamento relacionadas con el reino y creen que la Iglesia (no Israel) heredará estas promesas. Suponen que el «trono de David» es en realidad el gobierno de Jesús en el cielo y no en la tierra. Sin duda David nunca habría entendido la promesa de Dios en esa forma. Cuando el ángel le dijo a María que su hijo heredaría el trono de su padre David y que reinaría «sobre el pueblo de Jacob para siempre» (Lc. 1:33), con seguridad ella jamás pudo haberse imaginado que esto se cumpliría en el cielo y no en la tierra.

Los creyentes gobiernan con Cristo

Durante este milenio, Satanás estará encadenado, y los creyentes gobernarán con Cristo: «Entonces vi tronos donde se sentaron los que recibieron autoridad para juzgar» (v. 4). ¿Quiénes gobernarán con Jesús en el reino del milenio? Creo que habrá cuatro categorías diferentes de personas.

Primero, estarán los santos del Antiguo Testamento. Daniel predijo que los santos gobernarían con el Altísimo (7:27). Esto incluirá a Abraham, Moisés, David y un grupo completo de otras personas anónimas salvadas en tiempos antiguos que se unirán en el gobierno con Cristo durante el reino del milenio. Espero que Enoc, quien caminó con Dios antes del diluvio, también resucite para entrar al reino.

Segundo, los apóstoles sin duda gobernarán con Jesús. Él les hizo esta promesa especial: «Les aseguro —respondió Jesús— que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel» (Mt. 19:28). Sabemos con seguridad que los once apóstoles gobernarán con Cristo.

Tercero, a menos que creas que te quedarás, la buena noticia es que todos los actuales creyentes también gobernarán con Jesús. Pablo escribe: «Si resistimos, también reinaremos con él» (2 Ti. 2:12). Jesús aseguró a las iglesias en Apocalipsis: «Al que salga vencedor y cumpla mi voluntad hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones —así como yo la he recibido de mi Padre» (Ap. 2:26-27). También Apocalipsis 5:10 dice: «De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra». Estaremos sentados con Jesús, cumpliendo las responsabilidades que Él nos dé.

Finalmente, hay una cuarta categoría: los creyentes que aceptarán a Cristo durante el período de tribulación y que morirán de muerte natural o serán martirizados debido a su fe. Estos resucitarán para reinar con Cristo. «Vi también las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios… Volvieron a vivir y reinaron con Cristo mil años. Ésta es la primera resurrección» (Ap. 20:4-5). Por tanto, estos santos se unirán a los otros que reinarán con Cristo en el reino.

A modo de aclaración: al leer el pasaje anterior, observa que la palabra *esta* en la frase «esta es la primera resurrección» en realidad se refiere a los mártires en el versículo 4 y no incluye a los muertos que resucitarán después del milenio para enfrentar juicio. La frase «los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años» (v. 5) lo clarifica.

Por eso, en la mente de Juan hay básicamente dos resurrecciones. Todos aquellos que participan en la «primera resurrección» son creyentes: estos incluyen a Jesús que fue el primer resucitado, luego también a los santos

que resucitarán en el rapto, y ahora podemos agregar a quienes morirán como mártires en el período de tribulación. Y en algún momento posterior, sin duda, habrá una resurrección de quienes mueran en el milenio como creyentes. Obviamente, la «primera resurrección» no es un suceso de una sola vez, sino que incluye varias resurrecciones. No asombra que Juan escriba: «Dichosos y santos los que tienen parte en la primera resurrección» (v. 6).

La «segunda resurrección» es la de los injustos, aquellos que comparecerán ante el gran trono blanco de juicio. «Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años» (v. 5); estos pertenecen a la segunda resurrección, o sea que experimentarán la «muerte segunda» (v. 14). El resultado final es que, en un momento u otro, todo el que muere resucitará, sea para vida eterna o para condenación eterna. Todos los seres humanos serán seres eternos; todos tendrán cuerpos indestructibles y disfrutarán bendición eterna o tormento eterno.

¿Te preocupa darte cuenta de que en el reino del milenio, quienes tengan sus cuerpos eternos/resucitados estarán gobernando sobre personas que aún tengan cuerpos terrenales? Esta interacción entre las dos clases de personas no debería preocuparnos. Después de su resurrección, Jesús pudo interactuar con sus discípulos y, aunque tenía un cuerpo resucitado, comió con ellos (Lc. 24:40-43; Jn. 21:11-13). Por tanto, aunque nos es difícil imaginar cómo será la vida en una esfera totalmente distinta, podemos confiar en las promesas de Dios. Gobernaremos con Cristo en el reino y, al parecer, nos entremezclaremos con quienes aún lidiarán con las luchas de una existencia terrenal.

Hay una rebelión final

Por increíble que parezca, al final del milenio Satanás será liberado y fomentará una rebelión contra Dios. «Cuando se cumplan los mil años, Satanás será liberado de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra —a Gog y a Magog—, a fin de

reunirlas para la batalla» (Ap. 20:7-8). No confundas los términos Gog y Magog con los mismos nombres que examinamos en el capítulo 6, donde expusimos algunas de las profecías de Ezequiel. El tiempo y las circunstancias de esta rebelión son totalmente diferentes. A veces se usa Gog y Magog para referirse a naciones que se rebelan contra Dios.

No necesitamos que el diablo nos ayude a hacer lo malo, aunque le encanta obligarnos a hacerlo.

¿Cómo podría ocurrir esta rebelión en un ambiente pacífico bajo el liderazgo de Cristo? ¿Significa esto que los creyentes pueden perder su salvación eterna y terminar en rebelión contra Cristo? Una explicación mejor es que estas personas, las «ovejas» que entraron al reino del milenio en sus cuerpos terrenales, tendrán hijos, y estos crecerán. Algunos confiarán en el Rey Jesús, pero otros no. Dada su naturaleza pecaminosa, se les dará la oportunidad de expresar su oposición a Cristo. Esta breve rebelión será la prueba final de que la naturaleza humana, aun con Satanás atado, se expresará en rebelión obstinada y continua. No necesitamos que el diablo nos ayude a hacer lo malo, aunque le encanta obligarnos a hacerlo.

A medida que se desarrolla esta batalla final, un contingente de rebeldes se acerca a Jerusalén: Dios acaba con esta necedad enviando fuego del cielo para destruir a sus enemigos. Satanás es entonces lanzado al lago de fuego donde ya están la bestia y el falso profeta. «Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (v. 10). Nunca volverá a haber rebelión en el planeta Tierra. El reino del milenio está llegando a su fin, y una nueva era está a punto de empezar, la que analizaremos en el capítulo 10.

El reino se vuelve eterno

¿Qué sigue? Pablo narra lo que ocurrirá cuando la era del milenio haya concluido: «Entonces vendrá el fin,

En este punto de nuestra experiencia, piensa que la eternidad apenas

cuando él entregue el reino a Dios el Padre, luego de destruir todo dominio, autoridad y poder» (1 Co. 15:24). En la eternidad pasada, Dios el Padre en realidad le dijo a Dios el Hijo: «Te daré un pueblo para que lo redimas». A estos se los conoce como los elegidos; Jesús se refirió a ellos como «los que me diste». (Observa el uso repetido de esta frase en Jn. 17). Después, Jesús vino y redimió a su pueblo muriendo por ellos; obtuvo una enorme victoria sobre Satanás, probando la superioridad sobre todos los rivales. Habiendo completado su misión, y con todos los enemigos bajo sus pies, ahora somete triunfalmente el reino a Dios el Padre. ¿Y qué hace el Padre? Al parecer, profundamente agradecido por la obediencia del Hijo, le devuelve el reino, porque se nos dice que Jesús gobernará eternamente: «El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos» (Ap. 11:15).

Tal vez sea mejor decir que Dios el Padre y Dios el Hijo compartirán el trono eterno en gloria y esplendor trinitarios. Y estaremos invitados a unirnos a ellos y participar en esta honra inimaginable. En este punto de nuestra experiencia, piensa que la eternidad apenas ha comenzado.

FORTALEZA PARA EL FUTURO

Es fácil para nosotros leer acerca del reino del milenio, pero algo muy distinto es que podamos captar su realidad. Además, ¿cómo pueden estas verdades transformarnos hoy día? Toda la Biblia es esencial para nosotros, y estas verdades no son la excepción. Debemos prepararnos para nuestro futuro lejano con más diligencia que la que usamos para planificar la jubilación.

Vivir para uno mismo después que Jesús ha dado su vida por nosotros es un insulto a nuestro Salvador, y no pasará

En primer lugar, recordemos lo que hemos aprendido acerca de las recompensas. Si somos fieles, seremos generosamente recompensados con una posición más honorable en el reino. En

desapercibido. una parábola (ver Lc. 19:11-27), Jesús indicó que había distintos niveles de fidelidad y, por tanto, diferentes niveles de recompensa. En resumen, después de dar a cada siervo alrededor de tres meses de salario, el rey regresó para pedir cuentas. «Se presentó el primero y dijo: "Señor, su dinero ha producido diez veces más". "¡Hiciste bien, siervo bueno! —le respondió el rey—. Puesto que has sido fiel en tan poca cosa, te doy el gobierno de diez ciudades"» (vv. 16-17).

En la continuación de la parábola, al siguiente hombre lo pusieron a cargo de cinco ciudades. Pero al siervo infiel que escondió su dinero y se negó a invertirlo, le quitaron ese dinero y se lo entregaron al primer hombre. «Siervo malo, con tus propias palabras te voy a juzgar… Quítenle el dinero y dénselo al que recibió diez veces más» (vv. 22, 24). El punto es que si eres fiel en esta vida, serás recompensado con honores especiales en la próxima. Vivir para uno mismo después que Jesús ha dado su vida por nosotros es un insulto a nuestro Salvador, y no pasará inadvertido.

No des por sentado que en el reino y la eternidad que siguen tendrás los mismos honores que todos los demás. La forma en que vivimos en esta vida afecta nuestra posición en el reino y, en realidad, en toda la eternidad. Arrepintámonos de nuestra falta de pasión en servir a Cristo.

—Espartano, ¿qué ganarás con esta victoria? —le preguntaron a un vencedor en uno de los antiguos Juegos Olímpicos de Grecia.

—Señor, tendré el honor de pelear en primera línea para mi rey —contestó el hombre.

Esa determinación debería ser la nuestra mientras luchamos para el Rey de reyes.

Hay una segunda lección, y es la incorregible naturaleza del mal. Mil años de prisión no cambian la naturaleza de Satanás. Este saldrá del abismo tan perverso como había sido y con tantas intenciones de luchar contra Dios como las que tenía antes de entrar allí. Es probable que esté

aun más furioso, porque un ser maligno (o en realidad un individuo maligno) no cambia simplemente porque lo hayan derrotado. El infierno es perfectamente justo para Satanás, que ni cambiará ni se arrepentirá de su rebelión contra Dios. Y aquellos individuos que endurecen sus corazones y lo siguen recibirán la misma suerte.

Hemos visto además que algunos hijos de seres humanos, aunque vivan bajo la autoridad de Jesús, también se rebelarán. Es más, ellos dirán: «¿Quién es Jesús para que nos gobierne? Sí, hicimos ese viaje a Jerusalén. Vimos que está reinando allí y vimos su gran autoridad; sin embargo, ¿por qué debe ser Él quien elija en qué mansión debemos vivir? No queremos que reine sobre nosotros. ¡Preferiríamos ser libres en el infierno que vasallos en el milenio!».

Piensa en esto: como se indicó, algunos de los hijos que se harán adultos en el reino del milenio serán «evangelio endurecido», como reza el dicho. Al vivir bajo el gobierno de Jesús, habrán visto y oído de todo. Rechazarán la oferta de vida eterna del Señor a favor de sus propias maneras rebeldes de proceder. Debemos tener cuidado de no ser como ellos. «Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón... Cuídense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo» (He. 3:7-8, 12).

Las cosas no siempre son lo que parecen ser. Satanás, liberado de su abismo, ansioso de pelear una vez más contra Jesús, tendrá un aire de satisfacción cuando sea liberado y fomente una última rebelión contra Dios. Intentará reclutar tantas almas como pueda para que se le unan en esta última revuelta contra Jesús. Pero él y sus cómplices serán derrotados por el Señor tan solo con «el soplo de su boca». Un soplo, y todo habrá terminado.

Nunca olvidemos que el tiempo es corto, y la eternidad es larga.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

CAPÍTULO NUEVE

EL REY JUZGA A LOS INCRÉDULOS

Allí está la terrible fosa de las crecientes llamas de la ira de Dios; allí está la boca abierta de par en par del infierno; y no tienes nada en qué pararte, ni nada de qué aferrarte. No hay nada más que aire entre tú y el infierno; solo es el poder y el mero placer de Dios lo que te sostiene… Cuelgas de un delgado hilo, y las llamas de la ira divina destellan en lo alto, listas en todo momento para chamuscar y separar ese hilo.

Jonathan Edwards

El famoso sermón de Jonathan Edwards, «Pecadores en las manos de un Dios airado» (citado en el párrafo anterior), es a menudo vilipendiado en el tolerante y progresista mundo moderno. Sin embargo, no tenemos el poder de crear un Dios a nuestra elección; debemos tratar con el Dios que en realidad existe. Y este Dios, revelado en la Biblia, es clemente, compasivo y amoroso; pero también es justo y encuentra abominable el pecado. Y sí, Edwards tenía razón: el infierno existe y es aterrador.

El misionero a los indios David Brainerd, amigo de Edward, declaró que más personas llegan a la fe salvadora en Cristo por oír la predicación acerca del amor de Dios, que por oír acerca del juicio de Dios. Eso podría ser cierto, pero no podemos comprender el amor de Dios a menos que entendamos su juicio. Su amor y su justicia se reparten igualmente en sus atributos divinos y perfectos. Este capítulo se enfoca en la justicia de Dios y en su justa ira contra el pecado, y sí, también en su ira contra los pecadores.

La Biblia afirma que Dios no se complace en la muerte de los malvados (Ez. 18:23, 32). Pero Él juzga el pecado siempre que lo encuentra, porque así lo exigen su santidad y su impecable justicia. Al final, este acto de retribución divina también contribuye a su gloria eterna.

En un avión, me senté al lado de una anciana y entablamos una conversación acerca de religión.

—Si hay algo de lo que estoy segura —afirmó ella con un aire de confianza en algún momento de la charla—, es que el cielo no existe.

En lugar de endurecer nuestros corazones y decir: «¿Cómo podría Dios hacer eso?» debemos abrirlos para recibir lo que Él dice sobre el tema.

—¿Sabe? —respondí con un poco de ironía—. Usted me ha puesto en un dilema realmente difícil, porque por una parte deseo que tenga razón. Pero por la otra, Jesús mencionó el infierno al menos once veces… eso es más de la cantidad de veces que mencionó el cielo. Así que usted me ha puesto en un apuro, porque o me tengo que ir con usted o tendré que irme con Jesús en este caso. No se sienta herida, *pero prefiero irme con Jesús*.

En estos asuntos, como en la mayoría, la opinión personal no cuenta. Por tanto, en lugar de endurecer nuestros corazones y decir: «¿Cómo podría Dios hacer eso?», debemos abrirlos para recibir lo que Él dice sobre el tema. Además, si estás leyendo esto y no tienes seguridad de que si murieras hoy tu destino sería el cielo, deberías tratar especialmente de entender lo que Dios ha revelado. Sin fe en Cristo y sin la gracia de Dios extendida a nosotros, la descripción que vamos a leer sería la experiencia de todos nosotros.

UNA DESCRIPCIÓN DEL JUICIO FINAL

Después que hayas leído con cuidado este pasaje, trataré de explicar su significado:

> Luego vi un gran trono blanco y a alguien que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, sin dejar rastro alguno. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Se abrieron unos libros, y luego otro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho, conforme a lo que estaba escrito en los libros. El mar devolvió sus muertos; la muerte y el infierno devolvieron los suyos; y cada uno fue juzgado según lo que había hecho. La muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Este lago de fuego es la muerte segunda. Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego (Ap. 20:11-15).

Este es el más terrible de todos los juicios. Se trata de un juicio muy aterrador y hasta escalofriante. A medida que reflexionamos en el texto, oigamos no solamente las palabras, sino imaginemos la escena. Piensa en las decenas de millones de personas, quizás miles de millones, que individualmente tendrán que dar cuenta de sí mismas en ese espantoso día, sin nada que las proteja de la ira omnipotente de Dios.

Primero preguntamos quién es el que está sentado en el trono. «Vi un gran trono blanco y a alguien que estaba sentado en él». El trono es grande porque es majestuoso; después de todo, es el trono de Dios. Se trata del trono que existe desde toda la eternidad. Se describe como un trono blanco: absoluta santidad y total pureza. Nadie que esté delante podrá modificar su historial para hacerlo lucir mejor. No habrá posibilidad de sobornar o regatear para conseguir un acuerdo fuera de corte; estas personas temblarán de forma apropiada en la presencia del Juez soberano omnisapiente que juzgará con rigor. No habrá hechos ocultos ni circunstancias excepcionales, solo verdad vívida y justicia fulminante. Todo aquel que aparece aquí sabrá intuitivamente que este Juez gobierna con justicia.

Ya que la Trinidad participa en todas las obras de Dios, no debería sorprendernos que en un pasaje como Apocalipsis 5:13 tengamos referencias a Dios el Padre y a Dios el Hijo gobernando juntos. «¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!». Así tanto el Padre como Jesús gobiernan juntos. Sin embargo, en esta descripción del gran trono blanco, deberíamos pensar que Jesús está sentado en el trono, porque Él mismo nos dijo: «el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha delegado en el Hijo» (Jn. 5:22). Pablo, hablando del día del juicio, expresó: «Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado. De ello ha dado pruebas a todos al levantarlo de entre los muertos» (Hch. 17:31). Sí, Jesús está en ese trono. El manso y tierno bebé Jesús a quien la gente ama en Navidad, el bebecito del que se piensa durante una semana y luego se lo saca de la mente el resto del año, este es el que está en el trono. El Redentor se ha convertido en Juez.

¿Dónde está este trono? Notarás que el texto dice: «De su presencia huyeron la tierra y el cielo, sin dejar rastro alguno» (Ap. 20:11). Ahora debemos volver a pensar en lo que aprendimos acerca del reino del milenio. Al final, Jesús entrega este reino al Padre, y es claro que ese reino hace la transición al reino eterno. Y durante este período de transición, tenemos el cumplimiento de las palabras de Pedro: «Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada» (2 P. 3:10).

Los eruditos difieren en cuanto a si Dios aniquilará por completo el actual universo y, de la nada, creará uno nuevo, o si la tierra será purificada por fuego y luego vuelta a crear. De cualquier modo, cuando multitudes de

La Tierra será invisible, no habrá ninguna galaxia a la vista, y las personas estarán alineadas sabiendo que lesespera el juicio.

personas estén delante del gran trono blanco, no verán nada más que al trono y a quien está sentado en él. La Tierra será invisible, no habrá ninguna galaxia a la vista, y las personas estarán alineadas sabiendo que les espera el juicio. Si hoy día un acusado tiene miedo delante de un juez, sin saber cuán estrictamente será sentenciado, podemos multiplicar ese terror por mil. De manera intuitiva, cada uno sabrá lo que le espera. En la presencia de la santidad del Señor y del majestuoso trono blanco, las personas no tendrán que preguntarse por mucho tiempo qué les deparará su futuro inmediato.

Veamos más detenidamente a los acusados: «Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono» (Ap. 20:12). ¿De dónde salieron estos fallecidos? Ya supimos que el mar devolvió los muertos que estaban en él, y que la muerte y el infierno devolvieron sus muertos. Todos ellos están delante del trono porque Dios los llama desde el otro lado del mundo, y deben comparecer. Sin excepciones.

En la Antigüedad, se decía que si te ahogabas en el mar, te comerían los tiburones; si te incineraban y tus cenizas se esparcían en el mar, ni siquiera los dioses te podrían rescatar. Por tanto, ser incinerado era una opción atractiva, ya que según el folclor te habrías salvado del juicio. Así que la cremación era como una póliza de seguros, porque los dioses no te podrían volver a juntar ni a pedir cuentas.

Pero esto es contradictorio aquí, donde nos enteramos que Dios recordará a quienes murieron en el mar y los llamará. El primero de junio de 1962 el cuerpo incinerado del asesino Adolf Eichmann fue llevado por un barco patrulla de la armada israelí y arrojado al mar Mediterráneo más allá de las aguas territoriales de Israel. El mundo se estaba deshaciendo de él, pero Eichmann aún tiene una cita con Dios. El cadáver de Osama bin Laden, el malvado cerebro del once de septiembre y de otros ataques terroristas, también fue lanzado a aguas gélidas. Todos estamos aliviados de que su maldad haya terminado en la tierra, pero también él resucitará

para rendir cuentas por sus numerosos crímenes. Los océanos entregarán sus muertos cuando Dios hable; entonces ellos comparecerán en el juicio divino y, de manera adecuada, serán castigados en fuego eterno.

John MacArthur escribe: «Dios conoce cada partícula de polvo humano y cada hebra de ADN, y las convoca de desiertos, cuevas, selvas, mares, tumbas, guetos y palacios». Todos estarán allí. Sus cuerpos resucitarán. Finalmente habrá llegado el día del juicio.

En realidad, sin que importe dónde hayan sepultado los cuerpos, sea en tierra o mar, los muertos resucitarán para juicio. Vendrán de terremotos en que se destruyeron cuerpos y se convirtieron en polvo. El Señor los llamará de ataúdes que fueron hermosamente forrados con satín, así como también llamará a aquellos cuyos cuerpos fueran desechados en tornados, inundaciones y hambrunas. Todos los incrédulos, es decir, quienes nunca llegaron a estar bajo la protección del perdón y la gracia de Dios, resucitarán para rendir cuentas.

¿Qué más sucede? Leemos que el infierno devolvió los muertos que estaban en él. Cuando los incrédulos mueren hoy día, sus cuerpos son enterrados, pero sus almas van al Hades, un lugar de tormento. Allí esperarán el juicio final. Por tanto, así como en nosotros, los creyentes, nuestras almas se unirán a nuestros cuerpos cuando el rapto se lleve a cabo, así también, en el caso de los incrédulos, sus almas en el infierno se unirán a sus nuevos cuerpos eternos resucitados mientras se preparan para el juicio final.

Paso a clarificar que el Hades no es el purgatorio. La doctrina del purgatorio se basó en una mala comprensión de la doctrina de la justificación. La creencia medieval era que nadie muere siendo suficientemente justo como para entrar al cielo, así que la mayoría de las personas tenía que ir al purgatorio para

El Hades es un lugar real con personas reales que esperan ser juzgadas y luego confinadas a un infierno real.

ser «purgados de sus pecados»; luego se esperaba que al final estuvieran listos para el cielo. Pero gracias a Dios, la Biblia enseña que en el momento que creemos en Cristo, somos declarados aptos para ir al cielo. El purgatorio no existe.

Sin embargo, por el contrario, todos los que entran al Hades (los no creyentes) serán finalmente lanzados al lago de fuego. El Hades es un lugar real con personas reales que esperan ser juzgadas y luego confinadas a un infierno real. Estos individuos están totalmente conscientes de quiénes son y de los detalles de sus existencias. En este punto, los planes no se pueden modificar; el destino está sellado.

Leemos que los pequeños y grandes estarán delante de Dios. Sin duda, Juan quiere que entendamos que esto se refiere a individuos de diferente categoría. Un rey estará de pie al lado de quienes murieron de pobreza y enfermedad. Al lado de Hitler, estarán buenas personas que pasaron sus vidas ayudando a los judíos a escapar del terror del holocausto. Personajes famosos estarán al lado de desconocidos; los ricos se hallarán al lado de los pobres. Los ancianos estarán de pie al lado de la generación más joven. (No espero que allí se encuentren niños, porque «los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de mi Padre celestial» [Mt. 18:10]).

También habrá diversidad en la clase de obras que estos acusados llevaron a cabo. Sí, criminales estarán allí de pie al lado de individuos que se interesaron por los pobres y que ministraron a los quebrantados de corazón. Muchas personas «buenas» estarán presentes en este día del juicio porque sus buenas obras no pudieron asegurarles un lugar en el reino celestial, ni podían hacerlo. Según descubrirán pronto, sus buenas obras no pueden protegerlos de la ira venidera. Solo quienes confían en Jesús, que llevó sobre sí mismo la ira de Dios por quienes creen en Él, están protegidos del juicio divino. «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios» (Jn. 3:36).

Además estarán representadas las diferentes religiones. Protestantes y católicos, budistas y musulmanes; integrantes de todas las religiones del mundo estarán parados en fila para esperar su sentencia. Hindúes estarán allí, solo para descubrir que su esperanza en la reencarnación no los salvará. En lugar de entrar a otra existencia como otro ser, descubrirán que están esperando juicio, y seguirán siendo lo que son por toda la eternidad.

¿Qué es lo que une a estas personas tan diversas? Ellas tienen esto en común: les falta la clase de justicia que Dios exige para entrar al cielo. La bondad humana no puede salvarlas; solamente el regalo de la bondad divina podía calificarlas para un acceso celestial. Así les aseguró Pablo a los creyentes de su época: «Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!» (Ro. 5:9).

EL MOMENTO DEL JUICIO HA LLEGADO

Después viene el momento para la evaluación de estos desventurados individuos. Los expedientes serán examinados. Se nos dice que «se abrieron unos libros». Sabemos que al menos dos libros se utilizarán en el juicio: uno contiene todas las obras de estas personas, el otro es el libro de la vida. Cuando los libros se abran, cada individuo se verá conmocionado al descubrir que Dios ha mantenido un meticuloso registro de todas las obras, las palabras y los pensamientos de cada uno, sean buenos o malos.

Desde luego, el juicio será muy personal e individual. «Cada uno» será juzgado según sus obras. Para que sea un juicio justo, debe ser singular: persona por persona. No sabemos cuánto tiempo le llevará a Dios hacer esto porque Él no tiene las limitaciones de tiempo que nosotros tenemos. Lo que sí sabemos es que, a pesar de estar en un reino diferente que no podemos imaginar, cada persona tendrá su momento delante de Dios.

Por tanto, las obras de las personas serán examinadas con un libro abierto. Qué hicieron y qué dijeron será parte de la evaluación. Así enseñó Jesús: «Por tus palabras se te absolverá, y por tus palabras se te

condenará» (Mt. 12:37). Y también: «yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado» (v. 36). ¿Te puedes imaginar los ruegos de quienes reiteradamente juraron y usaron lenguaje vulgar? No se pasará por alto ninguna palabra o hecho. Todo estará allí registrado en el libro.

Aun más revelador, los secretos del corazón serán juzgados (Ro. 2:16). Los motivos serán examinados para exponer qué se hizo o qué no se hizo y por qué. Las mentiras que se dijeron, los encubrimientos, el egoísmo, la envidia y los pensamientos lujuriosos: todo esto quedará al descubierto. Nadie debatirá lo que Dios revelará porque todos sabrán de modo intuitivo que aquello es meticulosamente cierto.

Ya que el Señor es justo, la norma de juicio se basará en lo que las personas hicieron con lo que sabían.

¿Cuál es la norma de juicio? Las personas serán juzgadas según lo que hicieron con lo que sabían, según su conciencia, a la luz de la naturaleza y de acuerdo con si alguna vez oyeron o no el evangelio. Oye las palabras de Pablo: «Todos los que han pecado sin conocer la ley, también perecerán sin la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley, por la ley serán juzgados» (Ro. 2:12). El apóstol sigue explicando que los gentiles, a quienes no se les ha revelado la ley (como se le reveló a Israel), no serán juzgados por la ley, sino por la luz de la conciencia (vv. 14-15). Israel, la nación que recibió la ley en Sinaí, será juzgada por las normas de esa ley, mientras que los paganos serán juzgados por la luz de la naturaleza.

Supongo que millones que estén delante de Dios en este juicio nunca habrán oído hablar de Jesucristo ni de la salvación disponible por medio de Él. No oirán a Dios decir: «Los estoy enviando al infierno porque no creyeron en Jesús». Eso sería notoriamente injusto. ¿Cómo podría Dios responsabilizar a alguien de responder a un mensaje que nunca oyó? Ya

que el Señor es justo, la norma de juicio se basará en lo que las personas hicieron con lo que sabían.

De modo intuitivo, aunque las conciencias de estos individuos les decían que mentir era malo, ellos mentían. Sabían que la inmoralidad era mala y aún así eran inmorales. En otras palabras, en cien formas (igual que el resto de nosotros) aplastaron la conciencia. Se demostrará que la naturaleza les dio una prueba suficiente de la existencia y del poder de Dios, y que la conciencia les dio la luz de la ley moral. Sin embargo, suprimieron la verdad e hicieron lo que sabían que era malo. Por otra parte, en relación a quienes oyeron el mensaje de Cristo y lo rechazaron, no hace falta decir que sus condenas serán mayores.

Jesús hizo la declaración de que el castigo será más tolerable para Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para aquellas ciudades que rechazaron a Cristo cuando Él estuvo aquí en la tierra (Mt. 10:15). ¿Por qué? Porque mientras mayor es la luz, mayor es el juicio. M. R. DeHaan, un maestro bíblico de otra época, afirmó que para el cazador de cabelleras que nunca oyó hablar de Jesús, su infierno parecerá como un cielo en comparación con el del individuo que escuchó el evangelio y endureció el corazón contra este y no creyó. Imagínate toda la eternidad siendo perseguido por recuerdos de las oportunidades desperdiciadas.

Sin embargo, por desdicha el libro que registra los hechos humanos solo tiene propósitos de condenación. El historial testificará contra quienes comparecen a este juicio. No obstante, como ya hemos resaltado, habrá grados de castigo. La severidad del mal se equilibrará contra la cantidad de conocimiento que la persona tenía de lo bueno y lo malo y del mensaje del evangelio. En la fila ante el trono, Hitler podría estar con algún individuo compasivo que se opuso valientemente a los hechos del nazi, pero una vez que los juicios individuales terminen, los dos serán enviados a niveles muy distintos de castigo. Citemos a Jesús al respecto: «A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado

mucho, se le pedirá aun más» (Lc. 12:48). La responsabilidad se basa en el conocimiento. Quien conoce los caminos de Dios será castigado más que quien no los conoció. Todo será justo.

El pecado será juzgado en sus propios méritos, pero también se tomará en cuenta su influencia en las vidas de otros. Jesús enseñó que a quien hiciera tropezar a un niño le sería mejor que se ahogara en el mar (Mt. 18:6). Esto no solo se aplica a abusadores de niños. Piensa en la responsabilidad de los padres y en cuán importante es que estos guíen a sus hijos en el camino correcto. Si los padres hacen tropezar a un hijo en su fe en Cristo, si alejan a ese hijo del sendero de Dios, estos padres pagarán las consecuencias.

Medita en un hombre que vive comprometido con la inmoralidad. Con sus mentiras, su traición y su hipocresía, este tipo destruye las vidas de todas las mujeres que conoce. Por eso se lo juzgará. Pero supón que se trata de un narcisista que glorifica la perversidad sexual y desea multiplicar su pecado convirtiéndose en pornógrafo, de modo que publica una revista que ven (y supuestamente leen) millones de jóvenes a los que intenta llevar a una vida parecida a la de él. Estos están ahora tan comprometidos con la inmoralidad y con degradar mujeres como el mismísimo pornógrafo. En cuanto al pornógrafo, sigue atrayendo a una audiencia más joven, esperando que más hombres caigan en la adicción a su pornografía. El sujeto tiene gran éxito y se regodea en su estilo glamoroso de vida y su falta de vergüenza. Se jacta de lo malo como si fuera bueno. Según Pablo lo expresa con gran exactitud, existen aquellos que no solo hacen lo malo, sino que se deleitan en que otros se les unan en sus perversos caminos (Ro. 1:32). Tal individuo incurrirá en un juicio mucho más severo por animar a millones a corromperse con relaciones sexuales pecaminosas.

Los falsos maestros también incurren en juicio más estricto. Una cosa es estar errado en cuanto a puntos doctrinales controversiales, pero otra muy

diferente es enseñar herejía y llevar a otros por el mal camino respecto a la naturaleza de la salvación. No asombra que Santiago afirme que los maestros deben tener un juicio más estricto (Stg. 3:1). Resultado final: todo castigo divino será meticulosamente sancionado de acuerdo con lo que la persona hizo o no hizo con lo que sabía que era correcto y bueno.

SE ANUNCIAN LAS SENTENCIAS

Después viene la sentencia misma. Ahora debemos pasar nuestra atención del libro de condenación al de la vida. «Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego» (Ap. 20:15). Este es el libro que enumera los nombres de los redimidos, aquellos que fueron comprados por Cristo y que le pertenecen. Hasta donde sabemos, ninguno de los acusados que comparecen ante el juicio del gran trono blanco tiene su nombre escrito en este libro. Según aprendimos en el capítulo 2, los redimidos no aparecen en este juicio, sino que son juzgados en el «tribunal de Cristo» (2 Co. 5:10).

Imaginemos que algunos en el juicio del gran trono blanco fueran a alegar con Dios, diciendo algo así: «¡Vuelve a mirar tu lista! Nuestros nombres deberían estar en el libro de la vida… ¿No hicimos buenas obras en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre y en tu nombre hicimos obras maravillosas?» (ver Mt. 7:21-23). El Señor les dirá: «Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!». Esto es lo que oirán estas almas engañadas cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida. Además leemos: «Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego» (Ap. 20:15).

¿Está Dios exagerando desproporcionadamente el pecado de estos individuos? ¿Es mayor el castigo que el crimen?

¿Está Dios exagerando desproporcionadamente el pecado de estos individuos? ¿Es mayor el castigo que el crimen? Sin duda estos individuos pecaron contra el Señor; sí, cometieron algunas perversidades, pero ¿no lo hacemos todos? En respuesta a esta pregunta, piensa en esto: ¿Qué tal si

—como creía el teólogo Jonathan Edwards— la grandeza del pecado radicara en la grandeza de la persona contra quien se comete? Cuando yo era un niño y me criaba en la granja, los chicos nos lanzábamos bolas de nieve unos a otros. Eso no lo considerábamos digno de reprimenda, pero supongamos que le lanzaras una bola de nieve al cartero, te podrías meter en problemas. Si se la lanzaras a un policía, eso sería aun más grave. Si le lanzaras la bola de nieve al presidente de Estados Unidos, te arrestarían y encarcelarían. Mientras más alto subamos la escalera de grandeza e importancia, más culpabilidad tenemos por nuestro pecado. Piensa ahora en la realidad de que todos nuestros pecados son contra el santo, trascendente, puro, eterno, omnipresente y omnipotente Dios que nos creó. Eso convierte hasta nuestros supuestos pecaditos en una grave infracción. Dicho de modo sencillo, no es posible exagerar cuán ofensivo es nuestro pecado para con Dios.

¿Para qué está el lago de fuego eterno? Todos los seres humanos tendrán cuerpos eternos e indestructibles y, por tanto, vivirán eternamente en algún lugar. O se regocijarán en la presencia de Dios, o estarán en el lago de fuego. El verdadero tú, la persona que eres, vivirá para siempre.

¿Será literal el fuego del infierno? No podemos saberlo con seguridad porque, aunque se describe al infierno como el lago de fuego, también se hace referencia a él como las «tinieblas de afuera». Sin embargo, aunque el fuego fuera simbólico, tiene que serlo de algo, de algo horriblemente espantoso y eterno. Sin duda los remordimientos que tendrán las personas serán eternos, como Dante expuso en su *Infierno*: «Abandonad toda esperanza los que entráis aquí».

EXAMÍNATE

Las multitudes que se encuentren en el juicio del gran trono blanco carecerán de la justicia necesaria para entrar al cielo. Por otra parte, quienes confiaron en Cristo como Salvador y Señor mientras estuvieron vivos en la tierra «tendrán acuerdo extrajudicial». Creyeron la promesa de

Jesús: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él» (Jn. 3:16-17). Hoy día no es demasiado tarde para beneficiarnos de lo que Jesús en realidad nos dice: «Si crees que mi muerte fue un sacrificio por los pecadores; si crees que yo llevé tu infierno cuando morí en la cruz; si me confías tu alma inmortal, se te eximirá del castigo eterno, y serás bienvenido al reino de mi Padre».

¿Por qué debemos poner nuestra fe en Jesús? Nadie más está calificado para ser un Salvador. Buda no afirmó ser un salvador; Krishna no afirmó ser un salvador; Mahoma no afirmó ser un salvador. Puesto que Jesús es tanto Dios como hombre, es el único capaz de morir en nuestro lugar y realizar el sacrificio que Dios el Padre acepta. Después de esto —alabado sea—, Él nos ofrece el regalo de la justicia divina. Nos da muchos regalos, pero los dos más importantes son el perdón y la justicia. Basándose en esto, Dios afirma una y otra vez por medio de sus promesas que, si confiamos en su Hijo, seremos sencillamente tan bienvenidos en el cielo como el mismo Hijo. No asombra que Esteban, el primer mártir cristiano, viera antes de morir que el cielo abierto lo estaba recibiendo (Hch. 7:55-56). Jesús estaba en realidad diciéndole: «Esteban, sé fiel, porque cuando mueras estaré aquí arriba esperándote». Sin duda, Esteban no estará en este día de juicio, y tampoco tú o yo si transferimos nuestra confianza a Cristo como lo hizo el primer mártir cristiano.

Un amigo mío aseveró haber visto una calcomanía de parachoques que rezaba: «Murió en el año 33 d.C. Resucitó tres días después. Él viene otra vez. Por nada del mundo te quites esto de la cabeza».

Si muero en un hospital, quiero oír los acordes de uno de mis cantos favoritos: «Tal como soy». A medida que leas estas palabras, permite que sean tu oración.

Tal como soy, tu compasión,

vencido ha toda oposición,
ya pertenezco sólo a ti,
Cordero de Dios, heme aquí.[1]

¿Por qué este cántico? Un famoso predicador estaba muriendo, luchando con dudas acerca de lo que le esperaba. Sus amigos quisieron consolarlo, pero él rechazó el consuelo. Luego le recordaron que nuestra base para entrar al cielo no tenía nada que ver con nuestro desempeño, sino con lo que Cristo hizo por nosotros. Cuando le recordaron la sangre de Cristo, el predicador murió en paz.

Lutero lo expresó muy acertadamente: «Oh, Señor, yo soy tu pecado, y tú eres mi justicia».

Ese es el evangelio. Si lo creemos, no entraremos en condenación; sin el evangelio, estaremos condenados para siempre. Nuestro destino eterno depende de nuestra relación con Jesucristo.

¡Cordero de Dios, heme aquí!

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.
Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CAPÍTULO DIEZ

EL REY NOS INVITA A REINAR CON ÉL

La cortina de revelación cae con la última visión de alabanza. Los glorificados reinarán por los siglos de los siglos. ¡Se trata de un reino! Es decir, es una condición de total glorificación. Es una condición de participación perfecta en las maravillas de Dios. Y es algo eterno que durará por los siglos de los siglos. Además, la visión termina con los redimidos que reinan en un estado de gloria eterna con Dios y con el Cordero.

Bernard Ramm

Bienvenido a la eternidad.

La vida, como existió una vez en la tierra, terminó. Jesús ha regresado como prometió para recibir a su Iglesia; también ha reaparecido en gloria sobre el Monte de los Olivos a fin de establecer su tan esperado reino. Él ha gobernado en la tierra durante mil años, y Satanás, la bestia y el falso profeta han sido lanzados al lago de fuego, junto con sus seguidores. Y ahora que todos sus enemigos están vencidos, Jesús presenta el reino al Padre, y juntos comienzan su reino en armonía y felicidad trinitarias. En este estado de eternidad, tú y yo tenemos que desempeñar un papel.

Aquellos que por fe reciben la justicia de Cristo en humilde arrepentimiento son bienvenidos a la felicidad celestial *como si fueran el mismo Cristo*.

Este capítulo presenta un marcado contraste con el anterior. Acabamos de hablar de un juicio aterrador, cuando el Juez de todas las épocas juzgará

personalmente a todos los incrédulos que serán lanzados al «lago de fuego». Si el sufrimiento de aquellos cuyos nombres no se hallaron en el libro de la vida está más allá de nuestra imaginación, también lo está la gloria que les espera a todos los que tienen el privilegio de gobernar con Cristo.

¿Por qué estos dos destinos radicalmente distintos? Repito una vez más que esto no tiene nada que ver con que algunas personas sean «mejores», según se ha dicho muy a menudo; tampoco es un asunto de orgullo por parte de algunos que se creen bastante sabios en prepararse para la eternidad. La diferencia tiene que ver con nuestra relación con Jesucristo. Todos nacimos en pecado; todos somos dignos del lago de fuego, todos somos pecadores indefensos. Pero aquellos que por fe reciben la justicia de Cristo en humilde arrepentimiento son bienvenidos a la felicidad celestial *como si fueran el mismo Cristo*. No asombra que Pablo manifestara: «No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo» (2 Co. 4:5).

Existen tres razones para este capítulo. La primera es darnos una idea de la eternidad y de cuál será nuestro hogar eterno. Creo que fue C. S. Lewis quien afirmó que nuestra capacidad de imaginar lo que será la eternidad es como la de dos fetos dentro de un vientre, que hablan de lo que harán una vez que nazcan y tengan veinticinco años de edad. En otras palabras, debemos comprender que la eternidad es una esfera de existencia totalmente distinta; podemos leer las Escrituras y visualizar las descripciones, pero en última instancia, no podemos captar la eternidad con nuestras mentes. Sin embargo, Dios nos ha revelado suficiente como para invitarnos a contemplar la belleza de esa eternidad y, sobre todo, a deleitarnos en la intimidad que tendremos con nuestro Dios trino. Sí, tendremos un papel en ese nuevo reino, aunque está más allá de nuestra capacidad comprenderlo.

Segunda razón: espero que quienes

Escribo este capítulo para

tengan cargas pesadas, sean físicas, económicas, emocionales o de otra clase, recuerden las glorias de la eternidad que yacen por delante. Pablo lo expresó así: «considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros» (Ro. 8:18). La vida es dura, pero la eternidad se está acercando.

que nos animemos a permanecer fieles, sin importar qué edad tengamos o cuán cargados podamos estar.

Antes de su muerte a los 103 años de edad, yo solía llamar a mi madre todos los sábados por la tarde. Durante nuestra conversación unas pocas semanas antes de su muerte, me hizo una pregunta, que a menudo yo mismo hago.

—¿Acerca de qué vas a predicar mañana?

—Madre, voy a hablar acerca del cielo —respondí.

—Ah, eso será glorioso —replicó ella inmediatamente, y luego comenzó a citar un poema en alemán respecto a la belleza y la gloria del cielo.

Mamá estaba esperando con impaciencia el momento en que pudiera deshacerse de sus cargas y entrar en la gloria. Por supuesto, desde que murió hasta el momento, no ha entrado al cielo definitivo, el cual espera la consumación del final de la era. Hasta este instante, la nueva Jerusalén aún no ha descendido a la tierra (Ap. 21:1-5). Pero escribo este capítulo para que nos animemos a permanecer fieles, sin importar qué edad tengamos o cuán cargados podamos estar.

Una tercera razón para este capítulo es proporcionar una última advertencia para aquellos que, si murieran hoy, no pasarían la eternidad en la Ciudad Santa. Es más, en la descripción de la nueva Jerusalén, hay una última advertencia en cuanto a que algunas personas se encontrarán fuera de las puertas, sin poder entrar. La decisión de quién entra y quién se queda fuera la toma Dios.

Pero no se nos deja sin saber quiénes estarán dentro de la ciudad y por

qué algunos son hallados indignos de entrar. Permíteme decirlo de nuevo: se trata de nuestra relación con Jesucristo.

UN PRIMER VISTAZO A LA NUEVA JERUSALÉN

Pero antes de esta advertencia, hay una asombrosa descripción basada en la singular visión de Juan acerca de los acontecimientos que se desarrollarán en el futuro venidero. Apocalipsis 21:1-4 se debe leer con gran atención:

> Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».

Prestemos mucha atención a esta increíble imagen. Leemos: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva». Recuerda que durante el período entre el reino del milenio y la eternidad, la tierra será destruida, como Pedro nos advierte (2 P. 3:10-13). Según se indicó, los teólogos debaten en cuanto a si la Biblia enseña que el mundo tal como lo conocemos será destruido y vuelto a crear, o simplemente será renovado, habiendo sido purificado por fuego. De cualquier modo, este será un cielo *nuevo* y una tierra *nueva*, un flamante universo que estará libre de toda mancha de pecado y maldición. Esta nueva Jerusalén, que bajará como una novia embellecida para su esposo, constituye el estado eterno de los redimidos. Así será el cielo, *para siempre*.

En la actualidad, los creyentes están con Cristo, pero deben resucitar con sus cuerpos glorificados. Los sucesos que he tratado de detallar en este libro tendrán que haber ocurrido antes que la nueva Jerusalén descienda a la tierra. Esta ciudad, que estará engalanada como «una novia para su prometido», será exquisita en su belleza y gloria. Esta novia eclipsará a todas las demás.

J. Vernon McGee, antiguo predicador del sur que ahora está con el Señor y que espera entrar a la nueva Jerusalén, solía bromear: «¡Creo que Dios hace milagro tras milagro, porque toda novia es hermosa en el día de su boda!». Bueno, milagro o no, *esta* novia sin duda estará pletórica de belleza, hermoseada para su esposo. La nueva Jerusalén estará resplandeciente y radiante. «Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman» (1 Co. 2:9). Sí, Pablo sigue diciendo que Dios nos ha revelado nuestro futuro por medio de su Espíritu Santo, pero aquí nosotros solo captamos un vistazo.

Dios llegará a la misma esencia de lo que nos atribuló en la tierra.

LO QUE NO HABRÁ EN LA NUEVA JERUSALÉN

¿Qué no habrá en la nueva Jerusalén? No habrá (1) lágrimas, porque Dios mismo las enjugará de nuestros ojos (v. 4). Es curioso que el texto griego diga literalmente que Dios enjugará las lágrimas «de nuestros ojos», como para sugerir que se borrará toda tristeza y angustia. El punto es que Dios llegará a la misma esencia de lo que nos atribuló en la tierra. No necesariamente significa que Él tomará un pañuelo y secará nuestras lágrimas. Más bien, el Señor nos dará comprensión acerca de sus caminos y propósitos. Nos recordará que nuestro pecado está cancelado. Y en cuanto a quienes no estarán en el cielo y que esperábamos que estuvieran allí, Él quitará la causa de nuestra tristeza ayudándonos a ver que hizo todas las cosas con justicia. Estaremos felices con lo que el Señor ha hecho, y toda tristeza será quitada para siempre.

Finalmente, habrá alivio para todo sufrimiento «porque las primeras cosas han dejado de existir».

Luego (2) «Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir» (v. 4). Como pastor sé que ya no necesitaré predicar el evangelio en el cielo; y si diriges una funeraria, seguramente tendrás una nueva vocación. Pero si eres director de coro, quizás podrás seguir dirigiendo alabanzas de adoración. No habrá muerte, tristeza, enfermedad, separaciones ni despedidas.

¿Vives con dolor crónico? ¿Padeces migrañas que te hacen desear la muerte? ¿O una enfermedad devastadora que te hace gritar de dolor, diciendo que ya no puedes soportar más? Mi amigo o amiga, tu día de curación definitiva se acerca. No habrá «llanto, ni lamento ni dolor». Finalmente, habrá alivio para todo sufrimiento «porque las primeras cosas han dejado de existir». Esto debería traer gozo al corazón de todo creyente que sufre.

RESIDENTES DE LA NUEVA JERUSALÉN

¿Quién habita la nueva Jerusalén? En primer lugar, y lo más importante, este es el lugar donde Dios habita. «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios!» (v. 3). Algunas tradiciones antiguas expresan que «el santuario de Dios es con hombres». Sea que lo llamemos «lugar de morada» o «santuario», la idea es clara: así como Dios habitó entre su pueblo en el santuario durante la época del Antiguo Testamento, así también el Señor morará ahora con su pueblo en el cielo. La diferencia es que el pecado ya no es más una barrera entre nosotros y Dios, por eso podemos morar con Él en su santa morada y estar en comunión con Él sin un mediador.

En épocas del Antiguo Testamento, el santuario estaba dividido en un patio exterior donde se ofrecían sacrificios; el lugar santo, donde los sacerdotes podían moverse con libertad; y detrás del velo, el lugar santísimo, donde al sumo sacerdote se le permitía entrar un día del año, el

Día de la Expiación. Esta disposición fue establecida por Dios para poder tener comunión con su pueblo sin que Él mismo se contaminara. La pregunta que domina el marco de la historia bíblica es: ¿cómo puede el Señor tener comunión con pecadores sin que comprometa su santidad o sin destruir a la humanidad debido al pecado del hombre? Por eso Él en realidad expresó: «Aunque existo en todas partes a través de todo el universo, estaré ubicado en el lugar santísimo. Ahí es donde se verá mi gloria». Y con los sacrificios adecuados, los sacerdotes del Antiguo Testamento podían acercarse a Dios a favor de todo el pueblo. La congregación misma tenía que permanecer lejos del lugar exacto donde Dios habitaba.

Ahora, este santuario, uno celestial, es accesible al instante para todos nosotros. Y si tenemos en cuenta que el lugar santísimo donde el arca (el propiciatorio) se guardaba era un cubo, deberíamos observar que la nueva Jerusalén misma también es un cubo (Ap. 21:16). Por tanto, cuando estemos en la nueva Jerusalén, en realidad moraremos en el lugar santísimo con el Señor. Estaremos en el santuario interior, el altar donde mora el mismo Dios. Para nosotros actualmente Él habita en luz inaccesible (1 Ti. 6:16), pero en ese día Dios no solo será accesible, sino que estará entre nosotros. Con el pecado extirpado para siempre, estaremos continuamente delante del rostro del Señor. Nuestra comunión de unos con otros y con Él será perenne y espontánea.

Esta será nuestra primera experiencia con luz eterna.

Por eso, ahora entendemos por qué no habrá templo en la nueva Jerusalén, porque será totalmente innecesario. «No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera» (Ap. 21:22-23). Esta será nuestra primera experiencia con luz eterna. Esta luz no emanará del sol porque,

después de todo, Dios mismo es luz; y ya que Él es eterno, la luz que emite también es eterna. Nuestro acceso directo a Él no tendrá barreras ni interrupciones.

Joni Eareckson Tada, según recordarás, ha sido cuadripléjica toda su vida adulta. Ella ha sufrido en gran manera, pero ha bendecido a millones debido a lo que ha enseñado acerca del sufrimiento. Recuerdo que dijo: «Lo que espero cuando llegue al cielo no es poder estacionar mi silla de ruedas en el vestíbulo del cielo y luego correr hacia Jesús para adorarlo… Lo que más me gustaría, y lo que será más significativo para mí, es tener comunicación constante e instantánea con Dios *sin que alguna vez aparezca una pizca de pecado entre Él y yo*». Sí, ese es el cielo.

Imagina tu mente tan pura que no te importe que tu cónyuge o incluso tus hijos se enteren de cada uno de tus pensamientos. No habrá culpa ni vergüenza, solamente pureza, porque «los de corazón limpio… verán a Dios» (Mt. 5:8). El Señor habitará con su pueblo en la nueva Jerusalén con alegría y comunión ininterrumpidas.

DESCRIPCIÓN DE LA NUEVA JERUSALÉN

Tomemos un momento para mirar la descripción de la ciudad. Juan fue llevado a una montaña grande y alta donde se le mostró la santa ciudad, la nueva Jerusalén que bajaba del cielo:

> Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa, semejante a una piedra de jaspe transparente. Tenía una muralla grande y alta, y doce puertas custodiadas por doce ángeles, en las que estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. Tres puertas daban al este, tres al norte, tres al sur y tres al oeste. La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, en los que estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero (Ap. 21:10-14).

Aunque todos hemos oído muchos chistes acerca de Pedro que custodia las «puertas del cielo», como era de esperar ¡no se lo menciona aquí como guardián del portón celestial! El texto afirma que doce ángeles están en las doce puertas y que en estas se encuentran los nombres de las doce tribus de Israel. Allí vemos a un grupo representativo de santos del Antiguo Testamento. Y luego para completar la imagen vemos doce cimientos con los nombres de los doce apóstoles. Aun en aquella ciudad, habrá una diferencia entre Israel y la Iglesia, pero al mismo tiempo en la nueva Jerusalén todas las personas están juntas; todos los santos de toda edad disfrutan a Dios.

Los versículos 15-17 revelan detalles relacionados con el tamaño de la ciudad. Leemos:

> El ángel que hablaba conmigo llevaba una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad era cuadrada; medía lo mismo de largo que de ancho. El ángel midió la ciudad con la caña, y tenía dos mil doscientos kilómetros: su longitud, su anchura y su altura eran iguales. Midió también la muralla, y tenía sesenta y cinco metros, según las medidas humanas que el ángel empleaba.

Al parecer, la longitud y la anchura son iguales. El ángel midió la ciudad con una caña, y la longitud total fue de dos mil doscientos kilómetros. Y ya que la longitud y la altura también son iguales, podemos suponer que la nueva Jerusalén formaría un cubo. ¿Te imaginas una ciudad que se extiende desde Colorado hasta el océano Atlántico, y desde la parte norte de Estados Unidos hasta llegar a la frontera con México, elevándose dos mil doscientos kilómetros de alto? Habría lugar para miles de millones de personas, ¡cada una con suficiente espacio![1]

El Señor es un constructor cuya gloria resplandece en todo lo que crea.

Al pensar en las «calles de la ciudad», imaginamos calles horizontales. Sin embargo, debemos

tener en cuenta que en la nueva Jerusalén existiremos con cuerpos glorificados. La Biblia enseña que cuando veamos a Cristo «seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es» (1 Jn. 3:2). Se nos asegura que cuando Jesús venga «transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso» (Fil. 3:21). Esto significa que podremos movernos verticalmente con la misma facilidad con que viajamos horizontalmente. Así que, tal vez, las calles de la ciudad sean tanto perpendiculares como horizontales. De cualquier modo, ya sea hacia arriba o hacia abajo, esto no importará porque seremos capaces de viajar con solo elegir estar en un lugar o en otro. Viajar será muy fácil. Además, imagina que no tendrás necesidad de dormir porque tu cuerpo nunca necesitará descansar.

También ten en cuenta los materiales de la ciudad:

> La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro puro, semejante a cristal pulido. Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban decorados con toda clase de piedras preciosas: el primero con jaspe, el segundo con zafiro, el tercero con ágata, el cuarto con esmeralda, el quinto con ónice, el sexto con cornalina, el séptimo con crisólito, el octavo con berilo, el noveno con topacio, el décimo con crisoprasa, el undécimo con jacinto y el duodécimo con amatista. Las doce puertas eran doce perlas, y cada puerta estaba hecha de una sola perla. La calle principal de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente (Ap. 21:18-21).

Por supuesto, debemos tener presente que gran parte de esta descripción podría ser simbólica. Juan debió poner su visión en términos humanos; en el lenguaje que tenía a su disposición, tuvo que describir lo que vio. Sin embargo, es evidente que Dios es un Dios de hermosura. Incluso los planos que entregó a Moisés para construir el santuario indican que el Señor deseaba una estructura hermosa que honrara su propio genio

creativo. Abraham esperaba una ciudad «de la cual Dios es arquitecto y constructor» (He. 11:10). El Señor es un constructor cuya gloria resplandece en todo lo que crea.

NUESTROS PRIVILEGIOS EN LA NUEVA JERUSALÉN

A pesar de que los privilegios reservados para los ocupantes de este maravilloso lugar de morada están más allá de nuestra capacidad de comprensión, sabemos que habrá igualdad de acceso. «Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas» (Ap. 21:24). En la Antigüedad, cuando un rey debía someterse a otro que era más grande y más fuerte, el derrotado monarca ponía todas sus posesiones a los pies del emperador victorioso. Por tanto, es muy apropiado que los reyes de este mundo, junto con la «gloria y honra de las naciones», sean traídos y puestos a los pies del Rey Jesús. No habrá nacionalismo en esta ciudad, porque aun quienes fueron grandes en la tierra tendrán que someter todo lo que tienen al Rey de reyes. En este punto, sea que tengamos poco o mucho, no importará, porque todo pertenece a quien servimos ahora con gratitud y alegría.

Sea que tengamos poco o mucho, no importará, porque todo pertenece a quien servimos ahora con gratitud y alegría.

No hay necesidad de dietas, vitaminas ni medicinas. ¡Nos espera excelente salud a todos! «Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones» (22:1-2). Del trono sale un río de agua de vida que fluye por el centro de la calle principal; y en cada lado del río, está el árbol de vida. La versión RVR-60 dice que las hojas de este árbol son «para la sanidad de las naciones»; la palabra *sanidad* en griego significa «proveedor de salud».

Recuerda que el «árbol de la vida» se mencionó primero en Génesis 2, cuando Dios puso a Adán y a Eva en el Edén y les advirtió que no comieran «del árbol del conocimiento del bien y del mal». Por su desobediencia, ellos fueron expulsados del huerto, y el Señor no los dejó volver al paraíso. Él declaró: «No vaya a ser que extienda su mano y también tome del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre» (3:22). Si ellos hubieran comido del árbol de la vida siendo pecadores, se habrían condenado a vivir para siempre en condición de pecadores. La muerte en realidad fue un regalo divino que les permitiría escapar de la existencia terrenal y ser restaurados a la presencia de Dios como personas redimidas.

Hoy día las personas no escatiman esfuerzos para prolongar la vida. Se pensaría que queremos vivir para siempre. Pero por atractiva que sea una vida larga, no queremos estar encerrados para siempre en esta existencia terrenal. El pecado trae enfermedad, dolor, desilusión, relaciones destruidas y, afortunadamente, por último la muerte. Una existencia eterna y desdichada no sería bendición, sino maldición.

Pero ahora en la nueva Jerusalén, extirpada para siempre la maldición, *podemos* «comer del árbol de la vida», un árbol que está en perpetuo florecimiento y que es «proveedor de salud». Podríamos preguntar por qué querríamos comer en el cielo, ya que sabemos que nuestros cuerpos nunca se cansarán ni enfermarán. Seremos bendecidos con energía y fuerzas ilimitadas para realizar cualquier cosa que Dios espere de nosotros. Desde luego que en el cielo no comeremos porque *debamos* hacerlo, sino porque *querremos* hacerlo; comeremos por pura diversión. Al principio de Apocalipsis, Juan escribe: «Ya no sufrirán hambre ni sed. No los abatirá el sol ni ningún calor abrasador. Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva» (7:16-17). Comer y beber será una forma de comunión, una renovación de nuestra dependencia y agradecimiento a Dios.

En tercer lugar, estaremos activos, haciendo la voluntad de Dios según se nos indique. «Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán» (22:3). La palabra traducida «adorar» es la que generalmente se utiliza para el culto dentro del templo o para una reunión de iglesia; define el culto de adoración. Es más, todo lo que hagamos en la nueva Jerusalén no será más que otra forma de adoración en agradecimiento.

También reinaremos con Cristo: «Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos» (v. 5). Esa frase «por los siglos de los siglos» es la máxima expresión para eternidad. Literalmente, indica que «reinaremos por siempre y para siempre». *Por siempre* es bastante tiempo.

Un amigo mío me dijo una vez en broma: «Me alegraré de que en el cielo yo no sea coordinador de eventos». Se refería a que muchos millones, si no miles de millones de actividades, tendrían que planificarse a fin de estar activos eternamente. Sin duda, pensamos, Dios mismo se quedará sin actividades que asignarnos después de, digamos, el primer billón de años.

Leí acerca de una tira cómica de *The Far Side* [El lado extremo] con una imagen que tipifica la opinión que muchas personas tienen del cielo. Un hombre adornado con alas de ángel se encuentra sentado en una nube, tañendo un arpa. La expresión de su rostro es como si lo acabaran de abandonar en una isla, está totalmente aburrido. La leyenda reza: «¡Ojalá se me hubiera ocurrido traer una revista!».

Nuestro Dios infinito no se quedará sin ideas y nos asignará muchas labores.

En el cielo, estaremos alegres de no haber llevado nada. No nos reuniremos para tener un largo culto de iglesia donde comenzamos en la página uno del himnario y cantamos todo lo allí escrito, para luego al terminar volver a comenzar el proceso. Estaremos ocupados sirviendo al Señor, y su

nombre estará en nuestras frentes. No estamos seguros de todo lo que implicará nuestro reinado con Cristo, pero sí sabemos que somos «herederos de Dios y coherederos con Cristo» (Ro. 8:17). Nuestro Dios infinito no se quedará sin ideas y nos asignará muchas labores.

D. L. Moody perdió todo en el gran incendio de Chicago en 1871.

—Usted lo perdió todo —le dijo un observador.

—No, hay muchas cosas que no he perdido —objetó Moody.

—Ah, ¿es usted acaudalado? —contraatacó el hombre.

—No, no —replicó Moody, y luego citó—: El que venciere heredará todas las cosas.

Y como sabemos, Moody tenía razón: «El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo» (Ap. 21:7).

Si tu nombre está escrito en el libro de vida del Cordero, no te puede pasar nada en esta tierra que implique algún daño permanente. Tienes un lugar reservado en el cielo. Hay una corona a disposición que solo tú puedes usar. Hay un sitio donde solo tú puedes entrar. Hay una tarea que solo tú puedes realizar. Tendrás acceso directo al Padre y al Hijo por los siglos de los siglos.

Sí, la Biblia empieza en un huerto, el huerto del Edén, pero termina en una ciudad.

No extraña que el compositor de himnos William Cowper escribiera:

Cómo puedes pensar tan bien de mí
y seguir siendo el Dios que tú eres.
Lo que es como sombra para mi razón
es como la luz del sol para mi corazón.

LA VIDA JUNTOS EN LA NUEVA JERUSALÉN

¿Por qué la nueva Jerusalén necesita puertas y muros? Huelga decir que la seguridad en el cielo no deberá ser un problema. No lo será. Si leemos toda la descripción de la ciudad, descubriremos que el texto afirma

explícitamente que las puertas nunca se cerrarán. Habrá fácil acceso para quienes deseen viajar siempre que Dios los envíe. Quizás reinaremos en otros planetas o participaremos en exploración espacial para que podamos entender mejor la grandeza y el poder de Dios. La razón para los muros y las puertas es simplemente afirmar que en realidad esta es una ciudad que puede representar de la mejor manera los designios y los propósitos de Dios.

Sí, la Biblia empieza en un huerto, el huerto del Edén, pero termina en una ciudad. ¿Por qué no en una granja? ¿O en otro huerto? Una ciudad representa comunidad. Por años mi esposa Rebeca y yo vivimos en un edificio de condominios, y el único momento en que nos encontrábamos con nuestros vecinos era cuando recorríamos las áreas comunales, como por ejemplo, la entrada a los pasillos. En la nueva Jerusalén, habrá muchas «áreas comunales», y no solo nos relacionaremos con otros, sino que nos deleitaremos haciéndolo. Después de todo, conoceremos una familia mucho más grande y tendremos áreas donde podremos hablar y relacionarnos.

Ni siquiera necesitaremos fe, porque esta se habrá convertido en algo que podremos ver.

Tu mamá será conocida en el cielo como tu madre, y sin duda recordarás la vida que experimentaron juntos en la tierra (lo mismo, por supuesto, se podría decir de tu padre, tus hijos, y de toda tu familia y seres queridos). Al mismo tiempo, la clase de intimidad que tienes ahora con tu madre y tu familia extendida aquí en la tierra se ampliará hasta llegar a relacionarte con todo el pueblo de Dios. Pasaremos *juntos* la eternidad. Espero que hagamos proyectos juntos, que adoremos juntos, que comamos juntos y que disfrutemos unos con otros. Seremos ciudadanos de la misma ciudad y nos someteremos al mismo Amo.

Recuerdo a una niñita cuya madre, a la hora de dormir, le leía historias acerca de Jesús, tomadas de una Biblia ilustrada. A la mañana siguiente, la

hija manifestó: «Mira mami, soñé con Jesús, y ¿sabes qué?, Él es muchísimo mejor que en las imágenes del libro de historias». Te puedo asegurar que va a ser mucho mejor que en las imágenes, aun mejor que el retrato verbal que encontramos en Apocalipsis. No necesitaremos la Biblia escrita porque estaremos en la presencia de Dios y disfrutaremos todo lo que esto implica. Ni siquiera necesitaremos fe, porque esta se habrá convertido en algo que podremos ver. «Conocemos y profetizamos de manera imperfecta; pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá… Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido» (1 Co. 13:9-10, 12).

Mientras tanto aquí en la tierra, damos lo mejor de nosotros en nuestro camino a la ciudad celestial. Cuando lleguemos a la nueva Jerusalén, comprenderemos que la muerte en la tierra no fue más que el umbral hacia una eternidad llena de indescriptible alabanza y asombro.

¿QUIÉNES ESTARÁN ALLÍ?

Ahora la pregunta más importante para cada uno en particular. ¿Quiénes estarán allí? Sabemos que las siguientes personas *no* estarán en ese lugar: «Los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Ésta es la segunda muerte» (Ap. 21:8). Piensa solo por un instante en quiénes estarán sufriendo afuera de las puertas de este paraíso bendito.

Más adelante en el texto, esta descripción esencialmente se repite: «Afuera se quedarán los perros, los que practican las artes mágicas, los que cometen inmoralidades sexuales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira» (22:15). Allá por noviembre de 2009, Tareq y Michaele Salahi de Virginia, aunque sin ser invitados, fueron

hábilmente capaces de entrar a la Casa Blanca y asistir a una fiesta ofrecida por el presidente. ¡En realidad ellos lograron estrechar las manos del presidente y del vicepresidente! Esta falla de seguridad fue una gran vergüenza para nuestro servicio secreto, aquel cuerpo élite asignado a proteger la Casa Blanca. En la nueva Jerusalén, no habrá intrusos. Si no estás en la lista de invitados (el libro de la vida del Cordero), no podrás entrar. La ciudad celestial estará resguardada por el Rey mismo.

Piensa otra vez en la lista descriptiva de todos aquellos que quedarán fuera de la ciudad. «Los perros» se refiere a quienes son inmorales: magos ocultistas, asesinos, idólatras y similares. ¿Realmente, estos pecados impedirán que una persona entre por la puerta del cielo? He aquí la buena noticia que alguna vez habrás oído: ¡muchos individuos que cometieron estos y peores pecados estarán realmente en el cielo!

¿Por qué puedo asegurar esto? Porque lo que en verdad importará es si habremos lavado nuestros vestidos en la sangre del Cordero:

El evangelio es para aquellos que están sedientos.

«¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. Dichosos los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para poder entrar por las puertas de la ciudad» (22:12-14).

El verdadero problema no será la grandeza de tu pecado, por terrible que pueda ser. Dios puede encargarse de eso. Lo que de veras importará es si tu ropa habrá sido lavada o no por Jesús, y si estaremos vestidos en la justicia del Señor y no en la nuestra. Por suerte, este regalo de justicia es gratis. Veamos cómo termina Apocalipsis: «El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!"; y el que escuche diga: "¡Ven!" El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida» (v. 17).

Si te han dicho que debes donar dinero para ir al cielo, no has escuchado el evangelio. Si te han dicho que debes ser merecedor de ir al cielo, ese no

es el evangelio. No es por medio del bautismo, por asistir a tu iglesia ni por los sacramentos.

El evangelio es para aquellos que están sedientos. Como pecadores venimos sin dinero, sin tener que pagar un precio, a recibir libremente el regalo de la vida eterna. Es entonces cuando estamos listos para entrar a la ciudad. Pero debemos recibir a Cristo mientras estamos en la tierra; si esperamos hasta la muerte, será demasiado tarde. *Tu futuro eterno se fija irrevocablemente el momento que mueres*.

Un día D. L. Moody comentó que escuchó con mucha atención cuando un anciano se puso de pie y expresó: «Tardé cuarenta años en aprender estas tres verdades». Moody pensó: *Si él tardó cuarenta años en aprender esto, tal vez yo pueda adelantarme a las cosas escuchando atentamente*. Entonces el hombre continuó: «Número uno, no puedo ganar mi ingreso al cielo. Eso es lo primero que aprendí. Lo segundo que aprendí es que Dios no espera que me gane esa entrada. Él sabe que no puedo hacerlo. Lo sabe mejor que tú y yo. Lo tercero que aprendí es que Jesús hizo todo por aquellos que creen y confían en Él».

He aquí un poema que a menudo he citado:

Los terrores de la ley y de Dios
en mi caso, nada tienen que ver;
la obediencia y la sangre de mi Salvador
ocultan de la vista todo mi horror.
Mi nombre en las palmas de sus manos está,
la eternidad jamás borrarlo podrá;
pues para siempre allí habrá de estar,
marca de la indeleble gracia celestial.

Tres veces en este último capítulo Jesús dice que viene pronto (vv. 7, 12, 20). Después que Él declara esto por última vez, el mismo Juan añade:

«Amén. ¡Ven, Señor Jesús! Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén» (vv. 20-21).

Con estas palabras, el Nuevo Testamento llega a un cierre adecuado. En realidad, Dios mismo cierra el libro, como si afirmara: «¡No tengo nada más que decirte!».

Yo tampoco.

Velemos y oremos hasta que Él venga.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

EPÍLOGO

UNAS PALABRAS SOBRE TU FUTURO

Más que en ningún otro momento de la historia, la humanidad enfrenta una encrucijada. Un camino lleva a la desesperación y total desesperanza. El otro lleva a la extinción total. Oremos porque tengamos la sabiduría de elegir correctamente.

Woody Allen

Sonreímos ante el pesimismo de Woody Allen, pero tiene razón en este sentido: parece que al mundo se le agotan las buenas opciones económicas y morales. No importa lo que nuestros líderes hagan, hay una sensación generalizada de que vamos en la dirección equivocada, y un día podríamos despertar para descubrir que el mundo como lo conocimos ha desaparecido. Y por supuesto, aunque el mundo continuara en su actual estado por generaciones futuras, algún día todos podríamos encontrarnos mirando de frente a la muerte. Individualmente, estamos ante una encrucijada: o nos preparamos para la eternidad, o nos hallaremos de pronto en el lado equivocado de la cortina abierta.

El regreso de Jesús a la tierra es tan seguro como la realidad de que nació en Belén, padeció y murió en una cruz, y resucitó. Que Él aún no haya venido no debería disuadirnos de prepararnos para su llegada. Su demora no es una contradicción, ni su paciencia se debería interpretar como indiferencia.

El apóstol Pedro supo que habría escépticos que ridiculizarían la segunda venida, argumentando que ya que Jesús no ha venido en tanto tiempo, es muy probable que no venga en absoluto. Pedro nos advierte:

«Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrá gente burlona que, siguiendo sus malos deseos, se mofará: "¿Qué hubo de esa promesa de su venida? Nuestros padres murieron, y nada ha cambiado desde el principio de la creación"» (2 P. 3:3-4).

La demora del Señor no es una señal de desinterés de parte de Dios ni de falta de decisión de cumplir su Palabra. Al contrario, Pedro continúa: «El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan» (v. 9). Es decir, la tardanza en el regreso de Cristo es para que otros que aún no han creído puedan hacerlo. La puerta de la oportunidad está abierta, porque todavía no se ha completado el número de personas que Dios quiere que se salven.

En otras palabras, una de las razones de por qué el Señor no viene podría ser que tú, amable lector o lectora, ¡aún no estás listo o lista para su regreso! Lo que pareciera ser una crítica a la fidelidad de Dios, en realidad, es una invitación a recibir la gracia del Señor. Así lo expresa el escritor de Hebreos: «Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón como sucedió en la rebelión, en aquel día de prueba en el desierto» (3:7-8).

Pedro explica después una de las descripciones más dramáticas y escalofriantes del regreso del Señor. Este pasaje, aunque citado antes en este libro, vale la pena repetirlo. «El día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada» (2 P. 3:10).

El apóstol continúa describiendo el día en que todos nuestros juguetes serán puestos en la caja, un día en que todo lo que hayamos acumulado será sometido a las llamas; un día en que lo que más significaba para nosotros en la tierra se expondrá, se examinará y se utilizará para validar o juzgar nuestras vidas. Pedro escribe: «Ya que todo será destruido de esa

manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios? Ese día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas» (vv. 11-12).

Casas, autos, cuentas bancarias, joyas, libros… todo se calcinará. Chicago, con su admirada arquitectura; Roma, con su magnífica historia; Nueva York, con sus rascacielos; Londres, con su opulencia… ¡ya no existirán más! Todo lo que tú y yo hemos sabido o tenido alguna vez desaparecerá.

¿Qué sobrevive al fuego arrasador? Dios, los ángeles, los demonios y las personas vivirán para siempre. Como se indicó antes en este libro, el mundo se volverá a crear en preparación para la eternidad. Pero el antiguo orden que tú y yo conocemos y entendemos nunca volverá. Solamente sobrevivirán seres eternos.

Bastante se ha dicho en este libro a fin de que te animes a prepararte para ese día por medio de la fe en Cristo, que es quien se interpone entre nosotros y el juicio legítimo de Dios. Si nunca has confiado en Cristo como Salvador y Señor, he aquí una oración que puedes utilizar para hacer esa transferencia de confianza:

Dios, sé que he pecado y que, separado de tu misericordia, me estoy dirigiendo al juicio. Admito que este juicio es merecido, porque no solo he pecado activamente, sino que por no cumplir contigo, he acrecentado mi propia condenación futura.

Pero ahora veo que Jesús no solo es un maestro maravilloso, sino también un maravilloso Salvador. En este momento, transfiero mi confianza hacia Él. Comprendo que mi destino eterno reposa en lo que Jesús hizo en su muerte y resurrección por pecadores como yo. Por tanto, rechazo toda confianza en mis buenas obras, en mi bautismo o

en mis intentos de ser moral o religioso. Sé que todo esto es como basura en tu santa presencia.

Recibo la promesa de vida eterna que se me concede en tu santa Palabra. «Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios» (Jn. 1:12-13).

Por medio de tu Espíritu Santo, dame la seguridad de que ahora te pertenezco, a fin de crecer en mi fe y darte gloria por el resto de mi vida.

En el nombre de Jesús,

Amén.

«Así mismo deben ustedes estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen» (Lc. 12:40).

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

NOTAS

Capítulo 2

[1] Billy Graham, citado en inglés, en http://christian-quotes.ochristian.com/christian-quotes_ochristian.cgi?query=money&action=Search&x=0&y=0.

[2] John Piper, citado en inglés, en http://christian-quotes.ochristian.com/christianquotes_ochristian.cgi?query=hospitality&action=Search&x=0&y=0.

Capítulo 3

[1] Stephen Davey, pastor de *Colonial Baptist Church* en Cary, Carolina del Norte.

[2] John R. W. Stott, *God's New Society: The Message of Ephesians* [*El mensaje de Efesios*] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979), p. 82. Publicado en español por Certeza Unida.

Capítulo 4

[1] «Vaticano exige nuevo orden mundial económico», publicado el 24 de octubre de 2011.

[2] Franck Biancheri, *Crisis mundial. encaminados hacia el mundo del mañana* (Niza, Francia: Anticipolis Editions, 2010).

[3] Jack Smith, *Islam: The Cloak of Antichrist* (Enumclaw, WA: Winepress, 2011).

Capítulo 5

[1] Basado en las últimas estadísticas en 2011 de http://dreamer.me/world-hunger.

[2] «*Tsunami* en Japón: 2011». Consultado en http://www.infoplease.com/science/weather/japan-tsunami-2011.html. Recurso en inglés.

Capítulo 6

[1] Renald Showers, *The Coming Apocalypse: A Study of Replacement Theology vs. God's Faithfulness in the End–Times* (Bellmawr, New Jersey: The Friends of Israel Gospel Ministry, 2009), p. 93.

[2] John F. Walvoord con Mark Hitchcock, *Armageddon, Oil, and Terror* [*Armagedón, petróleo y terror*] (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, rev. 2007), p. 89. Publicado en español por Tyndale.

[3] Showers, p. 95. Showers provee documentación adicional que muestra el compromiso de Rusia para proporcionar ayuda estratégica a Irán y a otras naciones musulmanas.

Capítulo 7

[1] Ronald Allen, *«The Second Coming: What Are We Looking For?»*, en Charles R. Swindoll, John F. Walvoord y J. Dwight Pentecost, eds., *The Road to Armageddon: A Biblical Understanding of Prophecy and End-Time Events* (Nashville: Word Publishing, 1999), p. 162.

Capítulo 9

[1] N. del T. Consultado el 21 de marzo de 2013 en http://www.himnariodigital.com/dhymn.cfm?hymnNumber=262.

Capítulo 10

[1] Janet Willis, en su libro *What on Earth Is Heaven Like?* (Greenville, SC: Ambassador International, 2011) presenta pruebas de que el tamaño de la nueva Jerusalén, en realidad, será mucho más pequeño de lo que generalmente se cree. Ella piensa que en Apocalipsis 21:16 la referencia de Juan a dos mil doscientos kilómetros se debería tomar como una cantidad de kilómetros cúbicos y no solo como una medida lineal, porque inmediatamente después de que Juan da a conocer la cifra, continúa con la frase «su longitud, su anchura y su altura eran iguales». Janet basa sus conclusiones en las analogías entre la nueva Jerusalén y la visión de Ezequiel de la ciudad en el terreno santo (Ez. 45:1-7; 48:30-35). Basada en otros pasajes, la escritora cree que el lugar será una pirámide escalonada de «edificios que parecían una ciudad» (Ez. 40:2), con su base de aproximadamente dieciocho kilómetros de largo, ancho y alto. Por tanto, las dimensiones totales equivaldrían a 5832 kilómetros cúbicos. Esta ciudad sería el trono o la sede del gobierno de Cristo, levantada en una meseta centrada donde Jerusalén se encuentra hoy. Los creyentes resucitados entrarían en la ciudad y saldrían de ella, debido a asignaciones especiales y a otros asuntos similares.

El intenso interés de Janet en cuanto al cielo llegó más o menos después que seis de sus hijos murieron en un horrible accidente de tráfico en 1994. Que sus conclusiones se vayan a aceptar ampliamente está por verse, pero después de años de estudio dedicado, las interesantes ideas de Janet Willis en relación a nuestro hogar futuro nos ayudan y bendicen.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com